

LITERATURA CHILENA

creación y crítica

DIEZ AÑOS DE POESIA CHILENA

CARMEN ABALOS
CARLOS BOLTON
ANTONIO CAMPAÑA
MARIO FERRERO
ENRIQUE GOMEZ CORREA
ANGEL CUSTODIO GONZALEZ
FERNANDO GONZALEZ URIZAR
EMMA JAUCH
JORGE JOBET
VENANCIO LISBOA
ESTER MATTE
MAHFUD MASSIS
JULIO MOLINA
ELIANA NAVARRO
FRANCISCA OSSANDON
LUIS OYARZUN
GONZALO ROJAS
CARLOS de ROKHA
MARIA SILVA OSSA
DAVID VALJALO
JOSE MIGUEL VICUÑA

NUMEROS 52 / 53 Y 54
EDICIONES DE LA FRONTERA
SANTIAGO / CHILE

Literatura chilena
creación y crítica

DIEZ AÑOS
de
POESIA CHILENA
(1915-1924)

LITERATURA CHILENA, creación y crítica

DIRECTOR / EDITOR

DAVID VALJALO

† GUILLERMO ARAYA (1931/1983)

EDITOR INVITADO, Dr. Teodosio FERNANDEZ

I.S.S.N. 0730 - 0220

©Ediciones de la Frontera, 1990

Inscripción No. 77287

Edición simultánea con
Editorial Orígenes de Madrid

Diseño y tipografía : La Frontera

Impreso por Ediciones Rumbos

Correspondencia:

Director/Editor, Casilla 52.840

Correo Central, Santiago, Chile

Subscripciones en el exterior

P.O. Box 3013, Hollywood, CA 90078, U.S.A.

Vol. 14 / Nos. 2 / 3 / 4

Año 14 / Nos. 52/53/54

ABRIL / DICIEMBRE 1990

Carta del Editor

Con el presente ejemplar, entregamos los números 52, 53 y 54, correspondientes al volumen No. 14 y así, de esta manera, cumplimos catorce años: trece en el exterior (léase California y Madrid) y ya desde el anterior (número 51) impreso en Santiago de Chile.

He aquí, como consecuencia de nuestra residencia en la península, una antología generacional fruto de la dedicación por un lado, y también la amistad con el catedrático Teodosio Fernández: dedicación de Teodosio por la literatura iberoamericana, de la cual es profesor en la Universidad Autónoma de Madrid, y la amistad no tanto en el sentido personal, sino en la vinculación de pueblo a pueblo al margen de lo oficial. Juntos estuvimos recordando los cien años del nacimiento de Gabriela Mistral en la tribuna del Instituto de Cooperación Iberoamericana; él refiriéndose a la labor literaria y por nuestra parte, a la imagen humana de la poeta. En esa oportunidad se escuchó la propia voz de Gabriela en grabación realizada en uno de sus viajes a Madrid.

Como lo dice el antologador en su valioso prólogo, esta generación de diez años (1915/1924) podría haber sido más amplia —Fernández menciona a algunos poetas no incluidos— pero siempre hay un pero (para eso existen tanto la palabra como sus consecuencias), se prefirió dedicar mayor cantidad de páginas a los antologados, para que el lector no tuviese sólo un par de poemas por poeta, como se acostumbra en estas compilaciones, sino una muestra más amplia de cada uno.

Un breve balance de esta lista nos muestra a tres desaparecidos: Oyarzún, prematuramente; de Rokha, en forma trágica por decisión propia y Massis también, pero por voluntad ajena. Gómez-Correa está inválido por cruel enfermedad; Molina, recluido en casa de reposo; Lisboa ejerciendo de notario en el sur, e igualmente en provincia, Emma Jauch y Rojas viajando entre EE.UU. y Chillán. El resto - trece poetas - permanecen en Santiago cada uno entregado a sus propias actividades ya que el poeta, creemos, nunca descansa o renuncia a sus tareas.

Al hacer estas últimas referencias y por lecturas recientes, nos preguntamos qué significa ser poeta en Chile, y especialmente en Santiago, ciudad que no ha abandonado su mentalidad aldeana pese a sus cuatro millones de habitantes. Casi por obligación o casi sin darnos cuenta, nos encontramos haciendo comparaciones arbitrarias y nos detenemos en los volúmenes *El Amigo Piedra*, autobiografía de Pablo de Rokha en edición y prólogo de Nain Nómez, en *Neruda, Voz y Universo* de Mario Ferrero y en la revista *Poesía* de Madrid, número monográfico dedicado a Huidobro. Nos preguntamos otra vez ¿qué significa ser poeta en Chile? Ante esta pregunta nos negamos a una respuesta, considerando la presencia de estos 21 poetas de la presente antología, para saltar —basado en estos tres volúmenes recordatorios— a qué se es como poeta. Estos grandes, a estas alturas, los tres ya muertos (Huidobro hace más de 40 años) ¿cómo son apreciados en su propio país, casi al término del siglo?

El libro de Ferrero sobre Neruda nos da en 257 páginas un útil y apretado volumen. Resume con acierto la labor del poeta, emitiendo juicio propio y a la vez comentando la opinión de otros críticos. Bibliografía de y sobre, Notas, e Índice Onomástico favorecen las consultas. De Rokha de una autobiografía incompleta (sólo abarca hasta su viaje por América en los inicios del 40) desprendemos: (...) *cuando los zapatos y el corazón están gastados* (...) *gastado el gastado ser humano... y doy la gran patada inútil contra todas las sombras de todas las cosas.*

Al parecer, ya hay cierto decantamiento en las apreciaciones.

El número de *Poesía* dedicado a Huidobro, de un lujo asiático, es un reconocimiento peninsular más que merecido y a la vez suponemos imposible de realizar en Chile, no por su costo (ya que se dice, tenemos la mejor economía del mundo) sino por falta de imaginación y por exceso de resentimiento. A propósito, basta comparar este homenaje (412 páginas en formato 1/16, a todo color, profusamente ilustrado, realizado por René de Costa) con ciertas citas (no sueltos de crónica que eso lo puede hacer cualquier irresponsable) de un libro de pretensioso título, escrito por un catedrático, quien en vez de analizar la obra en sí, (como lo hace con los otros escritores tratados en el mismo volumen) se explaya con placer, contando o inventando anécdotas improbables, manifiestamente para ridiculizar al poeta. Y si en las páginas siguientes se deshace en elogios para otro, la comparación es obvia. Para destacar *la obra* de un poeta, no es necesario denigrar *personalmente* a otro.

Este género literario —la poesía, con dos Nobel a su haber— es lo único que ha prestigiado internacionalmente al país en un ámbito permanente. Nos atrevemos a preguntar otra vez: ¿Qué significa ser poeta en Chile? Hasta el próximo número, quiero decir, hasta el próximo año.

David Vialto

1/12/90

Una Generación de Poetas Chilenos

La riqueza de la poesía contemporánea contrasta en Chile con la escasez de sus manifestaciones anteriores a nuestro siglo. La apropiación de *La Araucana* apenas compensa la pobreza de la literatura colonial, acentuada por la ausencia de Pedro de Oña, y tras la independencia fue sobre todo el venezolano Andrés Bello quien sembró inquietudes que tardarían en dar frutos de calidad. Desde luego, el siglo XIX contó con poetas que no merecen el olvido, como Guillermo Blest Gana, o Guillermo Matta, o Eduardo de la Barra o Eusebio Lillo. Además, Chile procuró el ambiente adecuado para que Rubén Darío diese su paso primero y fundamental para la renovación de la poesía en castellano. Fue de la Barra quien en 1888 prologó *Azul...*, y así determinó de algún modo la significación que aquel libro había de alcanzar. Pero el eco de esas novedades no se dejó sentir de inmediato, a pesar de Narciso Tondreau, en cuyos poemas Darío advirtió ciertos refinamientos del verso francés. Entre los poetas finiseculares quizá destacan Pedro Antonio González, cuyo romanticismo rebelde, exasperado, fue más bien un antídoto contra el modernismo, y Carlos Pezoa Véliz, que alguna vez se mostró afectado por el nuevo lenguaje y pronto encontró inspiración y temas en ámbitos populares y en la miseria y el sufrimiento de los desheredados.

Esos logros no pudieron impedir que al terminar el siglo XIX Chile se mostrase ante todo como un país de historiadores: la patria de Diego Barros Arana, de Benjamín Vicuña Mackenna o de José Toribio Medina. También lo era de pensadores tan destacados como José Victorino Lastarria y Francisco Bilbao, empeñados en terminar con la colonia que veían pervivir en las costumbres y en la cultura, y en conquistar una emancipación mental que identificaban con la modernización de las instituciones y del país en su compleja totalidad. Pero el siglo XX trajo un imprevisto cambio de signo, y poderosas voces chilenas enriquecieron de pronto la poesía hispánica, determinando en buena medida su evolución: fueron especialmente las voces de Vicente Huidobro y de Pablo Neruda, y también la inolvidable Gabriela Mistral. A su sombra discurrió una actividad incesante y con frecuencia ignorada, pues la poesía chilena también contó con anterioridad con las destacadas aportaciones de Manuel Magallanes Moure, Jorge González Bastías, Víctor Domingo Silva, Francisco Contreras, Pedro Prado, Max Jara, Diego Dublé Urrutia, Julio Vicuña Cifuentes, Carlos Prendes Saldías, Angel Cruchaga Santa María.

Y a su vez, posteriormente, con las voces de Pablo de Rokha, Rosamel del Valle, Juvencio Valle, Juan Guzmán Cruchaga, Juan Marín, María Monvel, Chela Reyes, Humberto Díaz Casanueva y Julio Barrenechea, entre otros nombres merecedores del recuerdo. A ellos se deben notables manifestaciones de una poesía que desde el romanticismo derivó sin rupturas violentas hasta el subjetivismo posmodernista, y que en los años veinte se enriqueció con las inquietudes renovadoras de la vanguardia. Muchos ocuparían un lugar de privilegio en otras literaturas, y es injusto que la talla excepcional de Huidobro o Neruda los relegue con excesiva frecuencia al olvido. Esa circunstancia tampoco benefició a quienes se fueron incorporando después, a veces con la calidad de Antonio de Undurraga, Luis Merino Reyes, Andrés Sabella, Braulio Arenas, Eduardo Anguita, Roque Esteban Scarpa, Gustavo Osorio o Alberto Baeza Flores. Nicanor Parra ha sido quizá la única excepción, y su poderosa personalidad, sin duda una de las más atractivas e influyentes de la poesía hispánica contemporánea, ha hecho aún más difícil la conquista de un lugar en la poesía chilena de nuestro tiempo.

Esta antología reúne muestras de la producción de veintiún poetas nacidos entre 1915 y 1924: los destinados a ser sucesores inmediatos de los últimos antes citados. Razones de espacio han obligado a prescindir de otros de la misma edad y de méritos quizá no inferiores, como Jorge Millas, Alfonso Alcalde, Fernando Onfray, Rodrigo Amauro, Irma Astorga, Víctor Castro, Luis Droguett Alfaro, Armando Solari, Enrique Gray, María Elvira Piwonka, Claudio Solar, Ernesto Murillo, Víctor Franzani, Julio Moncada o Alfonso Gómez Libano. Su número es la mejor prueba de la dificultad para reunirlos a todos, y también de la extraordinaria riqueza que en un determinado momento pueda ofrecer la poesía chilena. Esas ausencias no deben impedir la eficacia de la selección, destinada a mostrar el amplio espectro de orientaciones seguidas por esa generación que fue la del 38. Elijo esa fecha, porque la creo más significativa para la historia de Chile que cualquier otra cercana. Los años treinta vieron las consecuencias de la crisis económica internacional, que afectó sobre todo a los sectores medios y populares de la población. Entonces se reveló la insuficiencia de las soluciones políticas tradicionales, y surgieron nuevas iniciativas. Su consecuencia más inmediata fue el triunfo del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda en las elecciones de 1938, precisamente con el apoyo de esas clases populares y medias que habían padecido la crisis. El país descubría los profundos cambios sociales que había sufrido, y que reclamaban la renovación de las manifestaciones culturales.

La literatura trató de responder a esas exigencias, y la atmósfera de inquietud afectó necesariamente a la poesía. En 1938, significativamente,

Braulio Arenas realizó en la Biblioteca Nacional de Santiago la lectura de *Mandrágora, poesía negra*, manifiesto de un surrealismo chileno en el que militaron también Teófilo Cid, Jorge Cáceres, Enrique Gómez-Correa y transitoriamente, Gonzalo Rojas (aun cuando los miembros de "Mandrágora" no lo consideran así). Eran herederos del surrealismo francés, alucinados que habían decidido introducirse en territorios encantados o terroríficos, siempre maravillosos y ajenos a la tediosa realidad de cada día. La vanguardia poética iniciaba así un camino distinto al del creacionismo de Huidobro, y a la ruta abierta por el Neruda residenciario, y a las demás posibilidades que brindaba la tradición nacional. Por esa vía algunos jóvenes creyeron alcanzar la libertad y a la vez las profundidades de la conciencia, acercarse al verdadero ser y conquistar lo irreal. Desterrados del paraíso, encontraban en la poesía una posibilidad de salvación, al tiempo que se sumergían con ella en el mundo de los sueños e indagaban en el misterio de la vida y de la muerte. Esas búsquedas determinaron en buena medida la evolución de la poesía chilena posterior.

Desde luego, rara vez los poetas se plegaron por completo a los postulados del surrealismo. Entre los reunidos en este volumen, Gómez Correa fue el más ligado a *Mandrágora*, y el más fiel. Apenas era más joven que Braulio Arenas o Teófilo Cid, y menos que Jorge Cáceres, de modo que nadie mejor que él para probar que las fechas de nacimiento no significan rupturas necesarias con el pasado o con el futuro. Tampoco nadie representa mejor esa fe que hizo del poeta un vidente, capaz de acercarse a los orígenes o a las verdades esenciales, apelando con frecuencia a extrañas visiones, a atmósferas oníricas, a símbolos oscuros, a misterios nocturnos. Ese fue su modo de seguir una trayectoria personal, que otros hicieron sin exponerse a los avatares de las ideologías y de los planteamientos compartidos.

Caso significativo es el de Gonzalo Rojas, tal vez el poeta de mayor difusión internacional entre los aquí representados. El también se acercó a *Mandrágora*, y al parecer se alejó del grupo cuando entendió que Braulio Arenas lo conducía con excesiva docilidad hacia los dominios de André Breton. Eso indica que Gonzalo Rojas valoraba positivamente las aportaciones renovadoras del surrealismo, pero no estaba dispuesto a afiliarse a una escuela y a una retórica. En su obra había de conciliar la condición del poeta vidente con la expresión de vivencias cotidianas y comunes, e incluso con la voluntad de influir en el destino del hombre y en la evolución de la sociedad. Así supo prescindir de los gestos iconoclastas cuando se revelaron inútiles, y aprovechó el legado que la tradición le ofrecía para encontrar un lenguaje siempre renovado, para su permanente

indagación en lo auténtico, para hacer de la palabra su camino de la oscuridad hacia la luz.

La disidencia o la voz personal no impiden que muchos otros poetas participen de esa tendencia, sin duda dominante en la época, a sumergirse en lo más profundo de una subjetividad casi siempre torturada, aunque extraordinariamente rica en matices. A la poesía de estaciones oscuras apenas pudo contribuir Carlos de Rokha, que conjugó el redescubrimiento nostálgico y fascinado de su entorno con visiones de una fantasía alucinada, de una imaginación creadora plenamente libre, para mostrar la soledad y la angustia aflorando desde un ámbito subterráneo que es sueño y realidad a la vez.

Similar y distinto es el caso de Francisca Ossandón, decidida a recuperar unas imágenes del pasado que revelan inseguridad e insatisfacción una perplejidad dolorida que a veces estalla en preguntas. Esa conflictiva subjetividad neorromántica —en la mejor tradición romántica y surrealista— trata de convertir el poema en una revelación, en una posibilidad de trascender la soledad y el vacío de esa ficción que es la existencia.

Y otras peculiaridades ofrece Jorge Jobet, que a lo largo de los años y de libros numerosos ha realizado una obra encaminada en buena medida a indagar en la realidad de Chile y de sus habitantes. Esa *objetividad* no fue obstáculo para las imágenes visionarias, y para mostrar a la vez las heridas del tiempo y las aspiraciones a alcanzar una luz redentora y solidaria que aún se mantiene viva.

Pero la expresión poética de una subjetividad atormentada no exige necesariamente la capacidad visionaria que muestran los citados. Con una expresión más clara supo Carmen Abalos mostrar un universo familiar a veces, íntimo siempre, construido con materiales requisados a los recuerdos y a los sueños; un universo de desasosiego y de angustia, inquietado por ambiciones de autorreconocimiento e iluminado por la lucidez del insomnio.

No es menos profunda la inmersión en los misterios de la soledad o del amor perdido que llevó a cabo Eliana Navarro, en cuyos poemas el lector puede encontrar una expresión aún más transparente, y a veces la tradición del soneto, y la inspiración en la naturaleza o en motivos religiosos. El acercamiento al exterior se impregna de tristeza, de perplejidad ante el dolor y la muerte, ante el rostro fugitivo que el espejo devuelve.

Y también la voz de María Silva Ossa se muestra perturbada por el temor o la angustia, afectada por el desamparo y la desnudez, a veces hasta ofrecer una recreación alucinada de la *realidad*, transfigurada en el poema a expensas del asombro.

Desde luego, no faltan registros menos propensos a la abstracción y a la oscuridad, y el lector puede encontrarlos en los poemas de Ester Matte o de Emma Jauch. Tampoco ellas se resignan a las coincidencias. Ester Matte propende a la reflexión sobre sueños y nostalgias, y los recuerdos tienden a desplazar un presente de soledad y de pérdidas que encuentra posibilidad de resolverse en un anhelo de solidaridad con los hombres y con el universo, marcado a menudo por inquietudes religiosas.

En cuanto a Emma Jauch, la simplicidad aparente de su poesía deriva con frecuencia de la brevedad del verso y de su música, y de un lenguaje esencial, despojado de cuanto no sea la palabra justa, la adecuada para la rememoración solitaria de vivencias perdidas o a punto de perderse. Sus poemas descubren a veces el anhelo de conservar los afectos, de retener el entorno familiar, de fijar la fugacidad de un instante. La melancolía impregna esos testimonios personales de la vida que se va –tanto y tan poco–, y en la magia del reconocimiento de lo conocido se afirma su encanto indudable.

De las reflexiones precedentes se habrá deducido ya la abundante presencia de acusadas preocupaciones metafísicas y existenciales en esta poesía. A veces esas tensiones se resuelven por vía religiosa, y, aunque ocasionalmente se adivinan otras posibilidades, las soluciones cristianas o católicas son las más socorridas. Los poemas seleccionados las muestran con notable frecuencia, pero quizá nunca mejor que en los versos de Venancio Lisboa, que hizo de la poesía una búsqueda de algún modo mística en pos del origen o del centro, de la unidad o de la armonía.

Esa inquietud no es ajena a la obra de una de las personalidades más peculiares que ofrece la literatura chilena contemporánea: la del casi siempre desorbitado Mahfud Massis, cuya voz ha sido emparentada con la de Pablo de Rokha. Massis es un profeta maldito, que usó del poema para declarar su angustia y su ira, su rebeldía contra un dios silencioso, desde sombríos paisajes dantescos de miseria y muerte.

Y el desasosiego puede dejarse sentir sin acentos dramáticos, como en la aparente aniquilación de la subjetividad que Luis Oyarzún tradujo en identificación con la naturaleza. Entre las aquí reunidas, ninguna otra poesía se muestra más atenta a la geografía y a sus habitantes, a las fuerzas de la tierra que fueron otra posibilidad de superar la soledad y la angustia, de recobrar la armonía original.

Desde luego, poeta de la percepción es también Julio Molina, pero la naturaleza que recrea se muestra distorsionada por una visión profundamente subjetiva, a menudo alucinada, y esa elaboración personal del mundo es mucho más una creación que un reflejo.

Esta antología reserva aún otras sorpresas. Entre ellas, la utilización de la tradición humanística para buscar en los orígenes y en la historia la raíz del hombre o su justificación, y también de algún modo las esperanzas de futuro. Esa formación está presente en los poemas de **José Miguel Vicuña**, en los que cabe advertir de nuevo el sentimiento de una o de muchas pérdidas, la nostalgia de un tiempo ido, también para la poesía, y sin embargo, la insistencia en la búsqueda, con la ironía de quien conoce su destino y lo acepta.

Y se puede observar la sabiduría adquirida por **Antonio Campaña**, que acertó a enriquecer —y tal vez a superar— su reflexión pesimista sobre la condición humana en diálogo con los clásicos castellanos y con otros escritores.

Por otra parte, ni el pesimismo ni la expresión difícil fueron inevitables: **Fernando González Urizar** supo conservar siempre la luz de la mañana, incluso cuando se ocupó en la evocación nostálgica del pasado; su universo muestra una armonía melancólica, un orden natural que provee de imágenes y de símbolos a las experiencias fugitivas, e inmuniza al poeta y sus recuerdos contra los efectos del tiempo destructor.

También pueden observarse trayectorias significativas, como la de **Angel Custodio González**, cuyos comienzos parecen determinados por el anhelo de la perfección formal, y con el tiempo su voz pareció hacerse por momentos más profunda u oscura, y después se enriqueció de ironía y humor, orientándose hacia cierta objetividad, hacia el encuentro con su circunstancia y con un estilo de tendencia coloquial. Eso no le impidió seguir confiando en la capacidad redentora de la palabra, en la función trascendental, aunque dolorosa a veces, del poeta.

Como puede advertirse, la concepción de la poesía como un lenguaje sagrado fue compartida también por quienes parecían encontrarse lejos del neorromanticismo surrealista. Esa fue la actitud dominante, aunque con los años empezaron a aparecer señales de escepticismo. En su obra breve y casi siempre tardía, **Carlos Bolton** ofreció la lucidez de una ironía capaz de penetrar fugazmente en el misterio de las experiencias cotidianas, mostrando ángulos inéditos y con frecuencia inquietantes. Su meditado prosaísmo, capaz de herir críticamente cuanto toca, da a su quehacer una vitalidad novedosa, relacionable con la actitud irreverente que adopta el poeta ante las convenciones culturales, incluidas las que afectan a la poesía.

Por otra parte, el ensimismamiento no agotó las posibilidades de quienes irrumpieron en momentos cruciales para la sociedad y la cultura de Chile, y necesariamente supieron que la literatura podía ponerse al servicio de los desposeídos. Entre los poemas seleccionados, los de **Mario Ferrero**

señalan que hubo quienes se mostraron dispuestos a abandonar su noche particular o colectiva para salir al encuentro de la historia, y recuperar la esperanza en el hombre y en el futuro. En este caso la poesía supo encarar con rigor y con calidad las preocupaciones sociales, dejó de ver la injusticia y la miseria como el cumplimiento de un destino adverso, decidido por los designios secretos de una divinidad silenciosa, y buscó a sus responsables en la tierra.

También en los versos de **David Valjalo** puede seguirse la trayectoria que lleva del desasosiego, de la perplejidad y las preguntas, de la reflexión dolida sobre la soledad y el silencio, hasta la madurez lúcida e irónica, entregada a una serena meditación sobre los avatares de la vida, del amor o de la poesía. En sus cavilaciones no faltan las referencias al sufrimiento de un prójimo concreto, y tras ellas a veces se adivina sin esfuerzo un exilio o destierro ya no existencial, sino de dimensiones históricas precisas.

Desde luego, esos matices no alteran decisivamente la realidad de una poesía caracterizada sobre todo por las preocupaciones metafísicas y existenciales. Los años treinta parecieron colocar a los escritores chilenos ante la necesidad de elegir o de definirse, y los poetas del 38 prefirieron la exploración de las dimensiones profundas de la conciencia al compromiso explícito con los problemas sociales y políticos de su tiempo. El surrealismo enriqueció su indagación en el mundo de los sueños y del inconsciente, en busca de una realidad inalcanzable para la razón, del reino perdido de la armonía original, de la recuperación del poder mágico de la palabra. El impacto de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial no modificó esa orientación, aunque sin duda determinó la evolución de su significado. De hecho, fue tras la derrota de Alemania y en el clima de la guerra fría cuando se sintió con toda su intensidad el absurdo de la existencia. Más que una inmersión en regiones desconocidas, el surrealismo fue entonces, cada vez más, la pretensión de encontrar una salida, la voluntad de acceder a una dimensión donde las contradicciones se resolviesen en armonía.

En los poetas del 38 se pueden encontrar concreciones de esas inquietudes y de otras similares. Ante todo, es evidente la presencia numerosa de una subjetividad atormentada por la soledad y la angustia, herida por el paso del tiempo, y esa subjetividad define sin duda el perfil de la generación. Concebida como una posibilidad de conocimiento, la poesía se convirtió a veces en una experiencia mística, y para algunos, antes o después, decididamente religiosa. La nostalgia de absoluto y la añoranza de un paraíso perdido estaban estrechamente ligadas a la conciencia de habitar en el caos, y frente al presente insatisfactorio también se buscó la fusión

con el cosmos, el acercamiento a lo ancestral, a lo telúrico, a lo mítico. Fueron múltiples las soluciones que permitieron la expresión de ese malestar compartido, tan dominante que sin duda determinó el carácter ensimismado de esta poesía. La variada personalidad de sus autores justifica la diversidad de los registros utilizados, que oscilaron entre el hermetismo de un discurso poético oracular y la claridad de quienes trataron de compartir su experiencia cotidiana de soledad o de angustia. Por esta última vía parece haberse producido el acercamiento al entorno geográfico y humano del poeta. Algunos salieron de sí mismos en algún momento de su trayectoria literaria, quizá porque se hizo necesario terminar con la monotonía de las preocupaciones metafísicas y religiosas, tal vez porque las circunstancias históricas y culturales reclamaban la atención para otros problemas. Lo cierto es que los poetas chilenos aquí antologados ofrecen una infinita variedad de matices, una obra de extraordinaria riqueza.

Teodosio Fernández
Universidad Autónoma de Madrid

LOS POETAS

Enrique Gómez Correa	1915
Emma Jauch	1915
Jorge Jobet	1916
Carlos Bolton	1917
Angel Custodio González	1917
Venancio Lisboa	1917
Mahfud Massis	1917
Gonzalo Rojas	1917
Julio Molina	1918
María Silva Ossa	1918
Mario Ferrero	1920
Ester Matte	1920
Luis Oyarzún	1920
Carlos de Rokha	1920
José Miguel Vicuña	1920
Carmen Abalos	1922
Antonio Campaña	1922
Fernando González Urizar	1922
Eliana Navarro	1923
Francisca Ossandón	1923
David Valjalo	1924

Enrique Gómez-Correa

Talca, 1915. Abogado. Su Memoria se tituló *Sociología de la locura*. Como diplomático, desde 1963, desempeñó misiones en Yugoslavia, Líbano, Siria, Guatemala y en las organizaciones internacionales de Ginebra. En los años 1949/51 vivió a su costo en París, incorporándose al grupo surrealista encabezado por André Breton. Ha participado en todos los congresos y seminarios realizados sobre esta tendencia estética. Innumerables viajes por América Latina, Europa y Asia, y especialmente India y China.

LIBROS DE POEMAS

- Las hijas de la memoria*, Mandrágora, 1940.
Cataclismo en los ojos, Mandrágora, 1942.
Mandrágora, Siglo XX, Mandrágora, 1945.
La noche al desnudo, Mandrágora, 1945.
El espectro de René Magritte con ilustraciones de René Magritte, 1948.
En pleno día, Mandrágora, 1949.
Carta-Elegía a Jorge Cáceres, Le Grabuge, 1949.
Lo desconocido liberado seguido de Las tres y media etapas del vacío, Mandrágora, 1952.
El calor animal, Mandrágora, 1973.
Zonas eróticas, Mandrágora, 1973.
Madre Tiniebla, Mandrágora, 1973.
Poesía explosiva, (Antología), Aire Libre, 1973.
La Pareja Real, Mandrágora, 1986.
Frágil Memoria, Editorial Universitaria, 1988.
Las cosas al parecer perdidas, (breve antología), Ediciones Tertulias Medinensis, 1990.

OTRAS PUBLICACIONES

Sociología de la locura (ensayo), 1942 / *Mandrágora Rey de Gitanos* (drama), 1954 / *La idea de Dios y las vocales* (ensayo), 1955 / *La violencia*, (prosas) 1955 / *El ABC de la Mandrágora* (Antología). En colaboración con Braulio Arenas, 1957 / *Mother Darkness*, Toronto, 1975 / *Homenaje a Mayo*, Toronto, 1980 / *Guillaume Apollinaire, Alcoholes* (Selección, prefacio y traducción de Enrique Gómez-Correa.) 1955.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE

ENRIQUE GOMEZ CORREA

Hay un equívoco Gómez-Correa que ya es hora de ir subrayando, afrontando y, en lo posible, despejando. Cofundador del grupo *Mandrágora* (con Braulio Arenas, Teófilo Cid y Jorge Cáceres), autor de más de 15 libros, traductor de Apollinaire, sociólogo (espontáneo) de la locura y figura clave en la historia hispanoamericana del movimiento surrealista, Gómez-Correa es casi una sombra en las *historias*, manuales y antologías más usuales de la literatura chilena. Se dirá, sentenciosa o razonablemente, que nadie es profeta en su tierra, pero este tópico ha servido, en todas partes, para enmascarar o justificar las mayores incomprensiones y las incompetencias más flagrantes. Analizando su temprano escrito *La Violencia* (1937), Stefan Baciú sostenía que este poema en prosa de Gómez-Correa *puede ser considerado como un Manifiesto de la Generación Surrealista Latinoamericana*. No es un juicio cortesano. Baciú es, posiblemente, el más acucioso investigador del surrealismo hispanoamericano, autor de su más completa *Antología* (entusiastamente recibida por Octavio Paz) y, asimismo, autor de un valioso ensayo sobre Gómez-Correa, *Enrique Gómez-Correa, poeta de la violencia*, que figura como pórtico a *Poesía explosiva* (1973), cuidadosa muestra de la obra del autor entre 1935 y 1973.

Martín Cerda / *El Mercurio* / 17-5-1981.

Gómez-Correa es poeta profundo, a veces frío, demasiado intelectualizado y oscuro. Proclama mucha violencia en el campo poético y su innegable cultura lo sitúa en un ambiente muy personal. En cierta oportunidad declaró: *Yo no creo que en esta época de vulgaridad en que vivimos, es decir, en esta época dominada exclusivamente por lo político, sea posible tener alguna esperanza en el pensamiento, ni aún pensar en el valor del pensamiento*. Agrega que quiere ser *puro pensamiento, puro acto*. Razón, que *todo principio de pensamiento está en la violencia*. Y le diríamos, ¿por qué no era la verdadera paz interior, en esa gracia del espíritu que nutren la meditación y el amor?

Poeta fiel a su línea de conducta, Enrique Gómez-Correa vive la obsesión de ser original, sin pérdida de tiempo. Ausculta el yo interno del hombre y del poeta, vence obstáculos. Parece no interesarle que lo entiendan plenamente y que la sensibilidad de su poesía llegue a todos los ámbitos. Es surrealista dentro de su propia esfera. Parece satisfecho de irrumpir con la violencia, aparente o real, en el mundo del sueño.

Carlos René Correa / *La Patria* / 30-6-1974.

El libro editado en Santiago por *Mandrágora*, bajo el sello *Aire Libre*, con un retrato del autor por René Magritte, es, en sus casi 400 páginas, una extraordinaria selección de la poesía más *explosiva* de América, que va desde 1935 hasta 1973, con una trayectoria y una seguridad como pocas veces se han visto.

Stefan Baciú / *Las Últimas Noticias* / 29-11-1975.

LA NOCHE AL DESNUDO

Fragmento L

*Un nuevo sol debe renacer,
porque los cielos anteriores han perecido.*
MANDRAGORA, ¿QUE HACER?

Al fin de cuentas el hombre
No es sino un vendaval
Más que la hoja misma
Es el recuerdo del viento que le agitó
Y que era su propio viento.

Entrar solo a la noche
Conocer su misterio
Sorprenderla desnuda en su lecho
Implica también desnudar el espíritu a los hombres.

No me arrepiento de nada
Mi pensamiento fue lo que debió ser
Porque sabía que todo corazón que sangra es puro
Y por eso os lo ruego
No tratéis de justificarme.

Pero afuera ya canta el gallo
Y dicen que cuando tal sucede
La noche vuelve a su escondite
Sin recordar siquiera
Que yo nunca he de volver a los lugares de antes.

Al despedirme de vosotros mis fieles amigos
Os diré:

Este corazón que soportó la tiniebla
Soportará también la luz
Estará disponible a las nuevas seducciones de tu ojo
Conocerá los placeres y amarguras del error
Este corazón os dice:
Amad la estrella de lo desconocido.

(de LA NOCHE AL DESNUDO, 1945)

LA MARCA DEL FUEGO

Ese ojo que veo al fondo del agua
Con sus raíces turbias y profundas
Es seguramente la floración de la noche.

Ese ojo me grita
Adorna su cabeza con lanzas llameantes
Se hincha como el sueño
Pues por el sueño el hombre se desgasta
Malherido me insulta.

Salta con gestos puros
Al deslizarse en mi cuerpo
Es una herida movable
Cuyas manos están sobre mis manos.

En otros lugares
También devastados por el escorbuto
El amor
En obscuro amor de su amor
Es como si restableciera sus escamas
Por dignidad.

EL OJO DEL SABIO

Es por esta luz y sólo por esta luz
Que ella inclina la cabeza
A menos que el fuego haya devorado todo su cuerpo
Su lengua y sus ojos
Simplifican el aire.

Por otros lados el muro la serpiente
El ojo marítimo golpeando la flor
Es ojo la llama por la cual se devora el cuerpo
Idéntico el peligro de la memoria.

Al mismo tiempo aves grises
Ruedan por el pecho
Lo que toca su mano se transforma en ojo
Y son miradas puras que lamen los pies.

Se escucha y desaparece
Y es su imaginación desnuda
La que desmenuza cada uno de mis dedos
Ella es veloz
Pero si en el fondo de la llama se encuentra al hombre
Perderemos necesariamente a la mujer.

(de LAS HIJAS DE LA MEMORIA, 1940)

SERPIENTE

Decir serpiente es decir vida
Y por lo tanto muerte.

Desde mi infancia en presencia de una serpiente o de una
simple culebra

Más que terror

Sentía una indisimulable repugnancia
Quizás recuerdo del pecado original.

Esos seres sin párpados sin orejas sin pelos
Sin embargo sensibles a la música y la danza

Prestas a los espectáculos circenses

A los asaltos sorpresivos

Al veneno que cura y mata.

Serpiente que te arrastras en tus desplazamientos

Adorada y maldita por sustraer el fruto del árbol

Del árbol del bien y del mal

Del mal que conocías antes que apareciera la luz.

He visto en países de Extremo Oriente

Desfiles de hombres portándole en las manos y en el cuello

Rindiéndoles el más cálido homenaje

Unas veces sagrada y otras satánicas

Vigorizante *Vara de Hermes*

Dos serpientes entrelazadas formando dos 8

En cada 8 un cero arriba y un cero abajo

O también cuatro arriba y cuatro abajo

Serpiente emplumada

Terrible como un dios en cólera.

Uroboro

Serpiente que te comes por la cola

Formando el círculo de lo perfecto, lo infinito

Hasta llegar al vacío, hasta la nada

La nada que arrastra a la sabiduría

Y que se traga para siempre el tiempo

Para caer en definitiva

A la eternidad

De la que es difícil salvarse.

(INEDITO)

Emma Jauch

Constitución, 1915. Profesora de Estado en Artes Plásticas (Universidad de Chile) y Escuela de Artes Plásticas. Pintora con numerosas exposiciones. Residió veinte años en Buenos Aires ejerciendo el oficio de diseñadora gráfica. *La Lectura* es uno de sus murales en la biblioteca del Liceo de Niñas de Linares. Miembro correspondiente en Linares, de la Academia Chilena de la Lengua. Docente en la sede Maule de la Universidad Católica.

LIBROS DE POEMAS

- Los Hermanos Versos*, Imprenta Fénix, Linares, 1968.
Noticias de Rapa Nui, Imprenta Esfuerzo, Linares, 1975.
Los pies en la tierra, Ediciones Rondas, Barcelona, 1978.
El abundante mundo, Ediciones Rondas, Barcelona, 1981.
Tratado del Avestruz, Cuadernos de Movilización Literaria, Concepción, 1987.

OTRAS PUBLICACIONES

- Nacido en el Maule: Eusebio Ibar*, (Ensayo), 1983.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE EMMA JAUCH

En versos breves, o en sonetos al itálico modo, Emma escribe con la misma musicalidad y soltura, y la manera simple esconde una profunda sensibilidad y un completo dominio de la armonía y la elegancia. Es una gran señora de la poesía y de la lengua que se ha guardado hasta la madurez, para obsequiarnos este vino muy nuevo, en apariencia, pero muy bien filtrado, en estas pequeñas y ligeras vasijas, con algo de madrigales, de kai-kays o de no sé qué distinto, breve y agudo, que muy raras veces logramos oír, si no es en el canto no *aprendido* de los pájaros.

Es casi imposible elegir alguno o alguna parte de los doce poemas, sin incurrir en injusticia. Pueda ser que con más mesura y para deleite propio y ajeno, podamos espigar algunas muestras y comentarlas en otro párrafo. Por ahora, me parece que debe llamarse la atención al último del libro, en que la sombra o el recuerdo del Vietnam se va interponiendo en los quehaceres de una tranquila y gozosa criatura y le van dejando esa inquietud, esa rebeldía, que ya sacude los cimientos del mundo.

Y así es toda esta poesía; como una criatura destinada al goce y a hacer gozar a quienes la contemplan, pero que cae y se hiere, —y también nos hiere— a cada paso... Una suerte de milagro que no tiene explicación y que solo nos maravilla.

Augusto Santelices / La Mañana, Talca / 6-7-1968.

Se me ha borrado el rostro de la amiga, pero aquí están sus versos, *Los hermanos versos*, que hace años dejara entre mis manos. Ellos están igual que en ese entonces: íntegros y redondos como pomos, sabor a sur, color de sur y con su música.

Son versos limpios, francos; como peces se escurren sin problemas y deslumbran a través de los meses y los años... Yo los leo por horas, me conversan con un lenguaje nuevo cada día. Son ella misma todos: Emma Jauch; tres años no sirvieron para olvido; esperaron azules en mi estante, como esa jarra azul llena de canto que ofrecen sus poemas.

Alfonso Larrahona Kasten / La Unión, Valparaíso / 25-2-1972.

Pensamos también que Emma Jauch logra, en este libro, entregarnos el ministerio de Rapa Nui, que ha trasvasiado una solidaridad no solo con sus hombres, sino con sus pájaros, su soledad, sus monumentos, su mar, sus plantas. Lo ama todo. Encuentra allí la flecha de obsidiana *como muerta en la palma de mi mano*, trabaja en inventariar las que son *piedras piedras*, recoge el caracol *teorema secreto*, se acerca al curanto como a una comida sagrada, repasa los nombres de los grandes monumentos Ahunecrológicos, para saludarlos con veneración y nobleza.

Manuel Francisco Mesa Seco / El Heraldo, Linares / 7-9-1975.

EN FIESTA

En blanco, azul y rojo arde el cuadrado
que en verdes vegetales se vistiera.

La plaza amaneció de primavera
con banda, carrousel, un globo inflado,
vendedor de barquillos y de helado,
palomas y campana bullanguera
y pupilas de niño que quisiera
eterno cada instante ya volado.

El fotógrafo inventa decorados
con un brioso caballo enjaezado
que en la postal parecerá de veras .

Y en la fuente con peces colorados
tres barcos de papel han desplegado
al viento de la fiesta sus banderas.

DE ATENAS

Café a la turca bebo en breve taza
mientras miro las cosas que en revistas,
palacio, fuentes, ya traía vistas
y enmarco cuidadosa con el asa.

Agora para todo es la plaza,
vendedores de esponjas y turistas.
Gerentes japoneses tienen listas
la fiel Minolta que el segundo envasa.

La nueva guardia llega hasta la plaza.
Tránsito detenido. Platón pasa.

La cámara enfoqué mientras cruzaba.
Poder contar después, de vuelta en casa
que esa foto logré, mientras la taza
de café a la turca se enfriaba.

(de EL ABUNDANTE MUNDO, 1981)

VIAJERA

Tengo pena — alegría.

Voy de viaje.

Cómo dejarlo todo,

cómo llevarlo todo,

huerta, jardín y casa.

Cómo llevar conmigo el gallo colorado

y el saludo del grillo,

la lagartija azul y la lechuga blanca.

Apresuradamente ya me tengo sabidas

todas las rosas rojas, todas las amarillas,

cada brote asomado,

todo el lirio morado,

cada piedra

y todo

este enredo esmeralda de las yedras.

Y me llevo aprendida

tu silla preferida

y algún día con lluvia la semana pasada

y en los dedos ya tengo las orejas del perro

y su mano embarrada.

Nada olvido: Ah, mi boina

de terciopelo verde.

Ahora sí, adiós.

Volveré pronto.

Escribe.

Voy de viaje.

(de LOS HERMANOS VERSOS, 1968)

BALADA PARA LA NIÑA

En un mundo sin tiempo ni distancia,

albahaca, clavel y no te olvido

y vestida de blanco

hoy ha muerto una niña.

Por la plaza del pueblo, con bordados

de flor de la perdiz y novios los domingos

(de LOS PIES EN LA TIERRA, 1978)

y hojas secas,
hoy ha muerto la niña.

A la hora del piano, entre insistentes
do re mi fa y retratos y begonias
y alfombrados silencios
hoy se ha muerto la niña.

Sobre el libro de historias de Callejas,
Caperucita Azul, Feliz Durmiente,
urdidora de ensueños,
ya no existe la niña.

En la línea del mar y las arenas,
entre sales de espuma y caracoles
y cuidadosos almidones albos
fue enterrada la niña.

Porque al cerrarse unos ojos antiguos que me amaron
hoy he muerto de niña.

DEFINICION

De manera que esto,
tanto y tan poco,
eso era todo.

Agua que pasa,
fuego que arde,
viento que sopla,
como ceniza y aire.

De manera que esto,
entre dos llantos,
esta porción de amor,
este algo de dicha
y los diarios afanes
es lo que insisten
en que se llama vida.

(de LOS PIES EN LA TIERRA, 1978)

A UNA FLECHA DE OBSIDIANA

Flecha extraviada en medio de la arena,
como muerta en la palma de mi mano,
pulida, oscura,
con afán tallada,
traías en la punta perfilada
señalado un destino,
Pez o perdiz,
no sé cuál fue tu sino.
Tal vez un hombre,
y al borde del espanto,
ya en el vuelo seguro
hacia tu blanco
preferiste romper la trayectoria
que te marcaba el arco
y caer como muerta,
derrotada,
flecha extraviada en medio de la arena.
(de NOTICIAS DE RAPA NUI, 1975)

OBSESIONES SOBRE UN ESPEJO

- 1 Hoy me asomé
al espejo cotidiano
y fue mi madre quien me miró
de adentro.
- 8 Esta gemela, hermana
mayor que la que ayer
llegaba hasta el espejo
y menor que la otra
reflejada mañana.
- 15 Esta mañana
mi madre me esperaba
en el espejo.
—Buenos días...
—Hasta pronto, me ha dicho.

(inédito)

Jorge Jobet

Perquenco (Cautín), 1916. Licenciado en Filosofía y Profesor de Educación en la Universidad de Chile. Ensayista, crítico literario y periodista. Catedrático en las sedes universitarias de La Serena, Valparaíso y Santiago. Director de la Escuela de Periodismo en Valparaíso. Numerosos premios por su labor literaria, entre otros el Municipal y el del PEN Club. Primer premio Sociedad Interamericana de Prensa 1969.

LIBROS DE POEMAS

El descubridor maravillado, Nascimento, 1957.

Naturaleza del ser, Nascimento, 1959.

Mis provincias, Nascimento, 1963.

Introducción al sentimiento, Cuervo de Mar, Valparaíso, 1970.

Los granos y las hojas. Libros I y II, Nascimento, 1976.

El principio del fin, Nascimento, 1978.

Contacto en Norteamérica. Libros I y II, Nascimento, 1978.

Sonetos de afecto y pensamiento. Libros I y II. Nascimento, 1979.

Necesidad del Paraíso, Nascimento, 1980.

Así pasan los años. Libros I y II, Nascimento, 1981.

La bala y el lirio, Nascimento, 1982.

Relación de Chile. Libro I, Nascimento, 1983.

Relación de Chile. Libro II, Nascimento, 1984.

Sonetos teológicos. Libros I y II, Nascimento, 1985.

Encuentros imaginarios, Mar del Plata, 1986.

Las horas sucesivas, Mar del Plata, 1987.

Sólo un exordio, Mar del Plata, 1988.

Por el amor hasta siempre, Mar del Plata, 1988.

Yugoslavia en autobus, Mar del Plata, 1989.

Llueve sobre los poetas franceses y llueve en mi corazón,
Mar del Plata, 1989.

Diario íntimo. Tomo I, Mar del Plata, 1990.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE JORGE JOBET

Jobet ha escrito siempre, a toda hora, y no le tentó nunca, ni por asomo, la página en blanco y sus posibles juegos, o virtualidades. Y ha ido elaborando una poesía severa, pulcra, dramática, con ritmo y pauta, en nerviosa composición, objetivando con ternura y disciplina una historia, la de ese ser humano universal, su prójimo, en contacto con el yo genérico del poeta. Sus cambios de tonos son eficaces siempre: del ámbito metafísico al humor más clásico e irreverente, del son elegíaco al poema satírico, y en todos ellos puede saltar de máxima intensidad, y brillo de mil soles, a una voluntaria opacidad destinada a justificar la victoria de la claridad, ya en el hondón exterior o en la ruta o caminos del alma.

Alfonso Calderón / Mensaje, N° 276 / I-1979.

Se mire como se mire, el comportamiento poético de Jorge Jobet aparece como otra muestra de este constante testimonio o ciertas evidencias que se dan en toda poesía que trasciende. Los poetas como el autor de *Relación de Chile* no son hablantes por azar, sino porque son capaces de sacar de la realidad los elementos o visos que ésta ya le había sembrado en su radicalidad humana. Relacionar estas improntas de belleza que nacen al reflexionar sobre el prodigio de su tierra es, de una u otra manera, otra afirmación que ellas vienen de un poeta que ha vivido este hecho y siente el peso de su fascinación. Frente a este despliegue del ser de la naturaleza chilena sólo tendríamos que decir que estamos en presencia de uno de los pocos intentos poéticos felices que se han escrito desde hace mucho tiempo sobre el tema de nuestra realidad. El poeta ha desplegado aquí gran parte de esa cualidad primordial de las leyes de la poesía que es capaz de penetrar las brumas de la existencia. De hecho *Relación de Chile* se incorpora a la mejor estirpe lírica de la recreación y profundización de ciertas constantes nacionales. Es clarísima la voluntad del poeta por penetrar los modos de lo chileno: la angustia, la catástrofe, la fatalidad, la naturaleza física y metafísica, las costumbres y la permanente sinceridad en la alegría del ser nacional.

Antonio Campaña / Atenea, N° 449 / 1984.

Y en el caso de Jobet, no es fácil aprehender, asir de pronto su complejo, variado y desconcertante universo en que lo aparentemente simple o elemental se mezcla con lo simbólico, sin hacer jamás nunca, la más pequeña, la más insignificante concesión a las corrientes poéticas en boga.

Un artista que conoce su oficio y la responsabilidad que pesa sobre la conciencia del auténtico creador. Los poemas son cajas de sorpresas, y más que entender su significado, hay que sentirlos. Si nos toca su impacto emocional, se ha logrado el milagro de la transmutación del verbo en poesía. Es lo que Jobet ejecuta. Es lo que han hecho los vates de todos los tiempos.

Luis González Zenteno / Occidente, N° 118 / 5-1959.

FRIO EN LA CIUDAD

Rigor en la ciudad, sobre sus techos,
en sus calles cazadas por la niebla,
astroso de limones, suave y lobo
como vino en toneles de paciencia.

Sin hoguera. Ni sol. Ni palos santos.
Sin ayuda de bálsamo severo.

La familia tortura los listones
y el recodo pagano de la iglesia.

Tan cerca está de Dios el frío claro,
tan amo de sus almas, en sus presos,
que el jefe de los parques lo recoge
y entierra sus acústicos venenos.

No hablar, ni estar muy solo, por el hombre.
Tan propio de las casas del invierno,
uniendo los crespones de sus vértebras
con sus tibias bocinas de consejos.

En la hirsuta armadura de las plazas
se atolondra la voz del blanco frío.
Se interna en las terrazas y en los hombros
y caminan del brazo sus caníbales.

No quitarle la escolta, no atenderle,
ni tampoco allegarse a sus escamas.
Que se arrastre, ojeroso e inoportuno,
con sus calzas hendidas y nevadas.

La ciudad sin un ángel se sumerge
en sus mínimos hábitos caseros.
Un cordón de azucenas, su cintura,
y un desorden de copas, sus veleros.

Como prensa de sórdidas molduras,
o guerrero de plomo derretido,
nos señala la muerte con su mando
la corona y la flor del parco frío.

No adentrarse en la luz. Ni remover
el absorto refugio de la encina.

La hermandad del carmín está entregada
a un profundo sopor desvanecido.

(de INTRODUCCION AL SENTIMIENTO, 1970)

LA RACION

En un rincón recibo mi pienso de cebada,
el mísero puñado que me arroja mi dueño,
golondrinas que pasan por mi vista cansada,
soñando con un saco de alfalfa sin arneses.

En Chile la sequía tiene graves razones
para dejar al hombre pendiente de su avena,
a ciertos hombres sólo, porque los otros comen
en mesas bien servidas por hadas en manteles.

También yo tuve un prado que me costó bastante
librar de los rapaces con picos hasta el hueso,
sembrado por mí mismo, dignamente en su cima,
y a costras con sudores mantenido en reserva.

¡Qué gozo tener algo para lanzar las coces
sin daño de segundos ni menos de terceros,
relinchar y moverse sin pensar en la guasca,
buscar con alegría los cascotes de su yegua!

No quise ser jefe de pavos ni de gansos,
director de una murga, senador de curtiembres,
patrón de escalafones con miserias de naufragos,
insensible jerarca con un timbre y un sello.

Confieso que he vivido más acá del Mapocho,
cuidando a mis potrancas del águila y la siesta.
Resolví sus problemas de verse acorraladas
por búfalos tragones e inversionistas célebres.

Se me fueron los años desbastando la roca.
Perdí la cabellera, las pupilas, la fuerza.
Un cesto con dragones premió mis infortunios
poniéndome la soga del condenado a muerte.

Escondo los saludos de todos mis discípulos,
regalos que me envían sin que lo sepa el dueño.
Me dicen que no afloje, como decía antaño,
que aguante hasta que ocurra mi mortal voltereta.

(de ASI PASAN LOS AÑOS. 1981)

PUREZA SOLO PIDO

Pureza sólo pido a los cristales,
rectitud a tus trenzas que ayer mismo
sirvieron a los ángeles.

Es poco lo que exige el limosnero
cuando viene y se va por verdes calles,
el sol henchido en faldas y balcones,
de rodillas cantándole a tu casa.

Me apropio de planetas vacilantes,
de mundos que respiran y en lo negro
se alumbran con tu encanto.

Amaneces en agua submarina,
en vivo espejo de uvas cinceladas,
escalera de azules mariposas
que suben y descienden foco en mano,
recostada tu trenza en la campiña
de un lírico monarca.

Pureza para mí de cualquier hombro
pegado a tu costado,
para el ansia de luz que nos convierte
en sueño de los ángeles.

Si arroja a tus cabellos el rocío
su espada de combate,
resérvame un silencio en esos cielos,
invítame a ser ángel.

(de LAS HORAS SUCESIVAS, 1987)

TODO ESTA POR HACER

Todo está por hacer ¿quién lo creyera?
Recién caigo en la cuenta.

No sé cómo explicar la anomalía,
dejar, dejar, dejar que mis decenios.

Son trece las virtudes, las bordeo,
senescente perjuro,
los prólogos terminan como tales,
los epílogos ídem.

Me culpo de tortícolis inmóviles,
les debo explicaciones,
venía de una raza de gigantes,
eran muchos los odios,
de un lucero en la punta de una antena,
de una balsa del mar.

Lo primero olvidarse del lignito,
lo segundo de un cero,
mejorar de las lumbres entregadas
la ubicación del hombre.

Si el bien hubiera estado en el principio,
a cada cual lo suyo,
la cosa habría sido indiferente,
a perpetuar las obras.

Por desgracia volvían las goteras,
había que evitarlas,
en mis tejas pasé muy ocupado
reparando el destrozo.

(INEDITO)

Carlos Bolton

Santiago, 1917. Estudios en los Padres Alemanes, donde le enseñaron que *todos lo niños somos iguales, que tenemos los mismos derechos a los mismos arrestos y malas notas.*

Arquitecto (Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica). Por largos años socio de un importante estudio profesional. Además es pintor. Premio en los certámenes Julio Cortázar y Alonso de Ercilla y Zúñiga.

LIBROS DE POEMAS

La Implacable Cornucopia, Litografía Stanley, 1957.

Áspero Sonido, Nascimento, 1977.

Parafernalia, Aconcagua, 1982.

Aunque es de noche, Aconcagua, 1989.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE CARLOS BOLTON

La poesía de Carlos Bolton suele ser visual, figurativa, intensamente plástica. Esta cualidad denuncia su profesión de arquitecto y su exquisito gusto por las bellas artes, de las que se evidencia profundo conocedor. Las imágenes son vívidas y se fijan con firmeza en la mente del lector, mientras el poeta se apresta a mostrar el ángulo misterioso, a confesar su ironía displicente, o a vaciar su caudal humano en un torrente sorpresivo e irrefrenable.

Diego Muñoz Valenzuela / Pluma y Pincel / 24-8-1989.

Entre los polos de una forma *objetiva*, como su poema *Monadología* (pág. 19) y el surrealismo a ultranza de su *Divertimento en carmín menor o mucho sombrero* (pág. 95), cabe un horizonte de sorpresas: hay en este libro tamaño repertorio de fantasía que vale por una muchedumbre de invencioneros.

Todos sus juegos y malabarismos verbales están supeditados a dar un tono, un rictus, una visión. Jamás se entronizan en preciosa majadería. No hay fórmula amanerada. Salen de una necesidad expresiva que los vivifica. Son, por tanto, peligrosamente inimitables.

El personaje poeta, infante maduro, nos deja después de habernos desenfundado sus lúcidos sueños. De ese mundo nos ha compartido las aventuras, la mortal e inmortal cacería. Que ni Belcebú le muerda la mano, ni la Muerte le agarre los tobillos, para que siga ayudando a todos los que corremos por la jungla.

Luis Vargas Saavedra / El Mercurio / 14-5-1978.

El poeta, burla burlando, cuestiona los valores de la cultura. ¿Existió el amor, la alegría, lo humano? Para formular sus ataques de asombro recurre a la infancia, a la adolescencia. Desde esas posiciones dispara sus dardos. Con cierto desgaire y desparpajo. Como si se tratara de una charada, una adivinanza, una brevedad que busca lo contrario de lo cotidiano, otorgándole un nuevo contenido. Se recurre a la muerte, al tiempo, al sexo, al amor, al arte, a referencias culturales, para llevarnos a una larga galería de imágenes como en un museo.

Manuel Francisco Mesa Seco / El Heraldo, Linares / 10-9-1989.

Su lectura despierta de inmediato el asedio de las dudas. Una primera es cómo descifrarlo. Hay en él una interioridad meditativa, crítica, ambigua, que da a las palabras otro sentido del que creemos percibir. La mayoría de los poetas se acercan al mundo confiadamente, en un afán de comunión que puede elevarse al deliquio de la identificación, o revolverse en una condenatoria protesta. El mundo que ve Bolton tiene un trasmundo, y como esas cajas de los prestidigitadores que ocultan mucho más de lo que muestran, nos hacen caer en la trampa que traían preparada. Pensábamos estar ante un utensilio vulgar, doméstico, hecho por manos un tanto torpes e inexpertas, en que hay guardadas cosas rutinarias. Pero inesperadamente vemos que desde su interior brotan palomas, flores, cintas, pañuelos, que nos hacen preguntarnos cómo salen de allí y podían alojarse en tan incómodo y diminuto espacio.

Fernando Durán / El Mercurio, Valparaíso / 27-11-1977.

MANO MIA

Por el espejo mi mano avanza
automática y ligera
abrochando chaleco
pantalón
y bragueta
tan hábil
segura en su arpegio
tan por su cuenta y riesgo
que tuve miedo a tarántula miedo
a "La Mano que Aprieta"

BERENICE

Tus dientes
esa fina avanzada de tu muerte
viven
porque a veces duelen
mueren
porque a veces muerden
lentamente...

(de LA IMPLACABLE CORNUCOPIA, 1957.)

TIC-TAC

—Es un péndulo,
hijo.
—Un péndulo, madre.
—Puede ser una horca.
—Puede el tiempo ser
suicidándose...

(de ASPERO SONIDO, 1977.)

MAGDALENA NOW

María Magdalena
de hinojos ora ahora
al pie de un Cristo. Cristo
es un Cristo de palo.
María Magdalena ahora besa
los pies santos en árbol
por el hacha tajados
en que los dulces clavos
tienen sabor amargo.
María Magdalena ahora tiene
más de ochenta años.

EN LA GRAN CIUDAD

Si voy por la calle y veo
multitudes que se agolpan
y ondulan
que morirán de todas maneras
y se afanan y contonean
me sorprende y asusta
su indiferencia y soltura de cuerpo
cual si nunca nada fuese
nunca a se terminar

Algo
sin embargo algo
es preciso reconocer sospechan cuando
al cruzar la calle por ejemplo
dan miradas suspicaces
de reojo por si acaso
motoristas en carruaje
a explosión pudiesen
en vertiginosa muerte lanzarlos
fuera del tiempo y del espacio.

(de PARAFERNALIA, 1982.)

FIN O COMIENZO DE UNA PELICULA

Una puerta
que sola se cierra
una ventana
que sola se abre
una persona
que sola se queda
en un cuarto
demasiado grande
unos pasos
en cámara lenta
una música
que no toca nadie...

AQUEL VIEJO OLOR

Por la casa de mis tías
solteronas y otras viudas
rezumaba un cierto olor
el cual nadie nunca pudo
claramente definir,
hasta el día en que ya muertas
y enterradas (pobres tías)
surgiría por mi casa,
en mi casa aquel olor.

CRISTO MUERTO

De Hans Holbein, el Joven,
su Cristo Muerto
no sería lo mismo
si no tuviese
un ojo abierto.
Esa muerta mirada misteriosa
que no mirando nada
nos deja solos, muertos
de miedo abandonados
entre los muertos.

NOTICIA ECOLOGICA

Una ballena ha estallado. Vuelan
por el litoral del norte
trozos sanguinolentos, costillas,
costillares, tubos, músculos y minúsculos cerebros.
¿Causa? Se la ignora por completo.
De Jonás, nada, nada por el momento.

Ultima hora:

Otra y otra y otras
ballenas estallan. Son cientos
de fragmentos por los aires
que van volando y cayendo. La gente
se arrebatata los restos. De Jonás
nada, nada por el momento. Bien
pudiera ser entonces
que anduviese predicando
en el desierto.

CANCION DEL ADIOS AL SASTRE

Ha pasado un año y otro
y otro sin hacerme ropa
alguna, camisas, nada,
nada, así pasen las horas.

Es que para mí tal vez
es insubstancial la moda
detenida para siempre
en lo que es o fue mi forma.

Irán entonces mis ternos
caminando por la sombra
de un espejo a otro espejo,
de un ropero a otro ropero
más allá de las polillas,
más acá del agujero.

(de AUNQUE ES DE NOCHE, 1989.)

Angel Custodio González

Los Angeles, 1917. Profesor de Estado en Castellano y Filosofía. Cátedra de Literatura Clásica Española y Literatura General Comparada, en la Universidad Católica y Universidad de Chile. Profesor invitado Universidad de Notre Dame, EE.UU. Embajador en Turquía (1965/71). Narrador y ensayista. Premios: Municipal en Poesía y María Luisa Bombal en Novela.

LIBROS DE POEMAS

- Del amor cautivo*, Prensas de la Universidad de Chile, 1946.
Contra olvido, Cultura Hispánica, Madrid, 1951.
Crecida de la muerte, Imp. Victoria, Valparaíso, 1955.
Crónica, Del Pacífico, 1959.
La tierra, Del Pacífico, 1963.
Era de nuevo el aire, el mismo ángel (Antología), Del Pacífico, 1973.
Poemas de Anatolia, Del Pacífico, 1976.
Nombres del amor, Nascimento, 1979.
El vicio, Nascimento, 1981.
Haber llorado por el otoño y los adioses, (Antología), Ara, 1984.

OTRAS PUBLICACIONES

Novelas: *Cielo Manchado*, 1966 / *Del tiempo primero*, 1972 / *Muerte del día en Capadocia*, premio María Luisa Bombal, 1988. / Ensayos: *El Cautiverio Feliz de Pineda y Bascuñán*, 1946 / *Don Juan*, 1947 / *Crónica del tío y el ángel*, 1981.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE ANGEL CUSTODIO GONZALEZ

Con un título que vacila entre lo juguetón, lo retórico y lo misterioso, ha reunido Angel Custodio González, su poesía dispersa de veinte años (Ed. del Pacífico). Parece que ha hecho fortuna la definición que alguien trazara de este poeta en términos de *un hombre sencillo, algo triste y silencioso*. Su poesía, siempre un poco ensimismada y rememorativa, recorre un itinerario bien característico: nace en la década del cuarenta con la perfección formal pero también el exceso retórico del soneto —con aquella fiebre del soneto perfecto que sacudió a la poesía española cuando el retorno triunfal de los clásicos, ligado a cierta idea moderna de la poesía pura—; andando los años, la obra poética de González, como la de muchos de su generación, se adentra más en lo impuro de la vida; gana humanidad concreta y pierde intensidad formal, abandona los metros y a veces también el rigor, a medida que se derrama en lo considerativo, coloquial, prosístico.

Ignacio Valente / *El Mercurio* / 25-11-1973.

La métrica regular dejó su sitio al versolibrismo, la severidad del inicio se mezcló a una voluntaria actitud irónica que a menudo implica fuertes críticas a personas o instituciones, el subjetivismo y la tendencia a la confesión ocurre en compañía del afán descriptivo y de la tendencia al relato lírico-épico.

Poemas de Anatolia es un libro en el cual culmina una evolución que vale la pena reseñar.

El cambio ocurrió poco a poco, a través de unos poemas variados, más *entretenidos* que los de 1945, en verso proclive al versículo, titulados *Contra Olvido*; de las elegías *Crecida de la Muerte*, que merecieron en 1955 el Premio Municipal de Poesía; del desparpajado y *antipoético* *Crónica*, de 1959, cima a nuestro juicio de este itinerario poético, y de las siete odas naturales dadas a conocer cuatro años después bajo el nombre *La tierra*.

Camino largo, ya se ve, trabajoso, incansable. Apareció el colorido local con amenazas, incluso de una caída en el cuasi-criollismo del que sólo el tino y la sabiduría poética del autor permitieron salir incólume. El conjunto se hizo más objetivo, más maduro, más rico en el léxico ahora tomado de la vida cotidiana, más vivo en la imagen superadora de la mera tradición literaria. No desapareció, empero —y este es otro guarismo al haber de González— cierta dosis de ternura que, administrada cada vez con mayor acierto, logró poemas superiores, por ejemplo *Biografía* del libro *Crónica*. Se acentuó, además, eso que ya llamaba la atención inicialmente, la bonhomía del autor, cuya mirada positiva unge la realidad de un aura clara, casi optimista.

Hugo Montes / *El Mercurio* / 21-11-1976.

QUE NUEVA BRISA. . .

Que nueva brisa a tu perfil sediento?
¿Qué al azaroso balcón que te devora?
¿Por qué a nuevo fulgor llevas tu esmero,
si te acompaña la canción rectora?

Pero, abrasado, busca tu delirio
coger distinto fuego en cada aurora.

Hay un eterno fuego para el himno,
y llevándolo en tí, tu sed lo añora.

Contra la espina del no ser batallas,
flébil tu corazón y voz, cautivo.

¡Cuánto el anhelo, tal tu historia tanta!

¿Cuándo será el rocío, si no acallas
el loco viento y su ímpetu de olvido?

¡Ten la memoria de tu ser y canta!

(de DEL AMOR CAUTIVO, 1946.)

POEMA SIMPLE

No había nieve exacta allá en mi tierra,
el Sur templado y lejos, lluvia y canto,
sólo estrella y canciones para el árbol
de Navidad sencilla y siempre nueva.

Del algodón y femeninas sedas,
de sueños, nada más, era el Retablo
para acunar al Niño y al milagro
que en corazón adentro nos naciera.

Pobre el Niño, desnudo y sin ofrendas,
y pobre yo, sin mirra ni oro mágicos,
casi deshecho el beso entre los labios,
alzado nada más que en la inocencia.

¡Príncipe de la Luz, cándida Oveja,
y Fuente y Compañía y Trigo y Nardo,
cómo me tiene aún maravillado
que aceptaras, sonriente, mi pobreza!

(de CONTRA OLVIDO, 1951.)

LOS PAJAROS

Fragmento 5

Viven los pájaros, pese al olvido nuestro,
y cantan para vivir. El canto,
recado sin palabras,
les es preciso, como el agua,
como el aire a sus alas.

Es tan clara su vida y tan breve,
y no lo saben;
no conocen tampoco la rosa de los vientos,
pero sus locos viajes, el misterio
de cada arribo y cada impulso,
sus giros libres y gozosos
son nuestra guía.

¡Tristeza de los ciegos!

¡Pero usted ve!

consuélese, don Juan Fulano, Diego o Pedro,

--¿no ve que somos polvo pasajero? --

quíérase o no, todos tenemos

la libertad de amar, como los pájaros su vuelo;

más que sus flechas se adelgazan y hacen giros nuestros sueños,

Pero debemos resignarnos como semillas de este suelo.

Sin embargo, vamos a estar de hoy adelante, más comprensivos
y tranquilos y contentos

siguiendo el rumbo de las alas, la valentía de su ejemplo.

Fíjense bien: todos suspiran por el sol y la aventura, pero existe
el regreso:

hay que bajar a tierra antes del último, definitivo vuelo verdadero,
porque, ¿qué pájaro se muere y se queda en el cielo?

(de LA TIERRA, 1963.)

EL APOSTOL PREGUNTA TODAVIA

No hay brío ni eficacia,
poder sin menoscabo,
ni compasión ni fuerza.

Entonces, preguntó el apóstol perseguido;
pregunta todavía:

¿Quién podrá separarnos del rostro del amor?

¿La bestia de las ansias codiciosas?

¿La nostalgia de una tarde de huída y reencuentro?

¿El tajo del odio que a veces no necesita voz?

¿La prepotencia del disparo obediente
o el disparate de la sombra esquinada?

¿Quién podrá separarnos?

¿La fuerza de alguna ley, la reja
de un ventanuco que nos recorta el cielo?

¿La gota de agua ciega?

El apóstol que preguntaba por su victoria
a la muerte, aún pregunta:

¿Quién podrá separarnos? Y enumera:

¿La tribulación, el filo de cada mísera injusticia,
o la angustia que persigue al elegido desde siglos?

¿La desnudez, el abandono, el hambre roja o negra, el riesgo?

¿Las desnudas heridas, el orgullo en la más íntima sustancia?

¿El trance diario a un pelo de la muerte,

o tal vez el albur del gesto por ser uno,
de afirmar cada día, pese al temor del tiempo?

Cada hombre, único rey y náufrago.

¿Los filos que separan la noche, el sol?

¿El asombro, el presente, la tibieza,
flaqueza en cada instante y resignada?

Frente al dolor,
la cifra, el nombre.

Por el amor aparecimos en la llama.

Por él nos entregamos cada día a la muerte,
mansamente,

ovejas destinadas,

páginas a la hoguera,

migajas destinadas a palomas.

Pero ninguno muere sólo para sí,
ni la página
ni la oveja inocente
ni la migaja derramada.

EX LIBRIS

Será vencida la memoria
y trascordado el hábito,
y será abierto el sello misterioso,
porque una vez,
esa voz sobre el mar y la tierra
le ordenó a Juan en Patmos:
—“Cuanto ves, escríbelo en un libro”
(Tratábase quizá de un libro arcano,
misterioso y abierto).
Y el ángel otra vez
le ordenó:
—“Toma el libro
y devóralo”.
Pero díjole más:
—“Es necesario que de nuevo profetices”
(No le advirtió —eso sí—
que a veces es amargo el ser poeta).
(de POEMAS RESCATADOS, 1984.)

Venancio Lisboa

Valparaíso, 1917. Abogado. Aparte de la poesía cultiva el ensayo y el drama. Vive desde hace décadas alejado de la capital, en el sur del país, Pitrufuquén, Temuco, ejerciendo las funciones de Notario Público. Premio Municipal de Poesía en 1953. Fue Vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

LIBROS DE POEMAS

Llama Viva, Philobiblión, 1953.

Simplemente Poemas, Philobiblión, 1957.

Concierto, Philobiblión, 1958.

Unos Poemas, Separata Stylohs, Nº 5, 1969.

Selección Poética, Málaga, España, 1970.

Madre poesía, Imprenta Telstar, Temuco, 1981.

OTRAS PUBLICACIONES

Los Rostros de Jano (drama), 1965 / *El fagot en llamas* (ensayo), 1966 / *Psicoanálisis a Sigmund Freud* (ensayo), 1969 / *Novela de cuentos*, 1986.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE

VENANCIO LISBOA

Consciente, Venancio Lisboa de que la obra artística no es asunto de orden cuantitativo sino eminentemente cualitativo, no ha prodigado sus publicaciones, que a la fecha suman tres libros: *Llama Viva* (1953), Premio Municipal de Santiago; *Concierto* (1958) y *Unos Poemas* (1967) lo que no es óbice a que sea considerado un valor permanente en las letras nacionales.

No se le puede encasillar en ninguna de las dos generaciones reconocidas, del 38 y del 50, sino más bien podría ser un autor equidistante de ambas, aunque no ajeno a sus inquietudes y axiomas estéticos.

Desconcertante, a veces, su poesía alcanza los límites de lo paradójico y lo desorbitado, dando muestras, de una extrañable preocupación metafísica y existencial.

Matías Rafide / *La Prensa, Curicó* / 24-3-1968.

El decir de Lisboa es conceptuoso, mas no por ello abusivo en los conceptos como lo es el de Quevedo. Más se acuerda con el tono de las oraciones aprendidas en la infancia que recrea con elaborada sencillez. Dice a Dios y le habla como pecador de sus anhelos, pero el abogado que está detrás del poeta no resiste la tentación de citar la jurisprudencia favorable a su causa y, como epígrafe a su ruego coloca aquella famosa y poco ortodoxa frase de San Agustín: *Ama y haz lo que quieras*. Y le dice al Señor, siguiendo el apacible tono medieval de Gonzalo de Berceo: *No esperes sin embargo que pueda daros más / aparte de mi amor. / Ni fies mucho en mí: soy buen prometedor; / Mas llegada la prueba caigo en tentación*.

Poeta con las ahora desdeñadas comas, puntos, mayúsculas y sin pirotecias verbales, Venancio Lisboa demuestra que el buen castellano sigue siendo herramienta expresiva eficaz. Y que Dios y la patria y el amor son objetos líricos de renovada hostigación y de punzante instigación para el poeta. Si clásico es lo que se lee en clases —como afirmaba con dudoso humorismo Vicente Huidobro—, Venancio Lisboa y sus poemas podrían aspirar, sin tacha, al privilegio.

Guillermo Ferrada / *Las Ultimas Noticias* / 21-7-1981.

Anteriormente, el autor había publicado *Llama Viva* (1953), que le valiera el Premio Municipal de Poesía de Santiago; *Concierto* (1958) y algunos artículos y ensayos.

Variadas son las impresiones que nos ha suscitado la obra lírica de Lisboa. En primer término, la inquietud que manifiesta por algunos problemas insoslayables que el hombre debe enfrentar en su breve existencia: la vida y la muerte, el principio de todas las cosas, la posibilidad o imposibilidad del conocimiento humano, la difícil comunicación con los demás hombres... Su producción anterior atestigua la evidente insistencia en esta problemática. Tampoco falta en algunos poemas la referencia al tema amoroso, aunque éste no grave con igual peso que los anteriores.

Oswaldo Obregón / *El Diario Austral, Temuco* / 10-7-1968.

ARRIBO A LA TIERRA

Antes de nacer
Mi gran vestido era mi madre;
Me la he quitado.

Me he venido a vivir inadvertido
Y más me vive la vida que la vivo.

Lo mío estaba presto, sin preverlo:
El día y el lugar de mi llegada;

Mi nombre y mi lenguaje;

Mi rostro y los cabellos;

Las tierras, los paisajes,

Mas no hallo lo que espero

Y aguardaba.

El aire me respira y todo me es ajeno.

Las cosas se introducen por mis ojos

Curiosas por mirar pupila adentro.

Mi oreja pertenece a los sonidos.

Mi propio corazón

Bebe sus sangres

Mas yo no cuento en ello.

Recorro los caminos de mis manos

Y un día no lejano

Me hallaré desolado al borde de mis dedos.

Tomad,

Que os dejo lo vuestro.

Y sólo puesto me llevo

El gran sombrero de la noche,

Constelado.

EL HUERTO DOLORIDO

Alza su índice Jesús
y el universo enrededor
como un anillo rodéale su dedo.

—Yo os digo que por mí
le duelen sus flores al olivo.

Duéleme el labio deciros
que por lo escrito me muero
y está escrito que me vuelve
por caminos de tiniebla.

Heridos hierros me esperan.
Heridas vienen volando
a escondérseme en el cuerpo.

Herido el aire de espinas
sangrará en mi frente.

Si no bastan los labios de mi rostro
que me abran otros labios
por el cuerpo. Donde mi voz oculta
mane ardiendo.

Queréis que me interponga
entre el agudo hierro y la madera.

¡Pobre de mí, cuando la hieran!

Cáese el Hombre arrodillado
y la tierra se arrodilla en sus rodillas.

Su Sangre busca un hueco por salir,
sus manos juntas se estrechan y despiden
antes de separarse eternamente.

(de LLAMA VIVA, 1953)

TEOPATIA

No es el compás el que hace el círculo
Pues éste estaba allí
Redondo aunque invisible y en espera
Del trazo que lo encuentra y lo revela.
Igual me ocurre con Dios y lo reparo
Estoy y moro en él y no lo alcanzo.
El cielo no está arriba,
En lo alto que lo vemos, tan lejano.
A ras de tierra empieza;
Y en cuanto caminamos lo pisamos.
Igual me ocurre con Dios, y así lo advierto
Estoy y moro en él y no lo siento.
Buscando cómo amistarse
E intentando conocerme
Mi faz recorre una hormiga y yo la dejo pacer.
Mas, cuando está en la ceja, ya me ha olvidado el labio;
Y cuando va en la frente, mi mejilla ha olvidado.
Igual me ocurre con Dios y lo comparo
Estoy y moro en él y no lo abarco.
Como quien dibuja una puerta
Al pie de una muralla
Voceando al interior para que le abran
A fin de atravesarla,
Mi Dios tan presentido, se me calla.
Igual que un protozoo que eleva su mirada
Y acecha hacia el cristal del microscopio
Estoy buscando a Dios
Y no discierno el ojo que me observa.
Frente a la esfera de un reloj medito
Que justo en este instante
Son las doce horas juntas
Simultáneamente.
Y que todos los calendarios del pasado
Y los del futuro
Se han reunido en un día sólo: hoy.
Con las yemas de los dedos de la mente
Tacto la presencia de la eternidad.

NATURALEZAS MUERTAS

I

Desde la tierra, sube la mesa hacia su tabla;
allí se enciende y palpa
el revés de su mantel
y pondera: un florero de piedra;
una botella,
que aprieta por el cuello el vino;
y un vaso, que yace
como una pequeña ventana
enroscada sobre el lienzo.
Junto al borde
sentada espera la silla
e inmóvil teje sus pajas.
Sobre el suelo, una piedra
—que al interior mueve sus enjambres
sin olvidar su forma de rodilla—
sujeta y asegura a la tiniebla.

II

Pisada por caballos; doblando esquinas;
sobre piedras, viene la calle;
subiéndose en veredas, cayéndose por gradas;
palpando muros, puertas, números...
Deslízase en entradas;
por debajo de muebles y de alfombras, se aproxima.
Y sigilosa, vuelve hacia sus piedras,
a percibir el caer repetido de los pies
sobre la tierra.

(de CONCIERTO, 1958)

Mahfud Massis

Iquique, 1917/1990. De ascendencia árabe. Para ganarse la vida dijo: *he hecho muchas y contradictorias cosas. Cierta torpe honorabilidad se alió a mis fracasos.* Agregado cultural en Venezuela 1970/73. Ensayista, un tomo sobre Whitman y otro sobre de Rokha, Huidobro y Neruda. Falleció en el exilio en Caracas.

LIBROS DE POEMAS

- Las bestias del duelo*, Multitud, 1949.
Elegía bajo la tierra, Polémica, 1955.
Sonatas del gallo negro, Lírica Hispana, Caracas, 1958.
Leyendas del Cristo Negro, Arancibia Hermanos, 1963.
El libro de los astros apagados, Universitaria, 1965.
Testamento sobre la piedra, Ministerio de Educación, 1971.
El llanto del exiliado, Dialit, Caracas, 1986.
Este modo de morir, Talleres Industrias Gráficas Integral, Caracas, 1988.

OTRAS PUBLICACIONES

- Los tres* (de Rokha, Huidobro, Neruda), / *Walt Whitman, el visionario de Long Island* (ensayos).

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE MAHFUD MASSIS

Massis busca en el más profundo dramatismo la herencia elemental del lenguaje; hay roturas de huesos, rocas estremecidas, cadáveres flotando en el universo de sus poemas, y en el medio del caos, siempre un dios muerto que se niega a ser enterrado. Una adjetivación, ríspida, endurecida en la angustia, marcando la imagen hasta hacerla sangrar. Evidentemente singular en el contexto del 38, su lenguaje trae reminiscencias ancestrales de milenarias culturas aparentemente extrañas a latinoamérica; no se refleja en su lenguaje el culto propio de otros poetas nacionales a la tierra chilena, la tendencia a recrear al hombre dentro de su estrecho contexto geográfico, como una forma de definirlo y expresar su problemática humana y social. Pero llega en cambio al punto neurálgico de su existencia enajenada a la universal manera de sentir que el hombre tiene, en cualquiera latitud, puesto en el centro de sus propios problemas.

Manuel Espinoza Orellana / La Nación / 12-12-1971.

Como en Rubén el cisne, en Lorca el caballo, en Alberti el toro, el gato en Baudelaire, el cuervo —y también el gato— en Poe, en Mahfud Massis la bestia familiar, o mejor el signo zodiacal de su poesía, es el perro. No la bestia doméstica de la fidelidad y mansedumbre, sino la bestia mítica de los ritos funerarios, asociado al misterio de los tránsitos. Llega este animal a la dantesca selva lírica de Mahfud Massis desde el fondo del Libro de los Muertos, de la vieja sabiduría hermética en la que Anubis, el dios de cabeza de can, pesa en la balanza las alma de los difuntos, y por la que vagan las sombras de Hibu y de Hapi, las divinidades cinocéfalas. Otras bestias de sombra y de espanto desfilan por estos versos; serpiente, buho, sapo, chacal, cuervo. También hay ángeles. Rilke habló de que *todo ángel es pavoroso*, pero Massis lleva las fronteras del horror angélico mucho más allá que todos los poetas de ángeles estremecedores: Dante, Poe, Baudelaire. Junto a estos símbolos antiguos, nacidos por Massis a un sentido inédito del espanto, bullen, dotados de una terrible vida elemental, otros seres, creación de la fantasía del poeta, hijos de una imaginación poderosa cuyas raíces se hunden en el insondable subconsciente ancestral.

Josefina Plá / El País, Asunción, Paraguay, (Prólogo a *El libro de los astros apagados*).

GEHENNA

¿Hacia dónde caváis, desventurados mineros?

Ya no queda más luz

y las vacas han parido tres veces sobre vuestras tumbas.

Un lejano galeón viene sonando,

y en el subsuelo arrastra su cruel ferretería,

clavando siempre, clavando en mi corazón,

como a un carcófago que se abriera en medio

de la tempestad de la noche.

Quizá habéis perdido el lugar, yo vivo solo,

sólo con mis ojos abiertos como dos gotas de

coñac en la tiniebla;

hay otra vecindad más pura,

otras casas más grandes,

con sótanos huecos para vuestra angustia.

Yo vivo solo.

No bebo otra agua que el sudor que cae de mi

velludo pecho,

de esta húmeda soledad,

más oscura que una entente de sombras.

Pero no os vayáis, acaso vuestro paso

no sea sino el llamado remoto de mis huesos,

la restauración de mi heredad en otra patria,

en otra altura,

donde el corazón duela menos.

(de LAS BESTIAS DEL DUELO, 1941)

SOY MAHFUD MASSIS,

Soy Mahfúd Massís, el Esclavo,
el heresiarca de piel negra,
el loco, el desertor, el papanatas helado bajo la nieve.
Escondo mis dientes de cabro, mi cola de rey babilónico,
mientras camino por la ciudad, junto al angosto río.
Entre lívido aceite, mi vieja sombra atrabiliaria
atraviesa las ciénagas,
ladrando a la majestad lunar
con su obscura casaca de muerto.

Puedes tocar mi rostro, su lejana mariposa de hueso;
mi semblante de ídolo prevalece,
perdido, sin alternativa en los sacos de la noche.
Vagué mil años con mi ojo miserable, comí bajo los muros,
y cierta madrugada comencé a cantar con mi gruesa
voz de asesino,
a escribir estas coplas de antiguos herreros.

Como un pequeño dios celeste y pálido,
camino ahora por el mundo con mis ojos de perro,
escarbando la tierra, entre insectos y podridas anémonas,
buscando una cabeza querida,
un rostro perdido hace mucho tiempo.

(de ELEGIA BAJO LA TIERRA, 1955)

ELEGIA SIN HUESO

Con el corazón descompuesto, me conservo en salmuera,
leyendo a Abacuc, a Job, a otros santos idiotas,
bebiendo grandes vasos de ginebra, rascándome los huesos,
como un rey sin corona, podrido hasta el alma.

Esta es la morgue, tal vez, la ciudad de Bizancio,
esto que veis aquí es mi cuerpo: "Señor, Señor,
esta noche te entrego mi espíritu, mi cartera de cocodrilo".
Moriré entre ladrones, entre asesinos de piel violeta.

Estoy cubierto de azotes, de poemas vergonzosos
¿Dónde estás, María?

Mira a tu hijo comido por los gorgojos,
perseguido desde la era terciaria, cuando era
todavía un pobre pájaro, un pez, un navegante solitario.

Que suspendan la boda, el curso de la luna algunos meses.

Voy a ser crucificado esta mañana,
para redimirme de antiguas pestes, de estas enfermedades;
reduciré a los cobradores, invocando a los dioses en la
hora postrera,

chupando la esponja, bebiendo litros de vinagre (blanco,
si es posible),

pero quiero enviar antes un telegrama a los editores, un
cable a Palestina,

donde mis antepasados orinan sobre el Santo Sepulcro.

(de SONATAS DEL GALLO NEGRO, 1958)

POEMA XVI

Pequeña virgen,
sobre tus pechos orinaron los perros,
el turbio General. Pero, ¿dónde estás? ¿En qué tumba abierta?
Tu piel cuelga ahora en la última
arboleda de Santiago.

¡Ah, corazón, no existe oro
que justifique esta manera
de vivir! Todo está atado y los hermanos qué lejos;
arañas de grandes
pezones
tejen ahora en el telar de la casa.

Madre: vestido de pordiosero te llamé esta madrugada.

Te habías ido
por aquella ciudad en que se llora y anda desnudo.

Pero lo sabes: viví con escaso
ropaje y comidas
frías. ¡Me mató un toro negro!

Me llamaron
el extranjero, el que recoge las monedas y habla
de un país largo

y perdido,
angosto como este ropero
por donde entra el mar y moja mi chaqueta de
opulento mendigo,

en tanto
arrojo una golondrina muerta
contra el cielo, preguntando a Dios
quién soy.

¡Y me responde un aullido!

(de EL LLANTO DEL EXILIADO, Caracas, 1986)

Gonzalo Rojas

Lebu, 1917. Profesor de Literatura. Ejerció la docencia en Valparaíso y Concepción, Universidad esta última donde fundó los Talleres de Escritores. Ha sido profesor en la Universidad de Rostock en Alemania, Simón Bolívar en Caracas. Actualmente profesor de Utah. Fue Agregado Cultural en China 1970/1973. Su obra ha sido traducida parcialmente al francés, inglés, alemán, ruso, italiano, checo y rumano.

LIBROS DE POEMAS

Cuaderno secreto, Golfo de Arauco, Lebu, 1936.

La miseria del hombre, Imprenta Roma, Valparaíso, 1948.

Uno escribe en el viento, Universitaria, Concepción, 1962.

Contra la muerte, Universitaria, 1964.

Oscuro, Monte Avila, Caracas, 1977.

Transtierro, Taranto, Madrid, 1979.

Del Relámpago, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

50 poemas, Ganymedes, 1982.

La Fiura, Torreón del Renegado, 1983.

Materia de Testamento, Hyperión, Madrid, 1988.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE GONZALO ROJAS

En la introducción del autor a *Materia de testamento*, Rojas reconoce y celebra su parentesco poético con César Vallejo —*me dio el despojo y desde ahí el descubrimiento del tono* (pág. 16)—, además de acogerse a la gran tradición lírica de su país: G. Mistral, P. de Rokha, P. Neruda, V. Huidobro. Sin embargo, no debemos rebajar a juicio valorativo la sincera modestia del autor: estamos ante una de las personalidades poéticas más singulares de la poesía actual en lengua española. Rojas realiza en cada poema su personal vuelta a los orígenes de la expresividad, ese viaje inquietante y obligado para todo el que pretenda escribir poesía. El poeta chileno —un hombre que ha sobrepasado los setenta años con una vitalidad lúcida ejemplar— se lanza a aquella peregrinación cargado con el surrealismo más enjundioso, con la crudeza cristalina de Vallejo y con una síntesis bien cribada del pensamiento y de la estética occidentales, encumbrados y distorsionados a lo largo de este siglo.

Pedro Provencio / *Revista de Occidente*, Madrid / 1-1989.

Del Relámpago, fulgor que ilumina pero que también esconde, permite varias lecturas; imagino al menos dos: leerlo como un libro de poemas o como otro mito que reactiva los orígenes de la escritura. Como libro de poemas, *Del relámpago* continúa la tradición analógica resucitada por los románticos y reasumida por la poesía vanguardista europea e hispanoamericana, constantemente acotada a lo largo del texto. Los rasgos constantes y temas, en lo esencial, son los que Octavio Paz ha redescubierto en *Los hijos del limo*. En relación a esta tradición, circunscribir la diferencia específica de *Del relámpago* significaría interrogar las formas particulares de su interacción con los autores y textos por cuya interpelación el libro se construye: rítmica a Pound y Catulo, de *cuna* a la Mistral, entusiasta a los Sosías (Blake y Paz), terrorista a Breton, Sartre y Quevedo (*ese abuelo instantáneo de los dinamiteros*), de orígenes a Vallejo, paternal a Huidobro, etc.

Roberto Hozven / *Cuadernos Americanos*, México / 3-1986.

Pero subrayemos que la obra de Gonzalo Rojas es *definitivamente lírica*. En su modo básico la función decisiva del signo lingüístico en uso es *expresiva*: dimensión del acto lingüístico en que se revela el ser del hablante. Quiero establecer: la obra del autor de *Contra la muerte* responde a lo que para Alfonso Reyes (*La experiencia literaria*), T. S. Eliot (*Función de la poesía y función de la crítica*) y Félix Martínez (*La estructura de la obra literaria*) es la lírica: *un modo de comunicar algo en esencia indecible*. Es la situación comunicativa del hablar consigo mismo en soledad y donde no importan, prioritariamente, ni la dimensión representativa ni la dimensión apelativa del lenguaje, ya que el oyente es el propio hablante.

Marcelo Coddou / *Anales de Literatura Hispanoamericana* N° 13.

ME LEVANTO A LAS 4

Me levanto a las 4 a ver si todavía hay aire, si hay
piedra con aire, por disciplina carcelaria me enderezo en
dos velocidades, por convicción, de un salto
me enderezo, ¿y saben con quién
me encuentro al abrir la calle? Con Magdalena,
con Magdalena es con lo primero que me encuentro
llorando. — ¡Entre!, le digo
no esté usted afuera sacrificada. Ya no hay
siete demonios en su cuerpo.

Me
mira, tal vez
me mira, tal vez me compara
con el Otro, se aparte a su cerrazón, pero esta vez
no se trata de una aparición vestida como la veo en ese
estado de gracia que sale casi desnuda
de sus pies sino de la mismísima hebraica
loca y milenaria con el pelo suelto bajo
el disfraz de esa gran gata blanca, blanquísima,
perdida en la noche, malherida
de amor.

AL SILENCIO

Oh voz, única voz: todo el hueco del mar,
todo el hueco del mar no bastaría
todo el hueco del cielo,
toda la cavidad de la hermosura
no bastaría para contenerte,
y aunque el hombre callara y este mundo se hundiera
oh majestad, tú nunca,
tú nunca cesarías de estar en todas partes,
porque te sobre el tiempo y el ser, única voz,
porque estás y no estás, y casi eres mi Dios,
y casi eres mi padre cuando estoy más oscuro.

LAS SILABAS

Y cuando escribas no mires lo que escribas, piensa en el sol que arde y no ve y lame el Mundo con un agua de zafiro para que el ser sea y durmamos en el asombro sin el cual no hay tabla donde fluir, no hay pensamiento ni encantamiento de muchachas frescas desde la antigüedad de las orquídeas de donde vinieron las sílabas que saben más que la música, más, mucho más que el parto.

RIMBAUD

No tenemos talento, es que no tenemos talento, lo que nos pasa es que no tenemos talento, a lo sumo oímos voces, eso es lo que oímos: un centelleo, un parpadeo, y ahí mismo voces. Teresa oyó voces, el loco que vi ayer en el Metro oyó voces.

¿Cuál Metro si aquí no hay Metro? Nunca hubo aquí Metro, lo que hubo fueron al galope caballos si es que eso, si es que en este cuarto de tres por tres hubo alguna vez caballos en el espejo.

Pero somos precoces, eso sí que somos, muy precoces, más que Rimbaud a nuestra edad; ¿más?, ¿todavía más que ese hijo de madre que lo perdió todo en la apuesta? Viniera y nos viera así todos sucios, estallados en nuestro átomo mísero, viejos de inmundicia y gloria. Un puntapié nos diera en el hocico.

CRÍPTICO

Non est hic: surrexit. Hubo alguno una vez
y por añadidura otro en la identidad, fálico, fos-
fórico, frenético, ¿pero qué sabe hoy nadie de frenesí
ni pensamiento salvaje? Viñedo es el nombre
de la Vía Láctea para ordeñar
uva y amor, tiempo fresquísimo de pastores
antes del cataclismo ¿pero qué sabe
nadie hoy
de Patmos para ver
eso y escribirlo? No habrá milenio
ni computador, ángeles
habrá. Lo
mohoso es el cuchillo.

CYRIL CONNOLLY

Apuesto que este gordo que estoy viendo ahí sentado en la pompa
de su figura es
un flaco como Connolly que
lucha por salir, larva
de arcángel, tristísimo, apuesto
que ha salido tarde de su madre, ha llorado
años sus
problemas, solo, entre un tren que partía a las 6 de Londres y otro
sin destino, apuesto
que en el trayecto leyó a su Lao-Tsé, a su
Horacio. Apuesto que leyó a Horacio.
Apuesto además que ha gastado un dineral en alcohol,
un alcohol bellísimo como
el dragón de los dioses, apuesto que quiso ser caballo
en el hipódromo de Chagall, un bonito caballo
que echara espuma de loco volando a diez mil entre un
sentido y otro sentido.
Apuesto que su volumen es sagrado.

AL FONDO DE TODO ESTO DUERME UN CABALLO

Al fondo de todo esto duerme un caballo
blanco, un viejo caballo
largo de oído, estrecho de
entendederas, preocupado
por la situación, el pulso
de la velocidad es la madre que lo habita: lo montan
los niños como a un fantasma, lo escarnecen, y él duerme
durmiendo parado ahí en la lluvia, lo
oye todo mientras pinto estas once
líneas. Facha de loco, sabe
que es el rey.

ACORDE CLASICO

Nace de nadie el ritmo, lo echan desnudo y llorando
como el mar, lo mecen las estrellas, se adelgaza
para pasar por el latido precioso
de la sangre, fluye, fulgura
en el mármol de las muchachas, sube
en la majestad de los templos, arde en el número
aciago de las cortinas, parpadea
en esta página.

ALEPH, ALEPH

¿Qué veo en esta mesa: tigres, Borges, tijeras, mariposas
que no volaron nunca, huesos
que no movieron esta mano, venas
vacías, tabla insondable?

Ceguera veo, espectáculo
de locura veo, cosas que hablan solas
por hablar, por precipitarse
hacia la exigüidad de esta especie
de beso que las aproxima, tu cara veo.

(de MATERIA DE TESTAMENTO, 1988)

Julio Molina

Santiago, 1918. Estudió en el Instituto Nacional y en la Universidad de Chile, especializándose en Historia y Geografía. Profesor de Humanidades, (Historia de la Cultura en la Universidad de Puerto Rico 1948/1953.)

Fue profesor en las escuelas de Periodismo, de Ciencias Políticas, de Teatro y de Bellas Artes, donde desempeñó la jefatura del Departamento de Pedagogía en Artes y catedrático de Historia de las Artes Plásticas. Fue Director de la revista *Clio* (publicación de Arte, de la Facultad de Arquitectura) y de la *Revista de Educación*.

LIBROS DE POEMAS

La Primavera del Soldado, Escuela Especial de Desarrollo, 1944.

Los caballeros vuelven al oasis, El viento en la llama, 1962.

OTRAS PUBLICACIONES

Menéndez y Pelayo y la estética de las Artes Plásticas / Barros Arana, tratadista de la literatura.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE JULIO MOLINA

Su poesía es discernible a la luz de una clave central; nace de una realidad de los sentidos, tiene un origen psicológico y esta relación vivencial es lo que hace buscar al autor expresar la pura vivencia o la pura percepción. La substancia material no tiene aquí, por esta razón, un sentido directo. No buscaremos en ella su esencia, porque ésta no se realiza en la existencia. La trascendencia habrá que buscarla en la substancia espiritual que existe en la intuición directa. El autor extrae de la materialidad de las cosas sólo una función de comunicabilidad intuitiva. A cada idea corresponde una realidad, una impresión sensible. Sus figuras, símbolos, metáforas, imágenes, son materialización poética del mundo real y las ideas; y la relación entre la idea (imaginación) y cosa sensible (figura, metáfora) es percibida intuitivamente en razón de ese concepto hipostasiado de las ideas y las cosas.

Las figuras poéticas de Julio Molina son puntos de partida de la imaginación sobre los cuales la intuición sensible levanta el velo material con que en un proceso psicológico-poético ha recubierto a modo de expresión la esencia misma, el corazón de su poesía.

El poeta no se abre a las impresiones que produce la Naturaleza, sino que se deja interpretar por ella; sus sentimientos y experiencias no se concentran en sí mismo, se proyectan y transmiten hacia la compleja diversidad del mundo. Este espíritu del mundo se le presenta denso, múltiple, difuso. El lo ordena, reúne y gobierna, determinando así la dirección de su poesía. No busca pues, interpretar al mundo; busca su interpretación en él, cargando el acento sobre la conducta humana que adviene en la dramaticidad de la vida, siendo ello lo consistencial de su poesía.

Nelly Correa Quezada / El Mercurio.

Julio Molina, poeta, perteneciente a la generación del 38 —que tanta importancia tuvo, coincidiendo con el gobierno del Frente Popular (1938/1941)— ha dedicado los mejores años de su vida al estudio y a la enseñanza de Humanidades, ésta en todo el sentido de la palabra. Las artes plásticas, el teatro, el periodismo, las ciencias políticas, la literatura, la historia, en fin, todas las expresiones del arte y la cultura han contado con su cátedra en las universidades. Hablo en plural ya que su actividad académica se realizó tanto en el país como en el extranjero. También el hecho de dirigir la revista *Clio*, excelente publicación de arte y la *Revista de Educación*, quizás haya perjudicado al magnífico poeta, dueño de una expresión propia con matices de surrealismo (aunque no perteneciera al grupo Mandrágora de esta tendencia). Su decir, de una inigualable originalidad y un lirismo escogido, lo sitúa en un lugar destacado de su generación. En el segundo de los volúmenes publicados algo se observa del rastro dejado por su estancia en el trópico, dando de esta zona una visión singular captada por un poeta del cono sur.

David Valjalo.

LUGARES EN ASEDIO

I

Forró la tarde su tenue petaca
De gris provisión, según lo quiso,
Y el mar por mirador, como Narciso
Junto al valle, que ara la resaca.

La vida en llano blando, se le hamaca;
Penetrantes son sus ánimas de aviso
Para la siesta rural, de paraíso
Cercado, y con seguridad de laca.

Mientras largos helechos, en dólente
Gesto cubren su vuelo de alma esquivo,
La dulce luz discurre en el verano.

El reloj, como en ciclos, luengamente,
Muestra con apios al bajel que arriba,
Mapas de ríos por el blando llano.

III

Por la ciudad de luz paga el tributo
Más que en el campo, su motor de ausencia
Y en las lonas pintadas por la urgencia,
Mediodía nos tienta con su fruto.

Es domingo, después, de viento enjuto
Cual esas descripciones de la ciencia,
En que el hombre proclama la sentencia
Del germen, con los nervios de su luto.

Calle asediada por el accidente
En la hora lineal, mira al pasado
Y se fuera andando, hacia las rosas.

Sol disecado del perdido oriente,
Cívico tallo de este drama helado,
Que deshace la frente de las cosas.

SONETO AMERICANO

Tercero

El jaguar de los saltos arrastra en su pelaje
Que mil y miles de años agradecen con sangre,
Moscardones de aldea, batallones de estambres,
Superficies de miedo que trizan el paisaje.
Cortina anticipante, de cómoda raigambre,
Su púrpura culmina anémicos estiajes,
De esos ríos que empañan las postales de viaje,
Olientes melancólicos. Bodegas son del hambre,
El pálido desdén de una jungla parchada,
Son la muda ventaja de un combate ya ido,
Lo que siempre se ha ido pariendo su alborada.
Como el raro habitante de los saltos perdidos
Hollando lo natural con sus zarpas heladas,
Por anterior, de ahora, ¡Oh monstruo apetecido!

TORRES AZUCARERAS

Discreando, al pronto, con las hojas,
Color horizontal de los tejados,
Anticipa una noche de cuidados,
Sus arcillas agónicas y rojas.
Rondante día externo de los prados,
Del medido rigor que en tí alojas.
Cálzase ahora, aunque ritmo cojas
acallando sus sueños usurpados.
Pues bien: drama mudable frente al cielo
Y sus nubes como montes diluídos,
Ya los fuegos crepitan su desvelo.
Mientras mis ojos, de observar transidos
Hacia las torres, en confuso vuelo,
Del azúcar fabril cubren los ruidos.

MATERIA Y FANTASIA

Las arboledas del cielo
Se hunden en los truenos,
Como las ruedas argentadas
Son esas ondas de escándalo,
Como las ruedas argentadas
Que desplazan a Diana,
En medio sus iniquidades, visibles,
En la Osa Mayor
O en el obsecuente Boyero.
Maníacos al turno, la furia vigilante,
El esclavo satélite, sacrificado en su templo,
Cebado, elegido
Y la historia de su montaña.
Ruge en los pellones cabalgados,
Se expande para dar tiempo a la razón,
Postrera, sosegante, senil.
La furia se aclara, narrada.
Pero en ese lugar de a pie, con su maltrecho hombre,
Nada se dice del hechizo,
Del pan, de la negación del cántico.
Su destino no es la pedagogía del ángel.
No es el parcial, sino el que pasó de un salto,
Como escabel, al centro de una bomba:
Busca en el piano de Linneo las teclas del idioma,
—roble robusto, sacerdotal, vejado.
—claro sauce, de luna viuda.
—fresno bacular para el vacilante Aurelius.
—Olmo de sueño, doctorado.
—laurel festivo, para el infante.
Ciencia y escobilla ritual,
De ramo dorado,
Sorbiendo los quehaceres de
Millones de vástagos dados a la
Construcción del acueducto.
Un puente de sangre corre hacia las islas.

Y sus funcionales cañerías surcan el cielo,
Haciendo una hamaca férrea y creciente,
Hamaca para el sol, hervor de la lluvia
Que pinta las islas, más allá
Del arco agonal de los confines.
Las palomas, el fuego, el roble perfumado.
Solemnidades ofensivas,
Materia y fantasía.
Naturaleza interior, como huevo de la fantasía.
Trigo de Jamaica, cegado por la historia
Al borde del ananá,
Toros de percala fustigados por áureas mujeres.
Virgen de campana, hincada por el rubor.
Mancebo de postín.
Mungo Park, como mono blanco.
Es el Virgilio del caminar.
Las ofrendas colgantes invocan la huída del blasfemo.
Vagabundo entre campiñas y viejas etimologías.
¡Oh, árbol de la ley,
Encina de Dodona!
¡Agua en broma de los cargadores!
Cuerda atada al primer plano de las bambalinas.
Revuelo de la diuca en la atmósfera de la espada.
Materia de fagot y densa quilla del gemido.
Latitud fronteriza del verde y del gualda,
Azuzados por un trino habitador del árbol.
Prosélito del no,
Tabú de la colina.
Sábado de un medio siglo, jubilar,
Puerta de una infancia acústica,
Kilómetro del arte,
Tras la vejez del atleta.

(de LOS CABALLEROS VUELVEN AL OASIS, 1962)

María Silva Ossa

San Fernando (Colchagua), 1918. Aparte de su amplia labor poética, escribe cuentos para niños, volúmenes que han sido ilustrados por Mario Toral, Mónica Correa, Ricardo Guiraldes y Coré. Fundadora y Directora del Grupo Fuego de la Poesía. Segundo Premio IBBY (Instituto del Libro Juvenil) con su libro de narraciones *El hombre cabeza de nieve*.

LIBROS DE POEMAS

Cuento y Canción, Nascimento, 1941.

De la tierra y el aire, Orbe, 1942.

En la Posada del Sueño, Club de Lectores, 1948.

Vida y Muerte del día, Zig-Zag, 1957.

Ratz, Nascimento, 1965.

La Ciudad y los Signos, Grupo Fuego, 1978.

Tiempo de Poesía, Grupo Fuego, 1984.

Cuatro Voces (en colaboración). Cuadernos de Poesía, 1988.

OTRAS PUBLICACIONES

El Hombre Cabeza de Nieve / Aventuras de Tres Pelos / Perejil Piedra, (Narraciones).

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE MARIA SILVA OSSA

Este *Tiempo de Poesía*, que es una apropiada antología de la obra de la autora, actualiza su desarrollo poético, o mejor dicho, el proceso seguido desde la publicación de *Cuento y Canción*, en 1941. Tal vez lo que nos conduce a contemplar con entusiasmo esta poesía sea la certeza de que ella nos lleva hacia los hechos de cristalización o de apresamiento del ámbito que salvan las causas que sobreviven al hombre: el amor y la ternura. Dentro de las distintas épocas o etapas que atraviesa este mundo lírico de María Silva Ossa y, aun en los tonos más agudos o menos agudos de sus giros, sobresale esta instancia del ser. Este repertorio de pureza desmorona cualquier impresión banal puesto que la radicalidad del sentimiento no se afirma en las angustias anímicas sino en esa plena maduración del amor que es capaz de echar abajo la soledad y la frustración. Los poemas que se recogen en la antología adquieren su genuinidad pues logran ir más allá de la historia humana del poeta, tras un afán de concentración última fundida en la expresión del amor y la ternura.

Antonio Campaña / Atenea Nº 451 / 1985.

Son rasgos distintivos de su poesía la emoción y el asombro ante el mundo, el goce y la alegría de la luz, el cariño íntimo y tierno, el niño y la naturaleza, los pequeños detalles de la existencia que, sutilmente enhebrados: forman un ambiente de femenina pureza formal y de contenido hondamente humano. Pero, a la vez, intenta siempre encontrar una razón más permanente del ser, de sentir, de comunicar lo que en su espíritu se anida y trata de manifestarse en canto. No es, pues, absolutamente contemplativo. Del objeto vuelve al sujeto, interpretado aquel por un nuevo dinamismo que lo exalta y lo concatena con otras cosas y con otros seres, hasta llegar a la formulación de ideas y de juicios acerca del mundo y de sus horas.

Jorge Jobet / Las Ultimas Noticias / 15-3-1981.

En las poetisas chilenas no es frecuente esta decantada voz de contemplación y evocación. María Silva Ossa contempla y evoca en constante ebullición de imágenes, sin llegar ni al deshonor de algunas ni a la tortura histérica de otras; es, simplemente, una mujer cabal; una mujer que, por derecho de verbo, puede cantar sobre lo que le afane, con verdadera jerarquía de canción. Su pulso es tranquilo; no su fondo. Ello se evidencia en la multiplicación de visiones que la solicitan. Mas cuando llega el instante de tornar cántico el impulso, éste se purifica en el fuego de una estricta conciencia poética y sólo emerge al lector la sustancia precisa de sus versos.

Andrés Sabella / Las Ultimas Noticias / 13-8-1957.

MATERIA VIVA

(Fragmento)

I

Me penetra el dolor
de los pueblos heridos;
manos que desvisten al sol
y llenan de caí sus nichos ciegos.
Mueren hormigas
en el iris de sus tinieblas.
Persiguen los hombres
su materia
y desvelan sus noches
por desamparados;
cuelgan sus retinas
en los días de su angustia.
Todo momento se repliega
en su propia desnudez;
golpea la fábrica
la cárcel de sus huesos;
beben una copa de polvo
y sus trajes son vértebras.
Trabajan con rapidez
para sobrevivirse
y sus pisadas inútiles
las borra el tiempo.
¿Y quién escoge
el objeto olvidado
para posar su vista
y despedaza sus manos
por palpar sus cenizas?

(de RAIZ, 1965)

ABURRIMIENTO

Soy rincón.
Allí existo.
Todo.
Irrumpo.
Me quedo.
Me recobro.
No hablo.
Otro habla.
En el rincón
la nada.
Y en ella soy,
desnuda,
dentro de mí.

NOMBRES

Don médico,
don abogado,
don ingeniero,
don arquitecto...
¿Dónde está
el hombre varado,
tan escondido
y sin nombre,
con su apellido
cambiado?
Si se saca el calcetín
y se baja la corbata,
si su chaqueta desata
y el pantalón lo desliza,
¿qué queda de tanta prisa
sino un homo como tantos?
Señor don profesional,
don simio,
señor Don Hombre:
¿hasta cuando desconfía
de llamarse por su nombre?

PAISAJE INTERIOR

Vivo la mesa con sus flores de vino.
En el suspenso del mantel
yerguen las lechugas
sus verdes llamas.

Los niños de mis venas
juegan en las alfombras,
y sus risas encienden los rincones.

En la jaula de su oreja
la ventana escucha su monólogo,
y el viento mezcla lunas
al enjambre de sus árboles.

Bajo la carpa de la lluvia
se adormece la plaza
con una rosa en los cabellos

Apresura la escalera
su eterna huída,
y las sombras borran
lentamente la conciencia.

(de RAIZ, 1965)

LAGUNA SERPENTINA

Sobre el asfalto
el vuelo.
¿Hacia qué punto
de un cielo fijo?
Del cobarde azul de la ribera,
ala mortal
la mente
invierte
y convierte,
el lejano paréntesis
en un lugar presente
del agua serpentina.

(de POEMAS DE LONDRES, inédito)

FUISTE ANTES DE SER

Eras antes de las largas palabras.
Antes del amor de tú y de él.
Contendor de células,
ronroneas felino
en los abismos;
gritas de sed, ahogado en tu elemento.
Estoy como cualquiera de pie
en este largo barco, que
navega sin irse en tu costado,
mientras tu lengua lame y lame
las invencibles rocas
de los páramos.
Dale tus engendros a los hombres,
tus tormentas de sal
que borra el tiempo.
Silba la ola de los pescadores,
llena de tus peces sus axilas.
El pan y el pez
sobre su mesa llana;
la copa de tu espuma
sobre el vino.
No te viertas
a los espacios infinitos,
pues la tierra
sería sólo huecos,
de calaveras huyendo sin sentido.
(inédito)

Mario Ferrero

Santiago, 1920. Amplia y generosa difusión cultural tanto en el periodismo, radio, revistas y libros (ensayos y antologías). Profesor en las Escuelas de Temporada en Santiago y Concepción, Director de numerosos talleres, Secretario General de la Sociedad de Escritores. Jefe del Departamento Cultural del Ministerio de Educación 1970/1973. Ha obtenido innumerables premios por su labor poética y ensayística, entre los cuales figuran el Municipal de Santiago, Gabriela Mistral y Pedro de Oña.

LIBROS DE POEMAS

Capitanía de la Sangre, Claridad, 1948.

La Noche Agónica, Zócalo de las Brujas, 1951.

Las lenguas del pan, Austral, 1955.

La Cuarta Dimensión, Grupo Fuego, 1958.

Tatuaje Marino, Universitaria, 1961.

Sonetos Temporales, Nascimento, 1963.

Clima Tórrido, El Viento en la llama, 1967.

Jesucristo en el closet, Ediciones Ministerio de Educación, 1972.

Picasso a cuatro manos, Adonais, Madrid, 1977.

Veraneo, Edición artesanal, 1982.

OTRAS PUBLICACIONES

La Prosa Chilena del Medio Siglo, 1960 / *Premios Nacionales de Literatura*, 1962 / *Panorama Literario*, 1967 / *Pablo de Rokha, guerrillero de la poesía*, 1967 / *Antología Poética del Vino*, 1969 / *Escritores a trasluz*, 1971 / *Sinopsis Literaria*, 1972 / *Ministerio del Mar*, (Antología), 1973 / *De ola en ola*, (Antología Poética del Mar), 1973 / *Nicomedes Guzmán y la generación del 38*, 1983 / *Neruda, voz y universo*, 1988.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE MARIO FERRERO

Dijeron que Ferrero hacía en *Tatuaje Marino* poesía pura y debieron decir que hacía pura poesía. Se advierte en él la vocación heroica del artista, la responsabilidad y la seriedad de la personalidad trágica que expresa la gran oceanía del sur, desde su base popular, con un acaso remoto estado de alejamiento de la dinámica terrible, pero con acento individual logrado de hombre de trabajo y artesanía, chileno e internacional, no cosmopolita... *Tatuaje Marino* está saturado de poesía, es decir, posee el ambiente que da la construcción metafórica lograda y el mundo tremante de lo humano; Ferrero avanza y se supera.

Pablo de Rokha / Clarín / 3-6-1961.

Los anteriores volúmenes líricos de Mario Ferrero, en especial *La Cuarta Dimensión* (1958) y *Tatuaje Marino* (1961), señalaron claramente su versatilidad, la extraordinaria riqueza de su mundo poético. Lo cual, por cierto, no corresponde a un mero virtuosismo técnico, sino al sentido realista de la poesía de Ferrero. Porque la variedad de técnicas y de motivaciones que exhiben sus tres últimos poemarios no significan un mero alarde de recursos, sino un intento de abarcar la realidad objetiva en toda su compleja y multiforme presencia. La ordenación de estos *Sonetos Temporales* vendría en cierto modo a confirmar nuestra apreciación. Los veintisiete sonetos se agrupan en cinco *instancias* o zonas de inspiración, que corresponden a otros tantos aspectos del mundo experiencial del poeta...

Hernán Loyola / El Siglo / 19-1-1964.

La firme cultura le dispone para realizar una creación poética singularmente novedosa. Hay gran diferencia entre las primeras obras y las más recientes. El rebuscamiento, la uniformidad de las formas, cierto gracejo de fino humor desaparecen con los años. En *Sonetos Temporales*, por ejemplo, demuestra mayor solidez técnica, el subjetivismo y la plasticidad se armonizan y la fluidez emergen sin trascendentalismo. A pesar de ceñirse a una estricta metrificacón, conquista en las redes de los catorce versos el aire secreto de la poesía... Sin alardear de revolucionario, resalta constantemente la nota con sentido social. El vivir cotidiano le imprime este acento de rebeldía ante las injusticias que sufre el poverrío. En su último poemario *Jesucristo en el closet* (1972), surge un nuevo espíritu renovando totalmente su poesía anterior. Ahora el humor y la ironía, la angustia diableando en televisión. Es un baile dramático de lo vulgar y lo poético, de la credulidad y lo ridículo...

Francisco Santana / Evolución de la poesía chilena, Nascimento.

EL GALLO ROJO

Venid, dejad los dados,
que se caiga la noche al fondo de la noria
como papel quemado.

Salid a ver la historia,
ya son hombres los hombres
y es el pecho del viento
un perfil de victoria.

Os digo que no miento,
he visto a los mineros con los ojos inmensos
quedar frente a la mina
como perros hambrientos.

O doblar una esquina,
sin saber que la bala de un revólver tirano
les cortaría el clima
de las manos.

Sin embargo sus lágrimas eran bloques de piedra.
Enarcaban las cejas
y a la luz del futuro construían su casa
con manzanas y tejas.

Salían de los muros
sus bocas numerosas
y en el aire más puro
brillaba el alquitrán
lleno de abejas.

Los he visto en las palas
del carbón y el salitre,
en las plazas del mar y en la nieve guerrera.
Subían por el cobre cantando sus clarines,
sangraba el corazón una inmensa bandera.

Venid, dejad el vino,
que el tiempo está maduro y una chispa candente
ha limpiado el camino.

Venid los decadentes,
los que lleváis el grito, la culebra y el humo
en medio de la frente.

Los pobres y los ricos,
los del traje amarillo que cruzáis por la vida
con paso de abanico.

Salid a ver la hazaña,
oh niñas solitarias que al fondo de los pueblos
recogíais castañas.

Subid a lo profundo,
que un gallo colorado amaneció cantando
sobre el techo del mundo

MARIA BARZOLA

(A Bolivia, a los obreros del estaño)

Revive en el tiempo, María Barzola,
tu flauta marina, la música cana
que mece tu nombre detrás de las olas.

Repica y salpica tu sangre campana.
Y se abre en la noche tu frente lunada
como un abanico de fresca manzana.

Yo siento al nombrarte un agua mojada
que va entre los ojos saltando peldaños,
escalas azules de fiel llamarada.

Tenías la fuerza de un viento de antaño,
la lumbre parlera, el gesto sonoro,
con que triza el alba la luz del estaño.

Tu gesto de altura era un coro
de ardiente ternura, un aire tejido
que se iba cantando a través de los poros.

María Barzola, ya no tengo olvido.

Ya no tengo casa, María Barzola.

Y habita en tu pelo mi llanto escondido.

II

En los campos de Cataví
te cortaron la cintura
de jazmín.

Ya no irás por leña al monte
ni habrá trino de horizonte
en tu clarín.

Ya tu sangre coronada
no será la marejada
del amor.

Ni tu cuerpo de hilo fino
sembrará por el camino
su calor.

En la pampa de Llallagua
nunca más correrá el agua
de tu voz.

Ni habrá yedra más ardiente
que la piedra de tu frente,
tan veloz.

Pero el grito de tu boca
dejará sobre la roca
su ademán.

Y tu roja flor minera
marchará con las banderas
hacia el pan.

III

El día renueva los cantos humanos,
igual que un latido callado y profundo
que uniera en el tiempo dos labios lejanos.

Y se alza tu rayo de pie vagabundo
como el ancho fuego, María Barzola,
que incendia en la tarde las cumbres del mundo.

El pueblo te sigue. Ya nunca irás sola
María Barzola.

(de LAS LENGUAS DEL PAN, 1955.)

SOLO UN GATO AMARILLO

Cuando todos se han ido hacia países ebrios
que alguna vez vivimos en el sueño,
y de las tiernas hojas del ciruelo
sólo queda un temblor envejecido;
cuando todos han vuelto menos tú,
que sigues apoyado en la ventana
sin nada que decir,
ajeno de ti mismo como un ídolo ciego;
cuando se perdieron las huellas del arcángel que fuimos
y sólo queda un gusto a ceniza quebrada,
un olor a manzanas y casas derruídas;
entonces regresamos a los años perdidos,
regresamos del cielo con las manos vacías.
Ya nadie nos espera sino un gato amarillo
echado junto al muro, un pobre gato enfermo
como un caballo muerto que arrastra la corriente
hacia el confín remoto de las islas.

Tampoco hay nadie allí.
Te vuelves hacia dentro como un pájaro extraño
que pregunta su nombre a los árboles grises.
Pero nadie responde y hay un olor a polvo,
a sombrero quemado, a pasos que gotean
las tablas de tu origen.
En aquel rincón se guardaba la leña
recuerdas de improviso
y los ojos de vidrio se te llenan de angustia,
la soledad te envuelve en una capa sucia,
alguien llora a tu lado,
alguien que conociste hace años en el tren nocturno.
Pero no hay nadie allí
y suena una campana.
Y cae tu cabeza en el fondo del pozo.

(Inédito)

Ester Matte

Santiago, 1920. Estudió Historia y Literatura en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Ayudante de la Cátedra de Literatura. Por muchos años fue libretista del Noticiero Cultural de la Radio del Ministerio de Educación, Editora y Directora de la revista *Extremo Sur*, como también de la colección de Poesía del mismo nombre. Fue vicepresidente de la Sociedad de Escritores y Directora de la Casa de la Cultura de Ñuñoa. Numerosos viajes a Europa y EE.UU. Premio Academia Chilena de la Lengua.

LIBROS DE POEMAS

Desde el abismo, Extremo Sur, 1969.

Las leyes del viento, Nascimento, 1977.

Entre la vigilia y el sueño, Nascimento, 1980.

Cartas a Tatiana, libro artesanal, 1981.

Poesía (Antología), Universitaria, 1987.

OTRAS PUBLICACIONES

La hiedra, 1988 / *Otro Capítulo*, 1963 / *El Rodeo*, 1981, (cuentos).

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE ESTER MATTE

Con el sello de Nascimento se ha publicado una colección de poemas de Ester Matte. Por lo pronto, el libro plantea dos cuestiones del mayor interés. Una sociológica y la otra de carácter estética. La primera tiene que ver con la identidad familiar de la autora, con las instancias históricas de poder público que rodean la ejecutoria de su apellido. La segunda actualiza una pregunta que la poesía suele suscitar en los lectores: ¿En qué medida el poema de nuestro tiempo se transforma en una actividad cada vez más monológica y secreta?

No palabras pulidas ni imantadas, sino adelgazadas por la faena del misterio y la soledad, éstas de Ester Matte traen una sensación de verídica ruptura con los hábitos mundanos.

Filebo / Las Últimas Noticias / 7-1-1978.

En *Las leyes del Viento*, los poemas portaban el ánimo central de una actitud que, en los campos de la mística, la religión y la ética, nombran en Oriente y Occidente *servicio espiritual*.

Eso no significa que le pidamos vaya a repetir invariablemente un estilo. En este nuevo libro de poemas, *Entre la Vigilia y el Sueño* (Nascimento, 1980), sucede algo singular. A pesar que la autora está muy presente y que gran parte de sus poemas van dirigidos a personas bien determinadas, el estilo de poesía se ha hecho más distante, como más sereno, menos vulnerable a los embates de lo emocional, por emotivos que sean los temas y los conceptos. Se ha hecho más sabia. Yo diría que la poesía de Ester se ha *orientalizado*. Es una comparación algo liviana, pero da a entender lo que quiero decir: que manifestando vivencias muy personales, ella misma se ha *borrado* un tanto de la pasión que significa vivir y, sobre todo, escribir lo que se vive. Por esto la comparo a las expresiones que hallamos continuamente en místicos orientales, que exhiben un sosiego tal que no dan la impresión de que estuvieran hablando de cosas que tocan al Ser y al No-Ser.

Eduardo Anguita / El Mercurio / 2-11-1980.

El repertorio de Ester Matte evidencia una constante necesidad de renovación, de ver las interioridades de las cosas, una especie de obligación de la poetisa de no sumarse sólo a los desbordamientos exteriores que la asedian. El movimiento de esta poesía se siente extraño a las relaciones hostiles que pretenden alejar al ser de sus propiedades fundamentales. Esta responsabilidad de vivir la realidad del ser como en ella es, de descifrar los intersticios que lo componen, se rebela en un acto escritural directo, en que hasta la catástrofe aparece como otra condición natural de la vida. Son síntomas de espontaneidad que confirman la vigilancia sensible de las fuerzas de la existencia individual. Se va formando de tal manera en estos poemas un agrupamiento de elementos en que fluyen ideales de justicia, de bondad abierta que es fraternidad totalizadora, una realidad final que se ejercita en la simplificación de los acontecimientos.

Antonio Campaña / Atenea N° 457 / 1988.

DIAGNOSTICO

Cuando la muerte saluda
se enfría la sangre
tiemblan las piernas
y sólo dan deseos
de acurrucarse en el seno materno.
La otra vida anuncia
que las estrellas
no son sólo para suspirar
sino también para compartir el espacio
que el infinito nos entrega,
sin detenernos
en la danza de las horas,
ni en el vino conversado,
ni en el sueño con el amor imposible,
sino con el único, el gran amor
de Aquel que sembró el camino de espinas
para entregarnos las rosas.

(de LAS LEYES DEL VIENTO, 1977)

ALMA EN BLANCO

Sobreviviente de las lluvias,
hija del sueño
traspasé los mares
hacia el mito y la vigilia.
Me desprendo de recuerdos
con el alma en blanco
para que sólo escriba Dios.

PRIMAVERA

En la tierra que germina
se desprende una flor
para entregarla al recuerdo
de un instante fugaz.
Entre el sol y su origen
la perpetuidad.

(de ENTRE LA VIGILIA Y EL SUEÑO, 1980)

EL TIEMPO

Dejo mi propia sombra en el espejo
y en la huella de sucesivos días
un murmullo se desvanece
que desfigura el límite del tiempo.

Percibo el llanto de un niño al amanecer
el balido de la oveja que se duerme,
el aullar de un perro
y los mil rayos de sol que se bifurcan.

Ni días, ni meses, ni horas, ni años,
el límite se pierde en el espacio,
la estrella y el niño se confunden
en un mismo sentido de infinito.

Tiempo sin tiempo que me devuelve el eco
de nostalgias vanas, perdidos sueños;
oigo a la distancia una leve melodía
que me abraza en su milagro.

CRISTO SUPO LO QUE HIZO

Siento el dolor del siglo,
la asfixia desolada.

El mundo arde
por los cuatro costados.

Cristo supo lo que hizo:
repartió el pan y el vino.

(de DESDE EL ABISMO, 1969)

SER EN SILENCIO

Un recuerdo
para aquel
que mantuvo el misterio
de ser en silencio.

(de ENTRE LA VIGILIA Y EL SUEÑO, 1980)

LAS LEYES DEL VIENTO

Hay que despertar al hermano
para mirar el sol.

Entre los viejos muebles
desentrañar el secreto
de la tabla olvidada.

Ayudar al viajero
que despide su sombra.

Huir de la permanencia,
crear un código
con las leyes del viento.

(de LAS LEYES DEL VIENTO, 1977)

JUNTO A TI

Vengo de los abismos
donde se quiebran las espinas,
voy hacia la luz

junto a ti en lo profundo.

Dame paz en el silencio
para amarte más allá del tiempo,
encontrarnos donde se cruzan las estrellas
en la niebla del infinito.

SUEÑOS

Libre de ataduras
vuelo en el vacío.

Desde el fondo de mí
quemo mis naves de recuerdos

para deshacer el olvido
de aquellos perdidos sueños

por donde se filtraron
los interminables días.

(de ENTRE LA VIGILIA Y EL SUEÑO, 1980)

LIBRO EN BLANCO Y NEGRO

En las corrientes de la conciencia
se mezclan visiones,
recortadas del libro en blanco y negro
en que se convierte el pasado.
Sueños de incompletas imágenes
más densas y luminosas
que la opacidad del diario vivir.
Ansiedades sin sentido,
angustias que aprisionan
deambulando al azar,
buscando lo inaccesible,
con el hilo cortado
de tanto caminar.

VIDA ENTRE HERMANOS

Se ve a la gente envejecer,
aparece la lágrima a flor de piel,
se añora algo impreciso,
¿lo vivido? ¿lo amado?
el viento es el que sopla
y nos da un rostro cada día
para olvidar la nostalgia,
construir palacios en el aire
con ventanas de luz,
palomas en sus aleros
y una dulce música de fondo
con la canción romántica de moda
entregando amor
entre los hermanos y la vida.

(de LAS LEYES DEL VIENTO, 1977)

Luis Oyarzún

Santa Cruz, 1920/1972. Profesor y ensayista. Estudió Derecho y Filosofía. Profesor de Introducción a la Filosofía y de Estética en el Instituto Pedagógico y en la Facultad de Bellas Artes de la cual fue Decano. Estudió post-grado en la Universidad de Londres. Viajes a EE.UU., Europa, Unión Soviética y China. Fue Presidente de la Sociedad de Escritores, y crítico literario de la revista *Proarte* y de arte de *La Nación*.

LIBROS DE POEMAS

Las Murallas del Sueño, Sociedad de Escritores, 1940.

Poemas en Prosa, Imprenta El Esfuerzo, 1943.

Ver, Cruz del Sur, 1952.

Mediodía, Colección Folletos, 1958.

Mudanzas del Tiempo, Luis Rivano, 1962.

OTRAS PUBLICACIONES

La Infancia, 1940 / *El Pensamiento de Lastarria*, 1953 / *Los Días Ocultos*, del Pacífico, 1955 / *Diario de Oriente*, 1960 / *Diario*, 1990.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE LUIS OYARZUN

Hay algo más interesante en toda obra que su misma formalidad, que su misma adecuación a la materia, y es la parte de la vida que une al poeta con las cosas y deja su sentido y su belleza en el libro. Aquí hay de esto con gran aliento y desasosiego mayor que el tono apacible de los poemas, y ese colorido transparente, y esos abundantes adjetivos blancos que circulan para velar más bien la pasión y encubrir la nostálgica vitalidad de un pasado de muchas riquezas, que para dar más vigor a la palabra poética. Tal vez, el valor más agudo de toda esa blancura que invade el libro sea el de una esperanza indefinida que nunca llegó a su plena verificación.

Alfredo Lefebvre / REC, Nº 65 / 5-1972.

Luis Oyarzún, cual un descendiente del Dios Pan, no sentía su devoción por el campo a la distancia, esto es, desde su departamento en Santiago y a través de libros y estampas. Acaso Chile no haya dado escritor más a la intemperie, más amante del aire libre de nuestra loca geografía, por cuyos atributos sentía un amor físico, epicúreo, táctil.

Conviene recordar que en las relaciones afectivas —con el prójimo, con las cosas— hay nada menos que una *mecánica*, resumida en la sentencia de D'Annunzio que dice *La felicidad está siempre en la otra orilla*. Así el campesino que vive entre montañas, a fuerza de verlas monótonamente todos los días, termina no viéndola y... soñando con las luces lejanas de la ciudad; en tanto que el ciudadano, cansado del ruidoso y automatizado vaivén sobre el asfalto, piensa que para él cualquier sitio con pasto y con árboles es sin más la Tierra Prometida.

Edmundo Concha / El Mercurio / 30-6-1974.

Luis Oyarzún perteneció a la estirpe de estos contempladores de mirada libre y liberadora, con una conciencia exaltada de lo real, que no puede sino significar una exaltada conciencia del propio ser, una pasión. Su afición a ver fue de verdad un afán metafísico. El mundo que veía y liberaba su mirada no era sólo un espectáculo, es decir una piel de colores y formas, sino la transfiguración de una realidad que lo convocaba, el misterio del ser que desde su trascendencia lo subyugaba como el abismo. La pasión de ver fue para él una pasión de ser. Pasión devoradora y de extraña naturaleza dialéctica, en que la conciencia, como los naufragos, se aniquila a sí misma en cada braceada de salvación, pero que al propio tiempo se salva en cada experiencia de aniquilamiento.

Toda la poesía metafísica de nuestro gran poeta da testimonio de este trance, que cada humano vive, sin saberlo ni sufrirlo, y que sólo en algunos alcanza a la plenitud del conocimiento revelador. Ver para ser. Y, en efecto, por momentos el contemplador iluminado por las cosas, no reconoce en sí mismo sino la realidad de sus miradas sobre el mundo.

Jorge Millas / El Mercurio / 7-1-1973.

MUERTE DE LA TIERRA

1

Anduve lentamente por la colina dura
presa de un mar labrado por su propio destello,
el cielo ensangrentado, final de cada día.
Miré cómo volvían los halcones marinos
a sus nidos hirsutos, en un orden perfecto.
Cada cosa adquiriría su halo vespertino.
La luz se fue gastando largamente en su eco
y en la playa unas flores su desnudez abrieron.

3

Aquí, al otro lado de la tierra, habla el espejo.
Veo tu mismo rostro demasiado rojo.
Quise hallar otra mano, tocar tu mano antigua,
mansamente dejada sobre el pecho tranquilo.
Y no palpo sino el temblor, la presión
de la misma ansiosa primavera
con su sueño en tormenta en el espejo.
Jamás se abrió apacible la camelia.
Nunca vimos en perfecto reposo
el mar de nuestras islas.
Contra todo coral, nuestra resaca
ahoga los canales de color clausurado.
Hijastros del océano, bienes de espuma fuimos,
veinte mil dinastías en un solo hervidero.

Me deslumbra este mar con sus campanas
de una sumergida soledad desierta.
En este roquedal lleno de rostros
cada concha me mira con mis ojos.
En cada piedra un gesto me libera,
me esculpe de otro modo, me descansa
y me evapora el sol, álgida nada
de su corona plena de ser y de vacío.
Otros hombres pisaron esta arena desnuda,
comieron y durmieron, dejaron rastros,
señales de gaviota en la arena.

ANCHIMALGUEN

Escucha en la espesura ese crujir de hojas,
el crepitar del fuego en los colihues.
Mira esa luz azul que sube del canelo,
esa luz no es el fuego ni la luna,
es la luz del mallín bajo los musgos.
Arcoiris nocturno, fuego macerado
en el carbón hundido de otros bosques.
Esa luz atraviesa las quebradas
y se detiene a arder sobre la ruca.
Aúlla un perro en la negrura.
Una lechuza entrecierra los párpados
y vuela a su cueva secreta.
Acaba de morir un niño en manos del abuelo
en mal de hechicería.
El niño ardiendo gira en el cielo de lluvia.
Escucha este rumor de luz deshilvanada
por la bola de fuego dividida en la altura.
Hasta los ojos del puma se protegen
cuando sube esta aurora de la muerte.

TRES HOJAS DE OTOÑO

1

Es ya el tiempo de las manzanas rojas
en los huertos de olor a pasto seco.
La azucena rosada entreabre los otoños.
La tierra se cubre de pisadas de niños.
El roble refulgente del establo,
los naranjos al sol, ¡perfección suma!
Una gallina azul para el silencio
y los sauces sin fin, ebrios de lluvia.

2

Arboles martirizados sin otoño,
marchitos por el gas, no por el uso,
pierden en polvo sus cansadas hojas
sin el oro nostálgico de entonces.
El hormiguero aquí lanzó los humos
que arrugan la frutal cara del cielo
y hasta la tierra en su raíz trizada
perdiendo está la yema de su germen.

3

Corre por la alameda un coche de trompa,
zumban moscas asustadas atravesando el río,
los juncos abrigan felicidad de garzas,
niños descalzos corren sobre las hojas de los olmos,
las carpas coletean en el pantano.
Es tiempo de cosechar y de sembrar,
tiempo de rescoldos, de gallinero triste
y abuela acurrucada junto al fuego.
Es el tiempo en que las aves se distraen,
tiempo de gusanos brotando de los surcos,
la estación más antigua, el día más pródigo,
el día primitivo en que vuelve la lluvia.

ABANDONO

"Se nos va todo, se nos va todo..."
De palabras que oí, nada me queda.
De la pasión de ayer, tristeza ciega,
pues no veo tu rostro ni lo toco.
Engaño del corazón, tuve certeza
de no mudar, de estar la noche entera,
noche de eternidad, bajo tus ojos.
Nuestros ojos se abrieron y cerraron
y al abrirse otra vez, era de día
y el día rechazaba lo que tú me ofrecías
en la noche que libre nos dejaron.
De palabras que oí, nada me queda.
Sólo vino en amarga copa incierta
que jamás mojarán tus labios de oro.
Te vas también, recuerdo sigiloso.
¿Dejas mi corazón? ¿Me dejas solo?
Si me olvido de ti, ¿dónde me apoyo?
"Se nos va todo, se nos va todo..."

OPTAR

Respirar, no pensar,
Estar sin ser,
Ser sin estar,
Ser la pluma y la piedra.
Oh suprema pasividad,
oh hacedor.
¡Optar! He ahí la prueba.
Ser fuego procurador
de postración.
Ser piedra,
puente deshecho.

(de ALREDEDOR, 1963)

Carlos de Rokha

Santiago, 1920/1962. Autodidacta. Redactor de la revista *Multitud* que dirigía su padre, el poeta Pablo de Rokha. Residió muchos años en Argentina. Primer premio Juegos Florales Gabriela Mistral 1962.

LIBROS DE POEMAS

Cántico profético al Primer Mundo, Multitud, 1944.

El orden visible, Multitud, 1956.

Memorial y llaves, Ediciones de la Municipalidad de Santiago, 1964.

Pavana del gallo y el arlequín, Ediciones de la Municipalidad de Santiago, 1967.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE CARLOS DE ROKHA

Posiblemente, mucho de la poesía de Carlos de Rokha circulara en una corriente de tendencias surrealistas. Poesía de experiencias últimas, poesía de rechazo a lo fácil y manido, a la facilidad que engaña y pierde. Los elementos poéticos de Carlos estaban lejos de una actitud confesional, que facilita cauces y temas; pero era, no obstante, la sangre que circulaba en sus palabras, y era su espíritu, que la muerte no dejó vertir en todo su auténtico sentido, los que lo hubieran logrado rescatar merced a una experiencia que su vida misma, tan poca, no dejó madurar.

Víctor Castro / Occidente N° 249 / 8-1973.

La voz pura, casi diamantina, de Carlos de Rokha, estaba hecha tan sólo para interpretar, como le ocurrió a Juan de Yepes, el doctor argelino, exclusivamente asuntos estelares. Profundizado en la emoción que trajo el surrealismo a nuestro continente, Carlos de Rokha siguió en forma entrañable los preceptos clásicos del gran Jean Arthur Rimbaud. Como el francés, poeta-niño igual que él, Carlos nuestro poeta, atezó la llama de su poesía hasta sus últimas consecuencias, sin temor a quemarse. Por el contrario, buscó la fragante quemadura de Apolo y dejó que su cerebro se atezara bajo el incendio voluptuoso. De ahí la impresión de irrealidad que emanaba de su persona física y el violento torrente real que en cambio fluía de sus poemas. Extraña y paradójica condición del poeta.

Teófilo Cid / El Siglo.

En este libro de escasa circulación —*Pavana del gallo y el arlequín*—, escrito por un joven poeta escasamente conocido —hijo de Pablo de Rokha, y muerto ya—, leo con sorpresa alguno de los poemas más promisorios que se hayan escrito en Chile en los últimos años. Poemas de un niño visionario que conservó hasta la muerte un extraño acento infantil y un don alucinado de fantasía creadora. Versos de un poeta sin hacer, evidente en sus préstamos e influencias, indisciplinado en la forma, imperfecto hasta la incorrección, desigual e inmaduro, pero que contiene bajo su tosquedad un arranque de imaginación tan puro, tan turbulento y certero, como en vano lo buscaríamos en muchos artistas de más trabajada expresión. Su lectura nos hace divagar sobre el poeta que podía haber sido, si su espléndida ensoñación hubiera tenido el tiempo y la posibilidad de una adecuada decantación formal.

Su mundo, sin embargo, no es un paraíso; está tejido de una escena trágica, conoce la soledad y la angustia, y contiene a cada paso lo terrible. Es un extraño poder infantil el que convoca a las imágenes, como el poder de un niño que, sin embargo, sólo vive ya en el corazón de un trágico adulto, en *el insomne huésped que soy cuando de noche entro en mi ser visible*, niño desterrado por siempre, *solemne, vertical, desterrado como un águila ebria sobre una isla en llamas*.

Ignacio Valente / El Mercurio / 19-5-1968.

EL ABUELO

Amigo de los niños, del trigo, de los pájaros
vivió cantando un día en la verde colina
y se fue como siempre una vez bajo ese árbol
que le daba su sombra como una mano alada.
Era así el dulce abuelo
Se ponía en las tardes a dormir junto al fuego
y esperaba su vino con paciencia de santo.
En sus ojos vivían visiones campesinas
de caballos arando, de ganado que pace
cuando se muere el día a un golpe de ceniza
y el sol deja su mancha de sangre sobre el pasto.
De estirpe casi céltica venía de las islas
y fumaba su pipa recordando los barcos
en que viajó de joven hacia un mundo ignorado.
Tuvo una estampa noble de heráldicas presencias
y su barba muy rubia evocaba el pasado
de un rey que en el destierro conquistó otros países.
Fue sereno, guerrero, soberbio, desolado
y leía en la biblia las lecciones de Cristo.
Vivió para los suyos, dejó un libro de viajes
y su bastón de caña aún recuerda sus manos
y la fuerza salvaje de sus puños de atleta.
Al final de sus días tuvo nietos que amaba
y su sabia fecunda le dio un altivo nombre
de varón de comarcas que holló con sus pisadas.
Así fue el noble abuelo que hoy recuerdo llorando.
Así vive por siempre en la tierra que amaba.
Y hoy vuelve a mi memoria con talladas espuelas.
¡Oh, huésped trashumante de los días perdidos!

INVISIBLE COMARCA

Amo los perros, los niños y los pájaros
y en ese claro cielo descubro cada día
la rosa que mis padres en la infancia me dieron.
Era una rosa viva, de altivísimas líneas
y en ella aún se conjuga
el sueño que de niño tuve una tarde pura.
Hoy recuerdo las veces que junto a una fuente mágica
descubrí el caracol y la rana dormida.
Era un tiempo más lento que el río en las maderas,
pero aún brilla todavía
una lámpara sobre un tapiz junto a los espejos.
El pájaro llameaba en cada una de sus alas,
el niño se dormía en una puerta por donde entraba
el aire
y se sumaba el perro a un reposo en la tierra.
¡Aire para las alas del pájaro en su círculo,
tierra para los niños y el perro al medio día!
Mas advengan los cielos a una raíz de sueño.

ESTA ISLA HACIA EL ALBA

Ven, caballo escarlata de espuma verdemar.
Llévame a otras tierras más ligeras,
a un paisaje menos lento y que sea
semejante al licor que destila en la noche
un cielo cuya música pueda yo oír en sueños esferada.
Venid y conducidme ¡oh! extraños
a esa total lejanía a que aspiran mis pobres manos,
que sólo un tulipán ofrecen a la vida.
Pero ese puro júbilo, ... ¡Ah! es el deseo,
Que a todos nos libera en el delirio de sus locas clepsidras,
ya durmientes y sabios bajo los rojos tilos,
que ensombren la colina de llamas en diamante.
Venid, ¡oh! , bestias, ¡oh! , soles, ¡oh! , santos sortilegios,
pájaros, seres que amo con mis ebrios sentidos.
Venid, venid ahora que aún espero.
Esta es la isla al alba sostenida por integrales coros.

PAVANA DEL GALLO Y EL ARLEQUIN

Vengan a ver el gallo de oro
El gallo azul que vuela en los andenes
Y desde el corredor se va al granero
Vean sus alas de zinc, sus alas de alambre que el sol
las cristaliza

Al medio día cuando se dora el fruto salpicado de
sangre

Que venga el arlequín de mi pavana

A jugar con el gallo sobre el trigo

Mientras el cielo cae en los tejados

Vengan a ver este ballet sin nombre

Pero en sagrados ritos inspirado.

Ahora que la tarde es un ciervo que sangra en el
costado

Venga la áurea llama de la rosa

A decorar la fuente veneciana

Venga el gallo a ese círculo con el sol en sus plumas

Arlequín estrellado con el gallo en sus manos

El gallo ebrio de luz en el azul de las esferas

Y el arlequín a medio filo con un laúd antiguo entre
sus brazos.

Los dos bailan un paso de danza en la floresta

Vengan todos a verlos en esa bella instancia

La pavana y el coro del arlequín y el gallo

El gallo azul dá vueltas la rueda del molino

El gallo azul derriba las doradas colmenas

El gallo azul se sube a las torres del cielo

Y su cola dibuja un tapiz en la noria

Y sus plumas se escapan en busca de una estrella

La estrella le habla al gallo y le dice que bueno

Estrella de papel que decora las ventanas del alba

El arlequín de paja vuela sobre la hierba ardiente

El arlequín de paja con su traje de terciopelo verde

El arlequín de paja hablándole a mi gallo de ranas y
palomas

Venga el niño de ojotas con su volantín de papel
transparente y el organillero

con su música y el loro de la suerte.

Venga el abuelo con su pena vieja y su guitarra de
nácar y su jarra de vino asoleado.
¡Venid, venid al alba cuando el gallo azul canta!
¡Venid, venid al alba antes que el arlequín de paja
termine su pavana!

(de PAVANA DEL GALLO Y EL ARLEQUIN, 1967)

SALMO EN AZUL

No sé sino llorar, a veces
en que un año de angustia nos consume,
en que tú vienes y ordenas el pan que clama
por el cielo,
en que yo ordeno mis salmos dolorosos
como huesos de hebreos
en que una manzana enviuda de su piel
y el mercader del trigo retorna a su país,
entre espuelas de aceite y hachas de borde cruel.
¡Ah!,, olvidé mi ser entre estos puros recursos
del retorno
¡y nada existe ya, nada, nada;
sólo la quintaesencia imposible del hombre!

(de MEMORIAL Y LLAVES, 1964)

José Miguel Vicuña

Santiago, 1920. Egresado de Derecho de la Universidad de Chile. Bibliotecario Jefe de la Biblioteca del Congreso Nacional. Fundó en 1950 la revista *Mandril* y en 1955 concurreció a la fundación del Grupo Fuego de la Poesía, del cual fue Presidente. Primer premio en el Concurso Gabriela Mistral 1977.

LIBROS DE POEMAS

Edad de bronce, Ediciones Mandril, 1951.

En los trabajos de la muerte, Grupo Fuego, 1956.

El Hombre de Cro-Magnon se despereza, Grupo Fuego, 1958.

Poemas Augurales, El Viento en la Llama, 1966.

Cantos, Nueva Línea, 1977.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE

JOSE MIGUEL VICUÑA

Ejemplo de ello es, o puede ser, *El Hombre de Cro-Magnon se Despreza*. Apoyándose en tan remoto testimonio del pasado, Vicuña, ahí, objetiviza al aterrado *animal* humano en su constante evolución, mostrando a la voluntariosa criatura humana en un Hoy que es como un todavía expectante. La esperanza, como fuerza moral, aparece y tiende en el poema sus poderosas e inquebrantables ramazones al futuro.

Plá y Belfrán / El Universal, Caracas / 21-7-1960.

Léase *Sin Muerte*, el pequeño poema al pequeño hijo. A través del sueño de la realidad, los eslabones pasan, persiguiéndose: ayer, hoy, mañana. El entrechocarse del pretérito y el futuro en el presente nos parece la ubicación exacta de este poeta, arraigado a citas antiquísimas, más sujeto que la mayoría al drama de nuestro tiempo, la querrela de las edades.

Ahí se ha de buscar su sello inconfundible.

Para interpretarlo con cabal inteligencia habría que penetrar en su formación, verle en la mejor escuela, a los pies de la cátedra paterna recibir como alimento doméstico la médula de león de los clásicos, no perder el tiempo en la letra muerta, sino asistir a la resurrección de los viejos idiomas y su preciosa sabiduría junto con abrísele el espectáculo del mundo.

Hijo de un recio luchador que no depones todavía el arma resplandeciente con que hubo de forjar al niño, recibió desde temprano clarividencia de hombre y nunca se le nota blandura de forma, vacío de pensamiento, la vaguedad enfática o la soberbia inflada de lugares comunes que tanto corren por ahí, no sin lucimiento, consecuencias del vacío primario: *Hay tierra firme bajo estas rosas*.

Alone / El Mercurio / 25-11-1981.

En este poema de los orígenes, cuando Adán y Lilith se encuentran en el nacer del tiempo y se desean, se aman, se sueñan, se destruyen, José Miguel Vicuña consigue crear uno de los más hermosos poemas de estos *Cantos*. Pero los audaces intentos del poeta no quedan sólo en los poemas citados. Hay otros, *El Hombre de Cro-Magnon se despreza*, donde tal vez se consigue el más firme acierto. Surgen interrogantes, divisase el porvenir humano, y los abismos, los dolores, los misterios que irán siempre rodeando al hombre.

Tras una pausa —un lírico paréntesis de poemas muy breves— se muestran intereses íntimos, una postura diversa a la indicada en los versos anteriores. El poema final —cuyo título es, sencillamente, *Poema*— permite una dualidad interpretativa que empieza en el vivir y acaba en la hora postrera. Juegan las voces que llaman desde afuera, dichosas de visiones, de experiencias vividas, y la réplica es amarga. Un sutil hermetismo fluye a través de los versos.

Creemos que José Miguel Vicuña confirma en este libro muy breve su calidad de poeta personal, honesto, que no se prodiga inútilmente y sólo va a la poesía cuando en ella le aguarda un motivo que le permite que asome su naturaleza auténtica.

Hernán del Solar / El Mercurio / 18-12-1977.

YO TE RECUERDO . . .

Yo te recuerdo, vieja muerte,
cuando era un niño desolado,
filtrada en plumas de pavones
sobre cojines de oro y raso,
muerte de cántico y perfumes
y de gemidos apagados.
Cuando la casa estaba sola
y se escuchaban risas, pasos,
eran tus golpes en la puerta
que me buscaban de temprano.
Si yo te huía, bella muerte,
es que era niño y era malo.
Ciegos terrores me impelían
a defenderme de tus rayos
y me llevaron ciegamente
por las dulzuras del engaño,
y me arrastraron poco a poco
por un camino lento y largo.
Ahora quiero tu mirada,
amo tu ser, muerte, y te amo,
amo el impulso de tu ejército
de bramadores conciliábulos,
y tus desdenes infantiles
y tus crisálidas de espanto.
Busco en tu niebla mis motivos,
entre tus pliegues, mi pasado,
busco ese sol de ojos de niña,
mi patio largo y sus plumbagos,
busco en ti, muerte, repartirme
por estolones y sembrados,
dejar el pie de lo perdido,
dejar lo cierto retirado;
busco morir, morir contigo,
morir desnudo y olvidado.

LOS GALLOS

Son los gallos sagrados,
los siete gallos rojos,
negros, azules, rojos.

Cantan y estremecen
roncamente la noche.

Son penachos, son ídolos, banderas,
son plumas terroríficas,
temibles, consagradas,
llevadas en las andas
de aquelarres sombríos
entre danzas nocturnas
y guturales himnos.

Es el fuego, es la sangre, es el vino.

Son los gallos violentos
que rasgan los tejidos,
picotean las víboras
y derraman las hieles,
noche a noche entre picos
de protervos peñones,
promoviendo en los aires
el nombre de satán.

(de EN LOS TRABAJOS DE LA MUERTE, 1956)

VED A LOS CICLOPES

Ved a los cíclopes neuróticos
levantar moles iracundos.
Ved a los cíclopes llorando
por entre viñas florecidas

Cuando golpea la tormenta
junto al ciclón ríen las brisas.
Cuando el ciprés tumba su tronco
las mariposas se reaniman.

¡Oh, dotaciones de violencia,
violad las leyes sin pupila!

Todo el amor está esperando.

¡Descargad fuegos y mareas!

Todo el amor está presente.

Ved florecer de amor el mundo.

(de POEMAS AUGURALES, 1966)

SISIFO

Qué tiempo es este que agoniza en mi
batallas, avatares, pesadumbres,
un vacío de luz cuando a las cumbres
llevo, Sísifo, el fuego y caigo en tí.

Tú, mi noche, me arredras. Héme aquí
que desafío leyes y costumbres,
cojo los tizos y dispersas lumbres
y nuevamente asciendo a lo que fui.

Seré tan solo sombra, tal vez nada,
un minuto en la lid y luego el viento.
Pero viví, pensé, blandí la espada.

Tuve hambre de sentir tu puro aliento,
elevé a las alturas mi manada
y caído, otra vez subo sediento.

(inédito)

EN EL CEMENTERIO DE DISIDENTES

Alúmbrame la luna del espejo.
Más viejo ya: la esfera del reloj,
el bajo pino, el recortado boj,
la pena que devino en entrecejo.

Todo concurre a verme ya más viejo.
Me faltan fuerzas. Y la rima en oj
me obliga a mantenerme en este boj
que cerca mi lejano castillejo.

Me dejo. No me quejo del andar
a tumbos entre vándalos caídos
de túmulos y tumbas de otro lar.

Siento cantar a mis amores idos:
el musgo sube al húmedo sillar
y confunde con ellos mis latidos.

(inédito)

DIOSA

Invierno en esa nieve que se eriza
sobre tu frente al frío viento, sueles
como una luz de troica y cascabeles
pasar por mi camino de cenizas

Si vas, antigua Diosa, tan de prisa
llevando del collar a tus lebreles
y sin mirarme sientes que las hieles
de mi dolor disipa tu sonrisa.

Si hacia los bosques vas apresurada
en busca de la caza entre la brisa,
te veo ya encorvada y desvelada.

Te veo prisionera de tu prisa,
te veo perseguida hacia la nada
por tus canes feroces, Artemisa.

(inédito)

Carmen Abalos

Santiago, 1922. Estudió en el antiguo Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y en las academias de teatro de Margarita Xirgu y de Le Caveau. Activa participación en organismos gremiales de escritores, así como en congresos y conferencias internacionales.

Residió un tiempo en Brasil y los EE.UU. Innumerables viajes por América Latina, Europa y Oriente. Cuatro de sus libros han sido declarados textos auxiliares de estudio por el Ministerio de Educación.

LIBROS DE POEMAS

Confidencias, Tegualda, 1947.

Noche Transfigurada, Nascimento, 1951

Sencillamente, Editorial Universitaria, 1961.

Azogue para un espejo, Editorial Universitaria, 1963.

Oratorio Menor, Editorial Universitaria, 1964.

Exilio 65, Orbe, 1965.

El dedo en la llaga, Ediciones Ministerio de Educación, 1973.

Las manos libres, Doncel, Madrid, 1976.

La frente en la ventana, Edición artesanal, 1980.

OTRAS PUBLICACIONES

La semilla de Adán, 1967 / *Libertad Condicional*, 1975 / *Mínimo triple*, 1989 (cuentos).

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE CARMEN ABALOS

En *Azogue para un espejo* la autora convierte su desasosiego en un aluvión de pensamientos que llegan a constituir un verso prácticamente sentencioso y parabólico. Sin duda, el andar parsimonioso y brillante de sus libros anteriores la llevó a este apresuramiento, en que se combinó su decantamiento filosófico y el lirismo empujado hacia un amor sobrenatural, situación que la obligó a entrar directamente en su adoración personal. Ante esta alternativa, su deslumbramiento emocional dejó de ser delicado, armonioso y se transformó en el ser que camina hacia un despeñadero, llevando su voz como un profeta que certifica el terrible desasosiego de la vida. Su grito va levantando su empecinamiento adorativo hasta convencerse de que tiene en su voz la sabia muestra de un misericordioso caminar como, al mismo tiempo, el conocimiento de la tragedia infinita del hombre. En esta acción la vemos caer, levantarse, fatal y terriblemente oprimida por la ventura, no ya del mundo, sino de ella misma. En este vaivén podemos auscultar la condición telúrica de esta poetisa, en que su ritmo filosófico no alcanza a redondearse y solamente queda en la intención fraseológica, mostrando, eso sí, su capacidad idiomática.

Alejandro Isla Araya / El Mercurio / 18-IV-1963.

Releyendo *Exilio 65*, cuarenta y nueve poemas en prosa, se nos prende a la sensibilidad la imagen de una mujer desencantada y tierna que en ansia cósmica se lanza a la revisión de su presente y de su pasado, tratando de coger desesperadamente un real sentido a la existencia. Todo el universo poético de Carmen Abalos gira en torno al fuego inextinguible del amor, que la habita, la trasciende y la consume. El amor, en la persona del amado, se transforma en tiempo, adquiere la estructura vaga, difusa y amorfa de este, contrariando el sentido de las cosas, de la existencia, de lo físico inmediato, impulsándola al encuentro de su razones, de sus absolutos.

Eduardo Hunter / El Correo de Valdivia / 3-12-1972.

Carmen Abalos penetra con este libro (con delgada sencillez lo denomina: *Sencillamente*), penetra y atraviesa maravillada y airosa el cauce profundo de su poesía, situándose entre las mejores escritoras de Chile. A Carmen Abalos la juzgo por la impresión que causó en mi ánimo el bello poema de amor y de angustia, contenido en este libro tan digno, tan puro, tan humano. Veintidós versículos, prosa deliciosa, rica, vívida, luciente, constituyen el canto de amor de una mujer enamorada y de su tránsito junto al hombre. El poeta, en actitud original, recoge del fondo de sí mismo el hallazgo de su poesía en el primer instante del poema.

Rubén Azócar / El Mercurio / 5-11-1961.

POEMA XIV

Cuando
duermes, ignoras el total de ti.
Pero yo he velado,
y soy el único espejo que guarda
tu secreto.
Si un día tu imagen se borrara,
mi rostro perdería para siempre su azogue.

POEMA XV

Saberse
despierto, es buscar la realidad dentro
del sueño.
Por eso, indefensos contra nosotros
mismos, caminamos.
Y la belleza entrega su perfil más
puro, para que el soñador reconozca su sueño.
(de EXILIO 65, 1965)

CIUDADES MELANCOLICAS

Como el vino
el amor se me sube a la cabeza
y me produce sudores nocturnos
mientras el reloj las dos las tres
las cinco
como si cada hora fuera un aniversario
y uno cantara arriba de las mesas
o dijera el monólogo de siempre
para los parroquianos que no entienden nada
o no les interesa
porque las ciudades melancólicas
procrean muchos seres como yo.
Pero el amor se me sube a la cabeza
y regreso en zig-zag sobre mis pasos.

MADRE

Oscura estás madre
y cansada
disminuída
casi subalterna con los años
como una hoja
cuando el otoño y el invierno
ya se han ido
como quien va delante
mirando rostros
distinguiendo voces
que no sabemos dónde.
Tus visiones
oscuras madre tan cansadas
recogen pañales
como nosotros en la tarde del recién nacido
marchita piel
como la tuya,
como la tuya abuela o bisabuela.
Madre
mostrando el corazón
en el tejido que haces de memoria
porque los ojos han llorado visto tanto
que se ocluyen.
¿A qué mirar de nuevo lo cansado?
Es casi por decoro que nos dices
que tú ya no distingues
pero te hemos sorprendido
sin ayuda de lentes
regresando a cartas de otros tiempos
a una lágrima sobre la fotografía del abuelo
sobre tu traje de novia
sobre esa vez en Roma
o en París 20 años,
y cierras tu delito al arribo de pasos
y ya no dices nada
y es larga una tarde sin hablarnos

con tus ojos enfundados en el tiempo de los otros.
Y de a poco regresas a tu casa de infancia
tan cerca madre
del oscuro silencio presentido
de ese camino
que quieres ser primera en señalarnos
como si todavía
porque nos resulte menos áspero
porque no vayan a crujiarnos los zapatos
y nos asustemos de ese ruido
por eso
por las impasibles calles del momento
vas acertándonos el miedo
como la ropa en el crecimiento de los niños,
y te vemos oscura
madre, y tan cansada,
voltejeando en medio de tus muertos.

(de EL DEDO EN LA LLAGA, 1973)

ASI ESTAMOS

Así estamos
callando
en medio de esta angustia
que nos devora el alma,
en medio de este río silencioso
por el que no cruzan más las barcas.
De pie ante un espejo
mirar los estragos profundos
de muchas noches sin sueño
de infinitas preguntas
que han quedado sin respuesta.
Y nos atormentamos
sabiendo que es inútil,
que seguiremos despiertos
lo mismo que los muertos.

(de LA FRENTE EN LA VENTANA, 1980)

IDENTIDAD

No puedo situarme entre estos
o aquellos
amigos o enemigos
pues no tengo obsesiones
y mi prójimo más próximo
soy yo misma,
definitiva como un golpe
y plena como un triunfo.
Defiendo mi permanencia
tanto como mis ausencias
y elijo este papel nada de fácil
de ser aquella que se mira
y es igual a aquella
que el espejo devuelve.

ESPEJO

A veces
el espejo me devuelve
los gestos de mi madre
y al mirarlos
el espejo llora.

(de PALABRAS, PALABRAS, 1990, inédito.)

Antonio Campaña

Santiago, 1922. Estudios de Filosofía y Letras. Ensayista y crítico literario con amplia y continuada labor en revistas y periódicos de Chile y el extranjero. Su poesía ha sido traducida al inglés y francés. Ejerció la docencia como profesor de Introducción a la Historia del Arte en la Universidad de Chile. Ha sido Secretario General y Director de la Sociedad de Escritores y Vicepresidente del Sindicato de Escritores. Actualmente es Presidente del Ateneo de Santiago. Premios: Municipal de Santiago, PEN Club y Sociedad Bolivariana de Venezuela.

LIBROS DE POEMAS

La Cima Ardiendo, Acanto, 1952.

El Infierno del Paraíso, Acanto, 1957.

Arder, Extremo Sur, 1961.

Poèmes choisis, Profils Poétiques des Pays Latins, Niza, Francia, 1964.

El Regresado, Renovación, 1966.

Concierto Austral, Ediciones de La Frontera, California, EE.UU., 1967.

El tiempo en la red, Ediciones de la Librería de Luis Rivano, 1971.

La primavera junta, Letras de Ultramar, 1974.

Cortejo Terrestre, Extremo Sur, 1986.

Cuarteto de Cuerda, Extremo Sur, 1988.

OTRAS PUBLICACIONES

Poesía de Delia Domínguez, 1982 / *Antología de Poesía Chilena a través del soneto*, 1989.

REFERENCIAS CRÍTICAS SOBRE ANTONIO CAMPAÑA

Cuarteto de cuerda predica con el ejemplo de un autor que desde *La cima ardiendo* (Santiago de Chile, 1952) y una docena de títulos en su órbita lírica, ha acreditado una maestría formal y una libertad expresiva entrañables (*De tanto ir y venir casi me encuentro / con el otro que soy al que aconsejo*).

Este indagador de los Siglos de Oro es explorador de los mundos de los espacios a partir de Freud y Jung, de los mitos y los símbolos de una poesía del espacio y que Bachelard le escucharía con agrado: *Sombra que el sueño deja en mi memoria, / igual que un mar que allega su donaire, / hoja que teme ir sola por el aire, / astro sin suerte en lucha giratoria*. Nuevos espacios de una visión de la angustia personal a la angustia cósmica (*Me olvidé de olvidar lo que ya he sido / pero al ser y al no ser falló la bala*).

Alberto Baeza Flores / Cuadernos de Poesía Nueva, Madrid / 12-1989.

En esta poesía es posible recoger el trasunto de una existencia atenta a su más rica interioridad. Está, en el poeta, por encima de todo, su condición humana. La condición del hombre se le manifiesta ya con cierto pesimismo a partir del epígrafe shakespeariano de su libro.

Poesía dramática, como es toda real poesía, dialógica, conversacional —como diría Unanumo, cuya ira habría encontrado ocasión propicia en estos días que corren—, ella va hacia el *tú esencial* de que habla Machado, el homónimo de Campaña, o, lo que es lo mismo, a aquello intuído por Rimbaud cuando dice: *J' est un autre*. Por esto se desdobra el poeta y reflexivamente se dice: *Estoy vacío al acecho de lo que soy*. (*El espíritu se aleja*).

De esta inestable realidad de su mundo poético, trasunto indudable de su concepción del mundo como materia tráfuga —obsedido por el tiempo, por el vértigo de lo que pasa—, en el fondo de la cual está toda una filosofía de la naturaleza con pretensiones de metafísica nueva, desfigurando la inmutabilidad del ser y su vario modo de decirse; de esta concepción del mundo —actualísima Weltanschauung— ha nacido también todo un pesimismo contemporáneo y éste: el pesimismo poético de Antonio Campaña.

Cedomil Goic / Atenea, Nº 345 / 3-1954.

Las imágenes se enlazan fuertemente para que de ellas nazca una sola visión: una mujer dueña de las cosas, espíritu de cuanto ha sido o será, cuerpo de la alegría, del sueño, de la realidad transfigurada. Sin ella, todo quedaría inmóvil, muerto. El tema del amor anima todos los que son gratos al poeta: el mar, el cielo, el tiempo, el fuego, la vida. Estamos ante uno de los libros más recios y hermosos que se hayan publicado entre nosotros.

Hernán del Solar / La Nación / 26-2-1962.

EL INFIERNO DEL PARAISO

Canto XXXVII

Amor, si abandonas este cuerpo, no vuelvas.
Hace tanto tiempo ya, ¿podré salir de estas nubes,
De este pozo, patria de las brumas?
¿Podré salir alguna vez de esta búsqueda vana?
Hombre que abandona el cuerpo por consejo del viento,
Por consejo de la luna, viento y luna murándonos,
Hoy te quiero aquí y no allá, alma mía,
Pero si voy al fuego surge una fábula de hielo
Que al romperseme el sueño me esta tocando abierto.
Recién nacida sujeta la mirada si ya no tengo llamas,
Un descenso cerca de la noche y la sed nos une ahora,
Centro del amor, poco a poco te pierdo,
Centro del amor, sólo huella de pájaro,
Existes si te vas y te repites y cambias de color,
Amor que carga toda mi suerte a mis espaldas,
Amor que sale de un lecho para entrar a otro,
Hay agua debajo de la huella, en ese muslo accesible,
Ruedas malignas pacen en la sangre,
Orillas que no pueden escapar a su exterminio,
Amor, si abandonas este cuerpo, no vuelvas.
Amor privame la mirada, gózate desde afuera,
Deja su ojo intacto al vivo retrocedido,
Avaricia su solèdad, no su vientre de cánticos,
Amor, si abandonas este cuerpo, no vuelvas.

(de EL INFIERNO DEL PARAISO, 1957.)

VISPERA DE LOS HIJOS

Esperaban hechos nubes, pájaros
tibios en el mar de la nada,
esperaban a solas, hijos míos,
hasta que el amor los trajo.
Gozosos cuerpos de ángeles
que surgen como la mañana,
esperaban incomparables
al lado afuera del amor,
confiados a que una llama
en gloria se brotara.

Esperaban sobre copos de aire,
igual que gargantas al sonido,
en la armonía de antiguas
soledades, como alegría vecina,
como fuerza del poder decisivo
que rompe entre la aurora.

Esperaban ante el candor
que sueña contemplando la vida,
esperaban, hijos míos, límpidas
dulzuras como lunas naciendo,
ascuas esbeltas que han roto
este muro de sombra para siempre.

Esperaban a solas, hijos míos,
claros vivos propicios,
ocultos en espacios vecinos,
a solas animados, hijos queridos míos,
soplos que me acompañan,
esperaban en el silencio
mientras otros salían a la dicha,
como aires que entre el aire
de la soledad llamaban.

Esperaban cual sombras que vivían
a pocos pasos de unos besos,
dos como ningunos en un viaje
entre patrias dormidas,
hijos queridos míos, desnudas
sonrisas de júbilos que rondan,
esperaban a solas tal una raíz
de luz por la montaña,
sobrevivos amados que soñaban
ante la puerta de la vida,
esperaban a solas,
hasta que el amor los trajo.

(de A PIE EN OTOÑO, inédito)

ATAR Y DESATAR

No soy ni el que se va ni el que se viene,
ni el otro que se encuentra cuando sale,
el que sabe y no sabe lo que vale,
ni el que busca entre nubes lo que tiene.

Menos aquel que a veces se detiene
medio a medio del aire sin que exhale
al que sólo se sueña, dále y dále
que ha de llover y a muerte lo sostiene.

Que es lo que soy de noche se adelanta,
más de noche no surge nuestra suerte
ni el corazón la agita ni levanta.

Sólo afán por echar la pena extendiendo,
no sé si voy o vengo de la muerte,
que soy lo que no soy ahora entiendo.

EL MAL ESTA HECHO

Nos dejan como perros tras el hueso,
por decir la verdad me quedé solo,
y al amor que me esconde su gladiolo
las penas que lo siguen encabezo.

Por un poco de pan no cambio el beso
y al mal amor lo dejo entre su dolo,
si el pasado se vuelve no me acholo,
ni a la viga que cae temo el peso.

No aparto mi pasión por desplumada
ni a mis sueños los saco de su misa
aunque dejen la niebla por morada.

A la muerte si llega en pie la espero
aunque deje a mi sueño sin camisa.
Si el mal estaba hecho es mi hora cero.

(de CUARTETO DE CUERDA, 1988)

CASA DE ALQUILER

Hay hados que insisten que hable de amor,
látigos que despiertan a golpes al corazón,
del amor que regresa y quiere habitar en mi,
viento que intenta domar el fantasma de la isla,
todo viene de ellos, fieles huestes que vuelan,
de sus reinos que banderas despliegan,
pero el amor puede llegar y cesar de golpe.

No sé, yo sólo sé pensar humanamente,
decir algo de estas cosas que en mí se ensayan,
nimbos airados cuando salen o regresan,
que llevan el torrente hasta la sangre
a ver si nos arrastra la cabeza,
que nos dicen que el alma es sólo una palabra
y al borde de la calle nos echan a llorar.

Pero la piel sabe explicar mejor ciertas cosas,
las manos son el soplo que anima lo que nace
y hermosamente piden que comience el amor,
la piel precipitada que se ama,
la piel amada que esconde un desamor,
paisaje del alma que asusta a la colmena,
río que nos lleva como seres perdidos.

Hay ruidos que traen sombríos hechiceros,
nos ven el alma empinados sobre el futuro,
el alma en el aire que es la mía,
nos ven el alma, mi alma casi sin vida,
cruelles hechiceros que aplauden si me ahogo,
no puedo ser sólo el vagabundo salido del mar,
pero estoy más que nunca vivo
y más que nunca solo, atado a una mirada
que no ve, a mágicos capullos,
cadenas de espumas que nos ligan al origen,
ellas viven de pie y sujetan los deseos,
cadenas de espumas pero cadenas de tinieblas,
nubes que ni las aguas han podido despegar,
que alejan los tiempos sin saber a donde van.

(de CONJUROS DEL MAR, inédito)

Fernando González Urizar

Bulnes, 1922. Estudió arquitectura y derecho. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Fue vicepresidente de la Sociedad de Escritores y es Presidente Honorario del Ateneo de Santiago. Viajes por América Latina, EE.UU., Europa y Oriente Medio. Numerosos premios, entre otros, el Premio Municipal en cuatro oportunidades, como también el Leopoldo Panero de España. Poeta en residencia en la Universidad de California en Los Angeles, 1967.

LIBROS DE POEMAS

- La Eternidad Esquiva*, Grupo Fuego, 1958.
Las Nubes y Los Años, Lirica Hispana, Caracas, 1960.
Los Sueños Terrestres, Nascimento, 1965.
¡Israel, Israel!, Babel, 1970.
Los Signos del Cielo, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1971.
Nudo Ciego, Pineda Libros, 1975.
Domingo de Pájaros, Pedro de Valdivia, 1977.
Al Sur del Ayer, Nascimento, 1978.
Tañedor de Lluvias, Aconcagua, 1978.
Sabiduría de la Luz, Nascimento, 1981.
Musgo de Soledad, Aconcagua, 1982.
Memoria y Deseo, Nascimento, 1983.
Escritura Secreta, Aconcagua, 1985.
Arbol de Batallas, Aconcagua, 1986.
Albala del Azul Marchito, Ateneo de Santiago, 1987.
Zona de Silencio (Antología), Letra Nueva, Concepción, 1987.
Ruiseñor de la Luna, Logos, 1988.
Viola d' Amore Mar del Plata, 1990.

OTRAS PUBLICACIONES

- Rumia y Llanto por Hernán del Solar Aspillaga*, 1985.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE FERNANDO GONZALEZ URIZAR

El color y el sonido adquieren tantas matizaciones, tanta fuerza en sus imágenes que envidiamos su asombroso poder. Imposible es separar un verso para destacarlo. ¿Cómo espigar si todo el campo reluce, si los trigales maduros y encorvados por su peso tienen la misma carga, el mismo amarillento *espeso polen de oro* la misma luminosa fosforescencia?

Hay en este nuevo libro de González-Urizar el mismo tono melancólico, la misma sugestiva ensoñación de sus libros anteriores. Pero hay, además, una riqueza verbal tan pronunciada, tan llena de señorío y de ternura, tan cautivante, que no es posible pasar sin detenerse en sus estrofas, sin sentirse deslumbrado por sus sugerencias, por su mágico poder evocador.

Modesto Parera / El Mercurio, Valparaíso / 30-11-1975.

Muchas veces lo medular de la poesía ocurre en su tono. Es como en la música y en ciertas pinturas, cuya melodía quedan postergadas frente a la mayor o menor elevación del sonido y frente al distinto vigor del colorido, respectivamente. Aquí casi no importa lo dicho, dada la calidad muy precisa del tono poético. Este es inolvidable, a pesar de que muchos de los poemas se alejen del recuerdo. ¿No suele ocurrir algo semejante con determinadas personas, cuyos rasgos fisonómicos se nos van mientras nos quedan un dejo, quizás de la voz, quizás del gesto, suyos?

Domingo de pájaros es expresión que alude a tono mañanero y aireado, festivo. El mundo se distancia de la trivialidad, de la burocracia, del dinero, de la finalidad pragmática. Se enarbola, en cambio, una bandera de luz, tersa y transparente. Limpidez, frescura, inocencia: día dominical y pajarero, alado. Así esta poesía, exactamente este libro de poemas. Y ello desde la portada (letras azules contra un fondo de amarillo claro) hasta el papel tan blanco y la tipografía espaciada con sabia sencillez.

En el reino del poeta prevalece *el espacio de un blanco cegador*. Repárese en la cita, un endecasílabo cabal que habla de inmediato de orden y de tradición. Que habla asimismo de amplitud y claridad; también, de una intensidad luminosa capaz de dejar sin visión, lo que equivale a absorber en la luz del poema y consiguientemente a dejar en sombra a cuanto no es la poesía.

Hugo Montes / El Mercurio / 25-9-1977.

Caso singular. En sus cantos de amor dichos con infinita liviana gracia, brota siempre asimismo su pasión-fervor por la vida. Al leerlos uno confunde, titubea. ¿Es a la amada a quien evoca e invoca o a su propia vida, a su propia vida cotidiana y armoniosa? Podría ser que a ambas. Tal vez ambas sean sus queridas muy queridas, su nostalgia, un amor que viene y pasa bello, frágil, fugitivo como todo lo humano; y que sin embargo uno siente va a perdurar en él y quizás en ella, espiritual abstracta y obstinadamente así como la vida.

María Luisa Bombal / Las Últimas Noticias / 10-10-1976.

EL PADRE

Era la sombra,
la majestad, el trueno, la provincia
más rica de la sangre.

Su cepa de sarmientos
como un vino
cantaba entre los vasos.

¶ Era el trigo, la luz, la flor solemne,
la mano poderosa,
rara alcurnia
del aire
su palabra.

Navíos y caballos venían de su sueño,
grandes árboles, oro,
marfiles y diamantes.

Hilvanaba de amor la piel del alma,
traspasaba de brillos
el aire más tranquilo.

Un grano de locura, suave alcanfor,
germinaba en sus días
y en sus noches.

Aún el polvo rural lo respetaba,
Su bastón era un ramo
rumoroso.

Si el anillo nupcial daba un destello,
los ojos de mi madre
eran azúcar.

Yo era un niño miedoso,
un calofrío
sobre la noche austral.

El era sándalo,
hierro, timbal,
cajón de uvas o granos.

Yo era aprendiz de vago,
perseguía la luz
y la distancia.

El era recto: montaña, álamo, río,
lámpara, mano,
gesto.

A fines del verano lo envolvieron
por un trece de marzo
allá en mi Bulnes.

Tierra adentro se fue su voz callando,
callando,
callando.

Cinco años míos fueron
con él hasta los lindes de ceniza
a despedir su viaje.

¡El viento era su reino! Partió como una fábula
y me olvidé de todo
por una mariposa.

(de LOS SIGNOS DEL CIELO, 1971.)

AHORA ERES EL MAR

Ahora pongo imágenes en tí
—cerezas en la rama de tus días—.
Ahora eres el mar y estás cantando.
Ahora veo el rostro que me mira
y en sus ojos —mirándome— mis ojos
en un juego de espejos que no acaba.
Ahora tu cabeza es una flor
y la arranco de pétalo a garganta.
Ahora empezarás a recordar.
Ahora pasan nubes y campanas
como lento rebaño o barcarola
y se apaga la púrpura en tus sienes.
Lo que existe sin ti desaparece:
con un viejo perfume nos golpea,
con un ramo de luz el corazón.
Ahora va mi mano recorriendo
todo el cañaveral, toda la seda
y tu boca en mi boca esclavizando.
Ahora es tu mirada la que cae
a la brasa del cielo y de las hojas.
Ahora son tus dientes los que hieren.

Ahora sobreviene tu relámpago
y el mío lo prolonga y acompasa.
Ahora del silencio llueve música.
¿Quieres saber quién soy, qué hago en el mundo?
Yo soy el que te besa y el besado,
el alimento de mi propia boca,
los ojos y la red que te aprisionan.
Y mi oficio es amarte, nada más,
ser el aire y el fuego de tus huesos
y la sola razón para que existas.
Hago contigo lo que tú conmigo
y te cuento lo mismo que me cuentan
esas flautas que lloran o que cantan.
Nos pasa únicamente lo que cambia:
ahora es la sazón para nosotros,
antes, después, carece de sentido.
Ahora me miras y con mis palabras
te callas largamente mientras hablo
y todo vuelve a ser como al principio.
Ahora pongo imágenes en ti
—cerezas en la rama de tus días—.
Ahora eres el mar y estás cantando.
(de NUDO CIEGO, 1975.)

¡QUE DIRAN DE MI!

No fundó ciudades.
No dio su nombre a un mar;
sólo dijo los sueños de la espuma.
¿Orgullo? Sí, lo tuvo:
el mismo que las llaves y las armas
cuando el azar las cubre de nobleza.
¿Poder? Su voluntad: profunda,
de rocío, de luz y de fragancia;
de mirar y tactar la rosa de oro.
¿Fuerza? la de su anhelo de imposibles,
de su afán que descifra la escritura
secreta de los dones y el deseo.

¿Riqueza? La más honda: su garganta
capaz de domeñar los ruiseñores
hasta el límite exacto del idioma.

Al igual que un país largo y angosto
que la piedra y el mar hacen eterno,
sólo tuvo su canto.

En él fue poderoso y miserable.

No fundó ciudades. No dio su nombre a un mar:
vivió para sus obras,
en el viento.

Fue bondad y justicia para todos,
maestro y aprendiz de lo difícil,
casto, ardiente, lejano y lujurioso.
Como humilde artesano melancólico,
gradual y sorpresivo, fuego y nieve,
de belleza y amor untó sus horas.

Tristezas y alegrías fueron suyas
con sus lenguas en flor; él las oía
lo mismo que la almohada oye los sueños.

No fundó ciudades. No dio su nombre a un mar.

Pasó y nos dijo
que lo primero es ser hombre y arder.

Ahora ni el silencio desdeñoso
puede borrarlo.

No hay olvido que dure si lo escuchan.

Ahora y para siempre lo recuerdan
la luz, la soledad, las golondrinas.

(de MEMORIA Y DESEO, 1983.)

Eliana Navarro

Valparaíso, 1923. Cursó estudios de Derecho y de Filosofía en la Universidad Católica y Universidad de Chile. Desde hace muchos años es funcionaria de la Biblioteca del Congreso Nacional donde actualmente es jefe de procesos técnicos. Viajes a Europa en numerosas oportunidades, participando en congresos internacionales del PEN Club, Congreso Mundial de Mujeres por la Paz, Congreso Interamericano de Escritoras. Primer Premio en el concurso organizado por la ORNU con el tema de la paz. Premios: Pedro de Oña y Academia Chilena de la Lengua.

LIBROS DE POEMAS

Tres Poemas, Edición de Carmelo Soria, 1951.

Antiguas Voces Llaman, Grupo Fuego, 1955.

La ciudad que fue, Universitaria, 1956.

La Pasión según San Juan, Ediciones de la Biblioteca del Congreso Nacional, 1980.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE ELIANA NAVARRO

Eliana Navarro trajo a fines del año un tono nuevo. Muchas décadas han debido pasar para que pudiera surgir en Chile una voz femenina de la calidad de esta poesía.

Eliana Navarro no tiene maestros. Nació con una bella humildad femenina y siguió un destino tan trazado que fue adivinación de su conciencia la que instó a titular su libro *Antiguas Voces Lllaman*.

Es de los raros poetas que con propia voz, entregan su visión propia. Habla con voz que tiene el estremecimiento de una emoción escondida. Su misma vestidura tiembla como si un viento invisible la rozara. Y la expresión de sus ojos hace pensar que al mismo tiempo que nos contempla, ve algo invisible para nosotros.

Jorge Hübner Bezanilla / El Mercurio / 2-2-1965.

Los años no han pasado inútilmente sobre la poesía de Eliana: a cada uno le agregó una cuerda, un tono distinto, una voz. Sin salirse del corto espacio a que se reduce, logra mostrarse madura, variada, intensa, natural, no sin complejidades, y siempre de una soberana veracidad, con un acento simple que convence, conservando pese a la experiencia, al sufrimiento, una divina pureza de niña, una transparente limpidez.

Alone / El Mercurio / 5-9-1965.

La paradoja de Gide de que con los buenos sentimientos se hace la mala literatura encuentra en este poemario de Eliana Navarro un luminoso, diáfano desmentido. Porque el fondo de su canto, la raíz misma desde la cual se eleva su inspiración, es la bondad, la comunión delicada, generosa, llena de fe, con el universo, las cosas, los seres en general. Es precisamente la refracción tan límpida y perfecta del mundo en su alma, de líneas tan vivas y radiantes, la que confiere a su poesía una profundidad y una belleza que emanan de su interior casi sin proponérselo.

Lo que sorprende en los diversos poemas es la fluidez con que el estado poético adquiere forma, se elabora dentro de un lenguaje fino y expresivo, se derrama en sucesivas ondas a través de un verso que no conoce ni el titubeo ni la aspereza y llega, triunfal y exacto, al punto que se propone, trasmutando a su paso todo cuanto toca.

Fernando Durán / El Mercurio / 25-9-1965.

LA FLOR DE LA MONTAÑA

He mirado la flor de la montaña
solitaria crecer en la espesura,
única en el fulgor de su dulzura,
dócil al sol, rebelde a la cizaña.

La sierra de alma bárbara y huraña
al sentirla nacer, se transfigura,
como si en esa frágil estructura
ardiera todo el fuego de su entraña.

La envuelve el viento en lumbre de pureza.
El agua que la besa es más profunda.
Todo se hace más hondo en su belleza.

Nacida desde el sol en alto vuelo,
un hálito de ensueño la circunda:
Junto a su cáliz se detiene el cielo.

LA ORACION EN EL HUERTO

Tiembla en Getsemaní la luz vencida,
rota en las ramas altas del olivo.
Arrastra el viento un llanto fugitivo.
Camina el odio la ciudad dormida.

Duele la voz, que viene humedecida
en el beso traidor, lo hiere vivo.

Duele el amor, que se entregó cautivo
y transformó sus soles en herida.

Duele el dolor como nunca doliera
—áspera sal, oscura enredadera—
frágil, la sangre se abre, no resiste.

Varón de escarnio, Cristo, abandonado,
temblando está tu grito desolado:
“Mi alma está triste; hasta la muerte, triste”.

(de LA CIUDAD QUE FUE, 1956)

EL QUE ESTA SOLO

Miro tus manos taladradas
en la noche que vino sobre mi alma.
Tus largas manos finas, adoradas,
ausentes de la mesa cotidiana,
tu sonrisa vagando
en la sonrisa triste de todos tus hermanos.
¿Alguien puede saber por qué el dolor existe,
por qué se siente vivo,
como oscura marea soterrada?
¿Por qué crece y de pronto nos domina
y nos vuelve incapaces
de creer, de cantar y de esperar?
¿Qué seres te rodean?
¿Cómo son los pasillos que en la noche transitan
extrañas sombras lúgubres?
Una, otra vez, las miro, las contemplo,
siento su peso sobre mis palmas fatigadas,
recorro tiernamente sus ligamentos finos,
—manos formadas por el amor en mis entrañas
y un sollozo más hondo que un abismo
abre sus negras alas y me abrasa
con la sed infinita de la muerte.
(inédito)

QUINTETO EN LA MENOR

Tú, voz fugaz, soledad, adiós.
Dentro, pura, la llama se consume.
Asciende, lento, el mar su extraña música.
La lágrima quemante, su perfume.
En el cristal los ojos de la lluvia.

(de LA CIUDAD QUE FUE, 1956)

ESTA HORA

Como si resucitaran los caballos muertos
y con sus crines desplegadas,
galoparan con estruendo por caminos soleados,
haciendo brillar el polvo en nubes pasajeras.
Como si puertas cerradas miles de años
se abrieran rechinando en sus goznes mohosos
y en los umbrales aparecieran figuras desvaídas,
sombras gesticulantes
siluetas silenciosas, que aguardan.
Como si empezaran a sonar orquestas invisibles,
rncos violines bajo las frondas oscuras.
Como si muchas voces se pusieran a hablar,
en muchas lenguas, tiernas o maldicientes,
Como si todo ese fragor sonoro,
se fundiera de pronto en un solo clamor,
en una nota única, repetida y vibrante:
ioh, ausencia; oh, amor perdido, oh, soledad,
oh, muerte!

(inédito)

EL ESPEJO

Hacia adentro, muy hondo,
donde la risa tiene el temblor del sollozo,
donde los ojos miran sin temor de mirarse,
me contemplo al espejo de imágenes borradas,
y ya no sé quién soy,
ni qué río me arrastra,
ni qué fulgor me ciega.
Quisiera huir adonde el sol consuma
los ríos de mi sangre,
donde el mar incansable
sus espumas levante,
donde el viento, con bárbara armonía
cante, y cante.

(de LA CIUDAD QUE FUE, 1956)

SALMO

Aquí, junto a esta puerta,
aquí llamo llorando.
Aquí sin cuerpo llego,
perdida de mí misma,
perdida de mis pasos,
de mi voz, de mi alma,
con un sabor de muerte
entre los labios.

Y tú tienes un verbo sin palabras,
una luz cegadora,
una sombra que es áspera,
un hálito de nieve,
un tiempo todo llagas.
Y estoy aquí llamándote,
como la frágil caña
cuya ceniza un soplo desparrama.

(de LA CIUDAD QUE FUE, 1956)

IMPROMPTU

Busco tu corazón.
Hacia ti vuelvo.
Dame mi soledad,
mi viento estremecido,
mi universo.
Desnuda de toda ansia,
de toda vanidad,
a ti me entrego.
Ya no cantan mis ríos;
desfallecen.
Ya no claman mis bosques.
¿Es la muerte?

Nada respondes. Subes, inacabable, eterno.
Nada respondes, río de sangre y sombra,
pero clavado allí, yo te presiento.

(de ANTIGUAS VOCES LLAMAN, 1955)

Francisca Ossandon

Santiago, 1923. Estudios en las Monjas Inglesas y la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica. Numerosos viajes a Europa. Primer premio en el Concurso de la Carta, organizado por la Unión Postal Internacional. Ha sido Directora del PEN Club de Chile y del Grupo Fuego de la Poesía. Es miembro de la Asociación Latinoamericana de Integración de la Mujer (ALADIN) y del Ateneo de Santiago.

LIBROS DE POEMAS

Humo Lento, Renovación, 1954.

La Mano Abierta al Rayo, Grupo Fuego, 1957.

El Don Oscuro, Lírca Hispana, Caracas, 1960.

Tiempo de Estar, El Viento en la Llama, 1963.

Tiempo y Destiempo, Madrid, 1964.

Diálogo Incesante, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Desatadas Olas de mi Mar, Grupo Fuego, 1983.

Fuegos de la Memoria, Universitaria, 1988.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE FRANCISCA OSSANDON

Francisca Ossandón está dotada magníficamente para la idea abstracta poética como para la imagen y el símbolo. Su alternancia se convierte en una de las características de su poesía, cuyo movimiento es triple: a) la necesidad de liberarse de su propia realidad extática; la insatisfacción de su ser personal y de sus límites circundantes; b) la fuerza visionaria de la trascendencia hasta lindar con lo invisible, y c) la revelación de nuevas posibilidades para recuperarse y hallar un nuevo sentido de la existencia. Todo ello trae como consecuencia una dilatación de su tiempo y de su espacio, de su individualidad y de su destino.

En su éxtasis poético se siente perseguida por fuerzas cuyo alcance no puede comprender y que la intimidan y martirizan. Aun cuando tiene la conciencia de la plenitud, como en una mística, es una plenitud *colérica*. El espacio le da fatiga, el hombre está detrás de su sombra, lo que bebe no es agua sino sed, o sea, bebe sed. ¿Qué significa esto? Ninguna incongruencia. La necesidad de ahondar hasta el máximo la posibilidad de ser, la obliga a no aceptar la satisfacción de cada día, sino a extremar la búsqueda utilizando para ello sus propios impulsos destructores.

Humberto Díaz Casanueva / *El Mercurio* / 9-5-1963.

Esta poesía de Francisca Ossandón no es, como pudiera creerse, una poesía sugerida sino, por el contrario, una abundancia observada que, al descubrirse en la temporalidad, se atraviesa de pesimismo y de románticos sentimientos que nos lanzan dentro de una realidad más profunda. Esta manifestación de contrarios es otra de las constantes de que la poetisa participa. Al no aislarse, al recobrase como posibilidad viviente, nadándose la sangre de su vena, realiza una fusión que a nosotros nos cabe contemplar como condición dialéctica del existir: *Quiero vivir viva la vida / y no muerta en mi, aunque / admitida*. Otra de las convergencias entre las predilecciones de la poetisa y su tema central son las sensaciones del desmoronamiento. No es como en Neruda un desmoronamiento de las cosas palpables, de la realidad física, sino que un deshacerse el alma, más porosa que el cuerpo y la propia tierra. La particularidad de estas sensaciones es varia y a ratos entramos en un mundo deslizante, ávido de nuevas conmemoraciones con la intimidad que lo subyuga, tal una secuencia viviente que la desplaza hacia ciertas inclinaciones de romántico cuño.

Antonio Campaña / *Literatura Chilena, creación y crítica*, N° 41/42 /

El milagro se ha producido. Sí: en una poesía de herméticas resonancias, donde el impresionismo ha encontrado adecuada vestidura, sometiendo al lector a invariable meditación lo cual es lógico y natural desde el momento que una obra que ha costado notorio esfuerzo al poeta debe producir, necesariamente, en quien se impone de su contenido tarea semejante al hacer efectiva su interpretación o exégesis.

Tomás P. Mac Hale / *El Mercurio* / 12-1-1963.

VENID, IMAGENES ANTIGUAS

- 1 Arde la humana transparencia.
La piel desvisto
y sólo inmensos cauces
restituyen mi vida.
Recuerdo lo que me ha marcado.
La sombra enamorada es la más blanca.
Soy un puente entre la luz
y la roca final.
Entre un sol azul
y el olvido jamás apaciguado.
- 2 Venid, imágenes antiguas,
manantiales de una edad imposible
en que rodé vacía.
Rodé hasta un sueño
que me dejó cubierta
por un aleteado párpado.
- 3 Mis ojos son granos de otro sol
ya eclipsado para siempre.
Años, años como corrientes
de ceniza fecundable.
Venid años, venid espejos
hundidos
en mi memoria mortal.
- 4 Aquí está mi sangre bebiendo
sin cesar
las aguas de la alianza.
Mi vaso hecho por la sangre,
refinado y sensible,
como el cuerpo en que armonizo.
Quien templó su cristal
hasta la brisa?
Su forma hasta el ensueño?
(de TIEMPO Y DESTIEMPO, 1964)

POEMA XIII

Obscuro. Obscuro.
La noche es sed.
Tu boca es sed y sacia
mis pétalos de bronce.
Quien veloz baraje los naipes, huirá
¡Ay! Si pudiera precipitar las hélices
horadar el infinito,
arrojar mis sentidos
en la polvareda avara.
Mi alma se llena
de mordeduras de sequía.
Pasa una ventana cautiva
y me asomo y caigo.
Pero dentro, muy dentro, la luz piensa.
Obscuro.
La sed es una boca oculta.

(de LA MANO ABIERTA AL RAYO, 1957)

DE MAR A MAR

Aguas indemnes bajo los años.
Orillan,
pueblan, desmedidas turbulencias.
Siempre ahí tus cataratas
y mis interrogantes,
adherido musgo.
¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo?
Más años.
Más aguas.
Más preguntas.
Sé de tí
mitad lo que contaron
días y memorias,
mitad espumas y sonidos
con voz de llamas huérfanas.

Busco razones y hallo poesía.
Rastreo inteligencia,
emergen presentimientos.
Veo árboles en fieras convertidos
azuzados por el viento.
Contemplo islas
a las que el mar grita ¡jamás!
Antes y después ahora
quién cautivará mi nacer?
Inesperadamente
macerados ya saber y expírítu.
Cómo enraizar cuanto imagino?
Cómo ahondar frentes de firme
transparencia?
Amor, amor
que vas de tu niñez a mi niñez
de tus horas a mi tiempo
que apasionas y secuestras aquí
seamos una misma esencia de privada fuente.
Aguas pensativas
surcan todo principio
nuestro fin y retorno.
De mar a mar
no hay más ficción
que la propia existencia.
(de FUEGOS DE LA MEMORIA, 1988)

OJOS DEL SOL

I

El sol tan hondo en mí,
columna del ser insomne.

Al frente la nostalgia.

Afinados desvelos

lanzan cuerpo y alma

a un vacío cierto.

Por las hojas,

tantas hojas juntas

resbalan en verde murmullo

pasos del sol.

En la piel su adiós llameante

cierra las horas.

Hora del crepúsculo

en el tiempo

de la sed.

Siempre el sol con su hablar ardiente

afirmando los huesos

y toda la vida espléndida.

Por qué lágrimas se fugan secas?

Pequeña brisa agita ecos y lenguas

en las temporales hojas.

Perpetuo rito.

(inédito)

David Valjalo

Iquique, 1924. Ensayista y narrador. Ha residido fuera de su país por treinta años. Director del Teatro de Cámara de Hollywood. Director y Editor de Ediciones de la Frontera y de la revista *Literatura Chilena, creación y crítica*, publicación que cumplió catorce años de edición ininterrumpida.

Numerosos viajes por EE.UU., América Latina, Europa, Africa y Asia. Traducido al inglés, francés, alemán, rumano, portugués.

LIBROS DE POEMAS

Los Momentos sin Números, Acanto, 1948.

El otro Fuego, Espiral, Bogotá, 1960.

L'Autre Feu, Niza, 1961

Neuf Poemes / Poemes Choisis, Niza, 1965.

Trece poemas, de la Frontera, California, 1966.

Selected Poems, Ala, Washington, 1966.

Elegía al Aniversario del Universo, Letras de Ayer y de Hoy, México, 1985.

Poemas de la Resistencia, de la Frontera, California, 1985.

El otro fuego, Metáfora, México, 1985.

Poemas da Resistência, International Poetry, Boulder, 1985.

OTRAS PUBLICACIONES

La Primera Aventura de Don Quijote, 1964 / *Presencia de Chile en California*, 1974 / *Diez Años de Cine Chileno*, 1983 / *Nueva Canción, Canto Nuevo*, 1985 / *Teatro, Dentro, Fuera*, 1986 / *Antología de Poesía Chilena, A través del Soneto*, 1988 / *Canción de Marcela (Mujer y Cultura en el Mundo Hispánico)*, 1989.

REFERENCIAS CRITICAS SOBRE DAVID VALJALO

...David Valjalo está indicando, con su presencia en las jóvenes actividades de la lírica chilena, una condición vigilante del secreto evadido de los otros y apropiado por él. No es cósmico, ni es telúrico, ni está dentro de una norma estética. Libérrimo, vibra sofocado por las variaciones del ser en sus diferentes aspectos, padeciendo el dolor metafísico de crear en las palabras, mundos que otros no podrán habitar.

La *Elegía al Aniversario del Universo*, muestra la fenomenología de una poética que, ciertamente, transita en lo supranormal, que sin llegar en la expresión a lo surreal, está dentro del realismo mágico, atrayendo contenidos y continencias para moverlas, variarlas y sujetarlas en su expresión de esencias que se manifiestan en palabras.

Juan Felipe Toruño / *Diario Latino*, San Salvador / 23-4-1949.

Quienes recibieron con entusiasmo su obra anterior —*Los momentos sin Números*, (1948)— no se equivocaron al sostener que aparecía un espléndido poeta. No podían equivocarse, ciertamente, pues se trataba de jueces tan justos como Jorge de Lima, Juana de Ibarburou, Antonio de Undurraga. Había allí un poema (*Elegía al Aniversario del Universo*) que hablaba en voz muy alta acerca de la calidad de Valjalo. Esta calidad, impuesta sin tardanza, se sostiene ahora en los quince poemas de *El Otro Fuego*. Es decir, no sólo se sostiene, pues se depura, ahonda, brilla en la rigurosidad, limpieza y precisión de cada verso. Tres sonetos, abren el libro y en ellos el poeta define, con inteligente emoción, su sentido de la vida y del amor. *Mañana es hoy, sabiendo verdaderas, / las horas por venir, con su cadena. El Otro Fuego*, es un libro muy bello en que uno de nuestros más valiosos poetas afirma su recia personalidad y nos invita a esperar grandes realizaciones futuras.

Hernán del Solar / *El Mercurio* / 1961.

Gracias por tus extraordinarios poemas y por la revista *Literatura Chilena, creación y crítica*, de la cual había oído tanto. Tus versos se me atorán en el pecho, como un largo sollozo. Siento una envidia terrible que a veces me producen los poetas, capaces de decir en pocas líneas mucho más que yo en mil páginas. Gracias por tus libros y gracias por el dolor y el placer de leerlos y releerlos.

Isabel Allende / *Caracas* / 1985.

La publicación de su primer libro *Los momentos sin números* (1948) fue recibida con beneplácito. Sin ir más lejos el exigente crítico de esos años, Ricardo A. Latcham, lo saludó sin reticencia. Un fragmento de su comentario: *Tiene sonetos de vuelo como el destinado a cantar al muro de su huerto en la ciudad natal y muchos momentos de plenitud, de logro y de pureza. Valjalo es quizás uno de los escritores recientes mejor dotados* ("La Nación", 12-VI-1949).

Aparece en Bogotá su segundo libro *El otro fuego* (1960). Llama la atención tres nuevos sonetos: dominio formal y densidad lírica. Otro poema antológico es *Siempre, otra vez*. En California dirige el *Teatro de Cámara* y ha presentado obras y exposiciones de poesía española e hispanoamericana. Digna y delicada labor de un auténtico poeta.

Francisco Santana / *Evolución de la Poesía Chilena* / Nascimento / 1976.

ELEGIA AL ANIVERSARIO DEL UNIVERSO

Fragmento 6

Contemplar al corazón como flor en alta mar
y después saber que es sólo un pétalo
en la división del oído.

Y también en la noche del paraíso
no saber que el árbol es lo mismo que su sombra.

Entonces

con un lenguaje propio
tal la forma de la nube infalible de la tarde en otoño
hay que crear si no vive
un minuto imperdonable.

Fragmento 7

¿Quién titila en la ausencia
rodeado de puertas inconclusas?

¿Acaso los motivos que tiene la melancolía
para influir en los latidos de una estrella?

¿Acaso la palabra escuchada en la infancia?

¿Tal vez lo que siempre está en fuga?

Mas cuando tenga el sabor del aire
la raíz de la tierra

podremos sonreír con impotencia divina
de nuestra calidad humana de funcionarios.

(de LOS MOMENTOS SIN NUMEROS, 1948)

VIENES, ASI

Como de tierra adentro,
haciéndote crecer, paralela, en el aire;
como de espiga propia que se sabe precisa,
como de pena, como de alegría, así
me vives tú, brasa de brisa.

Por eso está reciente tu voz primera y sola,
reciente todavía mientras dura la espera.

SONETO 1

Mañana es hoy, habiendo tanta pena
dentro del ascensor o en las aceras.

Mañana es hoy, sabiendo verdaderas
las horas por venir, con su cadena.

Mañana es hoy, si crece con la avena
la amapola total con sus hogueras.

Dentro, en su fuego —llamas valederas—
hoy es ayer para la infancia buena.

Su rojo afán que lame mi desvelo,
hiere mi corazón de piel sencilla;
por eso, quizás cal o quizás hierro,

mi pena llevo en mí, delante, en celo,
adherida, mostrando su semilla
como sus ojos húmedos, un perro.

SIEMPRE LA NADA

Siempre es así, nos dicen. Pero, una palabra, suelta,
como hecha al azar por el azar, o el gesto involuntario
ligeramente tuyo, trae esos momentos anteriores
a la lluvia esperada. Y otra vez,

los pasos transparentes, las horas inconsútiles, las vidrieras
que debieran romperse. Detrás de la memoria,
aquí, el horario siempre y el tranvía perfecto.

Vienen, suceden horas. Veinticuatro horas justas
y otra vez muchos sueños y manzanas y toses.

Siempre es así, nos dicen, porque sólo
los números tienen fin en su crudo desorden.

Y encima de la luz los bosques arden siempre
rodeando palabras, mis palabras, las tuyas,
como esperando estar a voluntad del viento.
Siempre es así, nos dicen, mientras lloran.

ELEGIA INTERIOR

Una palabra muerta se desliza en los ojos.
Y en cada silencio que vuelve
—fuera del trigo,
piel adentro—
en las huellas ocultas en sí mismas, revela
un cansancio sin poros con las manos disueltas.
Más allá de unos ojos urbanos de fatigas,
el pensamiento huye sin mirarnos,
mientras el hombre busca, como algo extraviado,
la tierra humedecida con su forma.
La soledad penetra por los brazos.
Lejos —cerca el silencio—
los huesos obedecen al otoño
como la lengua al ciego.

Cuando pasa la hora en que se medita el beso,
sin rostro el corazón niega la lluvia
y entonces somos mayor que la verdad.

(de EL OTRO FUEGO, 1960)

AUTORRETRATO

Feo de profesión y nacimiento
triste la cara como un indio, triste
por costumbre y por uso y así existe:
mi rostro es profesión al cien por ciento.

El problema es igual, ser o no serlo.
Debo agregar, por dentro es otra cosa;
en ningún caso tiene color rosa.
El cuadro es sin pared donde ponerlo.

Por una larga vida es el contrato,
con rapidez total o sin apuro,
con risas o apoyado en una queja.

Y para terminar este retrato,
en vez de un aro viejo de oro puro,
un soneto me cuelga de la oreja.

(de JUNTO A MIS MANOS, inédito)

EL POETA ASESINADO

Primeramente me quitaron todo
lo que llevaba puesto o no tenía.
Con bistorí, con rabia, con manía,
me arrancaron mi otoño y hasta el modo
de caminar que tengo. En un recodo
de un camino cualquiera mi agonía.
No contento con eso, alguien reía.
Y me arrojaron junto al blando lodo.
El otoño me busca enloquecido.
La luna lame ya mi cuerpo inerte.
Mi andar se me ha quedado suspendido.
Yo nunca me he quejado de mi suerte.
Al matarme, benévolos han sido:
han encontrado mi extraviada muerte.

DESTIERRO

Por mi cuenta me fui, tal ventolina
de angosta patria al ancho mundo ajeno.
Un destierro iniciado en verde bueno
termina en negro tul de tinta china.
No he aprendido a lanzar la jabalina,
de vez en cuando huello algún terreno
vacío al caminar y al tiempo lleno
de miradas, de huesos y rutina.
Tal vez ahora que prohíben vuelva,
por pensar en voz alta y almaceno
casi un cuarto de siglo en esta niebla,
treno en la voz pero a la vez sereno,
comprendo que es verdad que en esta selva
ancho es el mundo y a la vez ajeno.

(de POEMAS DE LA RESISTENCIA, 1985)

INDICE

- 7 Teodosio Fernández
Una generación de poetas chilenos
- 15 Los poetas
- 17 Enrique Gómez Correa
- 23 Emma Jauch
- 29 Jorge Jobet
- 35 Carlos Bolton
- 41 Angel Custodio González
- 47 Venancio Lisboa
- 53 Mahfud Massis
- 59 Gonzalo Rojas
- 65 Julio Molina
- 71 María Silva Ossa
- 77 Mario Ferrero
- 83 Ester Matte
- 89 Luis Oyarzún
- 95 Carlos de Rokha
- 101 José Miguel Vicuña
- 107 Carmen Abalos
- 113 Antonio Campaña
- 119 Fernando González Urizar
- 125 Eliana Navarro
- 131 Francisca Ossandón
- 137 David Valjalo

EDITORIAL ORÍGENES

(Plaza de Tuy, 4. 28029 Madrid)

ANTONIO MACHADO AND THE GENERATION OF 1898: A RETROSPECTIVE, edición de John P. Gabriele.

ANTOLOGÍA DEL CUENTO LATINOAMERICANO, edición de Fernando Burgos.

Rafael Osuna: PABLO NERUDA Y NANCY CUNARD.

David Valjalo: CANCIÓN DE MARCELA, Mujer y Cultura en el Mundo Hispánico.

Gladys Vila Barnés: EL UNIVERSO NARRATIVO DE AUGUSTO ROA BASTOS.

GENIO Y VIRTUOSISMO DE VALLE-INCLAN, edición de John P. Gabriele

Jorge Luis Borges. CARTAS DE JUVENTUD (1921-1922), edición y estudio crítico de Carlos Meneses.

Fernando Burgos: LA NOVELA MODERNA HISPANOAMERICANA. ANTOLOGÍA DEL TEATRO DEL SIGLO DE ORO, ed. de Eugenio Suárez-Galbán Guerra.

Aurora de Albornoz, Julio Rodríguez Luis: SENSEMAYA: LA POESÍA NEGRA EN EL MUNDO HISPANOHABLANTE.

Julio Cortázar: CARTAS A UNA PELIRROJA, ed. Evelyn Picón Garfield.

Concha Zardoya: LOS PERPLEJOS HALLAZGOS.

Luis González Cruz: EL UNIVERSO CREADOR DE EUGENIO D'ORS.

Juan Manuel Marcos: DE GARCÍA MÁRQUEZ AL POST-BOOM

Richard Wright: ESPAÑA PAGANA.

Francisco Matos Paoli: SOMBRA VERDADERA.

David Viñas: LOS DUEÑOS DE LA TIERRA.

Leopoldo de Luis (Premio Nacional de Poesía): DEL TEMOR Y DE LA MISERIA.

Silverio Lanza: EL AÑO TRISTE, ed. de José M. Domínguez Rodríguez (tomo I de *Obras completas*).

Etelvina Astrada: LAS PENAS CAPITALES.

Carlos Oquendo de Amat: 5 METROS DE POEMAS.

Varios: LA ÍNSULA SIN NOMBRE (Homenaje a Nilita Vientos, José Luis Cano y Enrique Canito).

LITERATURA CHILENA

creación y crítica

Desde el número anterior (51), se está editando esta revista en Santiago de Chile, después de su inicio en Los Angeles, California, y luego desde Madrid, España.

El presente ejemplar incluye los números 52 al 54 y está dedicado a la generación de poetas chilenos nacidos entre 1915 y 1924.

El autor de esta antología es Teodosio Fernández, catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, de la cual ha sido Decano como también Director del Departamento de Literatura Española.

Teodosio Fernández ha dedicado numerosos trabajos al teatro y a la poesía chilenos, como asimismo valiosos estudios sobre Arguedas, Bello, Sábato, Marmol, Borges, Darío, Martí, Fuentes y Carpentier.

Este es otro tomo dedicado a la poesía chilena. Con anterioridad (Nº 43 al 46, año 1988) editamos el volumen titulado *Antología de Poesía Chilena, A Través del Soneto*, que abarcó desde La Colonia hasta las nuevas generaciones definitivas.

VOLUMEN 14 / NUMEROS 2, 3 y 4 // AÑO 14 / Nos. 52 al 54

SANTIAGO DE CHILE, 1990